



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PSICOLOGÍA SOCIAL**

*LA REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL DE LOS HIJOS DE
INMIGRANTES DE SAN JUAN CABEZA DEL RIO OAXACA
ESTUDIO DE CASO*

ALUMNA: LÓPEZ EUSEBIO LILIANA
MATRICULA 98330986

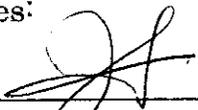
MAYO DEL 2002

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
PSICOLOGÍA SOCIAL

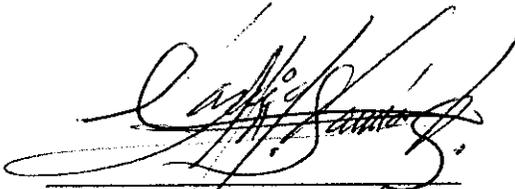
*La Representación de la identidad social de los hijos de los inmigrantes de San
Juan Cabeza del Río Oaxaca.
Estudio de caso*

Así TRABAJAN LOS PSICOLOGOS SOCIALES

Asesores:

V. B.

Jaime Peña Sánchez




David M. García Guzmán

Mayo de 2002

AGRADECIMIENTO

QUIERO MANIFESTAR UN ESPECIAL RECONOCIMIENTO AL PSICÓLOGO SOCIAL JESÚS ENRIQUE GARCÍA UTRILLA POR HABERME PERMITIDO APOYAR ESTA TESINA EN EL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA INTITULADA *PROPUESTA METODOLOGICA PARA UN ESTUDIO DE REPRESENTACIÓN DE LA IDENTIDAD SOCIAL*, QUE EN SU MOMENTO PRESENTÓ PARA OBTENER SU TÍTULO DE LICENCIATURA.

INTRODUCCIÓN

Justificación

Objetivos

I. MARCO DE REFERENCIA TEÓRICA

- A. Migración
- B. La Identidad Social
- C. Cultura
- D. Las Representaciones Sociales
- E. Ideología
- F. Representaciones sociales e Ideología

II. METODOLOGÍA

- A. Investigación Acción Participativa
- B. Historias de vida
- C. Foro grupal
- D. Etapas de la investigación
 - 1. Elaboración de la Monografía Comunitaria
 - 2. Técnicas e instrumentos de investigación
 - 3. Ordenación y clasificación de la información
 - 4. Análisis de la información
- E. Resultados
- F. Plan de trabajo
- G. Devolución de los resultados

CONCLUSIONES

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos remotos, las personas han observado e indagado la conducta humana y los procesos mentales. Así como también el modo de vida de sus ancestros: sus costumbres, su cultura, su religión, sus formas de gobierno, sus diversas maneras de interpretar su mundo.

Precisamente esa ha sido el objeto de estudio de muchas disciplinas modernas, como la Historia, la Antropología, la Arqueología, entre otras, se han dado a la tarea de buscar huellas dejadas en el pasado –ya sea la punta de una flecha, una figura de barro, la imagen de algún dios–, indagándolo en la tierra, en las páginas de libros y documentos antiguos y en las tradiciones de los pueblos.¹

Aunque bien puede decirse que fueron los filósofos los primeros en tratar de hallar algunas respuestas para la conducta humana, no fue sino hasta finales del siglo XIX cuando algunos pensadores e investigadores intentaron aplicar el llamado método científico para tratar de responder algunas de las preguntas que habían intrigado a los filósofos durante milenios; fue el caso del psicólogo Wilhelm Wundt, quien fundó un laboratorio de Psicología experimental, en la ciudad alemana de Leipzig, en 1879. A partir de ese momento, los psicólogos –que no la Psicología– buscan deslindarse de todo nexo con la Filosofía, buscando que su quehacer fuese reconocido como “científico”; de esta manera surge la Psicología Experimental como una disciplina científicamente formal.²

Ante la permanente preocupación por atender y comprender las motivaciones de las conductas humanas, paulatinamente fueron surgiendo, desde diversos lugares y perspectivas, las más variadas teorías; ejemplos de ello son la Antropología, la Sociología y la Psicología entre otras.

Actualmente, es la opinión mayoritariamente aceptada que la psicología se encarga de estudiar el comportamiento de los seres humanos, pero donde persisten las divergencias es respecto a la forma como lo hace. Y es que dependiendo del enfoque que se asuma, -desde el psicoanálisis, el conductismo e, inclusive los enfoque freudianos con los marxistas- se tratará de responder a determinado plano de la organización de los seres humanos.

¹ URRUTIA, C. (coord.) *El hombre en la Historia* 3, 2ª edición, Editorial Patria, México, 1997, 287 Págs.

² MORRIS, G. *Psicología*, Traducción Forente López R, 9ª edición, Editorial Prentice Hall, México, 1997, Pág. 21.

Así, por ejemplo, hallamos que José Bleger³ (1983) explica que la Psicología estudia a los seres humanos, y aunque con esto no deja configurado ni delimitado con exactitud el campo de operación de la disciplina, mucho nos ayuda a aclarar que existen otras ciencias que también se ocupan del ser humano y lo enfocan como objeto de estudio, como la historia, la sociología, la antropología, etc.; es decir, que la psicología comparte su objeto de estudio con otras ciencias.

Mas, no obstante los esfuerzos por desarrollar tales teorías, difícilmente pudiera decirse que ya se ha podido llegar a una visión integradora de la psicología de los seres humanos; sólo destacan, de acuerdo con Abraham Maslow, apenas “un fragmento” de esa descripción integradora.⁴

Por otra parte, y de manera concomitante, al investigar el comportamiento humano no se puede –ni se debe- aislar a las personas, ya que, aún en los casos de extremo aislamiento a los que pudieran someter los investigadores-experimentadores a sus “objetos” de su estudio, éstos llevan consigo todo un bagaje cultural que evidencia su naturaleza social.

De ahí pues que la Psicología Social aparezca y se desarrolle primigeniamente ante la necesidad de cubrir el espacio entre los aspectos individuales y los de la vida social, que no habían podido llenar ni la Psicología, ni la Sociología. Durante muchos años y a través de acercamientos paulatinos, incluso divergentes, hubo quienes trataron de responder teóricamente los vínculos insoslayables entre el entorno social y el psicológico. Así, por ejemplo, hubieron aproximaciones desde la Psicología ante el reconocimiento de que los factores sociológicos inciden en la conducta humana; igualmente, desde la sociología se concedió un rango de validez a los aspectos psicológicos en la producción y reproducción de las formas de comportamiento social.

Y pese a los múltiples esfuerzos pertinente mencionar que persiste la dificultad de ubicar, y por ende explicitar o delimitar, un campo específico de la Psicología Social. En buena medida, esto fue debido a que la disciplina se puede aplicar en los más diversos ámbitos de la vida de los seres humanos.

Al margen, cabe reconocer que todavía encontramos muchos trabajos bajo el adjetivo de ser “psicosociales”, pero que evidentemente se desvían hacia cualesquiera de los supuestos extremos: unos hacia la Psicología, reduciéndose a tratar asuntos de índole personal, casi psicoanalíticos; mientras

³ BLEGER, J. *Psicología de la Conducta*, 2ª Edición. Editorial Paidós, Argentina, 1983, Pág. 15

⁴ GLOBE, G. *La tercera Fuerza*, Editorial Trillas, s. f. Págs. 15-21

que otros estudios tienden hacia la Sociología, difuminándoseles los aspectos intraindividuales.

Y es que ciertamente resulta difícil transitar por el vértice de una cuesta que no es ni puramente psicológica, como tampoco sociológica, sino el producto de ambas confluencias.

Porque la Psicología Social no se ubica entre la Psicología y la Sociología, ni los entiende como polos opuestos, sino como complementarios y eso es precisamente lo psicosocial: no es ni lo uno ni lo otro sino, al mismo tiempo, ambos. En caso contrario, solamente se estarían invadiendo los terrenos de las otras disciplinas –a cual más respetables–; pero sobre todo, no se aportaría un enfoque diferente.

Porque una investigación desde la Psicología Social no se ubica en la supuesta intersección de la Psicología y la Sociología, ni los entiende como polos opuestos, sino como complementarios y eso es precisamente lo psicosocial: no es ni lo uno ni lo otro sino al mismo tiempo, ambos.

Partiendo de esos planteamientos, y tratando de no caer en lo que se crítica, he considerado que para llevar a cabo una investigación que me permita aproximarme a la comprensión de un fenómeno social como es el asunto que se aborda en este trabajo: La Representación de la Identidad Social de los hijos de inmigrantes de San Juan, Cabeza del Río, Oaxaca, lo primero que tengo que hacer es no solamente entenderlo e investigarlo aisladamente sino, más bien, ubicarlo en relación con las circunstancias sociohistóricas que le dieron origen.

Es así pues que al iniciar el acercamiento psicosocial a la Identidad social de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, Oaxaca, desde la perspectiva de la Psicología Social, puede notarse que los aspectos relativos a la identidad pueden ser abordados en su conjunto, recurriendo a la Teoría de las Representaciones Sociales ya que éstas son construidas por la acción social de un grupo, y cuyo significado es suficientemente compartido por sus elementos, a través de la intersubjetividad.

Y no obstante que el concepto de representación social es uno de los más complejos, polifacéticos y difíciles de enmarcar en palabras, resulta, en cambio eminentemente psicosocial, pues en él confluyen –al mismo tiempo– aspectos de orden sociológico como la cultura, la ideología, la comunicación, junto a otros de origen psicológico como el pensamiento, el lenguaje, las imágenes, los símbolos y lo significados

Esto debido a que una investigación psicosocial, apoyada en el estudio de las representaciones que de sí mismo mantiene un grupo humano formal,

coadyuva a describir y comprender mejor la identidad de ese grupo en un momento preciso de su historia.

Dado que muchos de los materiales que se construyen las representaciones sociales proviene del fondo cultural acumulado en la memoria de una comunidad determinada, y que se manifiesta en la forma de creencias, valores, referencias ideológicas y conductas compartidas; es decir, con todo lo que se va conformando la mentalidad predominante de una época, la cual tiene mucho que ver con la identidad.

Considerando que el principal factor que hace que un grupo social lo sea realmente –es decir, lo que proporciona identidad- consista en el hecho de que compartir un conjunto de representaciones simbólicas, esto desempeña un papel importante en la configuración del sentimiento de identidad que porte un grupo social, dentro del marco de su cultura y su ideología. Hasta pudiera afirmarse que la identidad de un grupo social, es en buena medida, tal como aparece en su propia representación.

El estudio de las representaciones sociales permite, pues, conocer cuál es la identidad de un grupo social, lo que ésta significa, en un momento preciso de sus historia. Pero, como se vera más adelante, el investigador que quiera allegarse a conocer el significante y el significado de las representaciones sociales de la identidad de un grupo, por ser simbólicas, no puede en un sentido psicosocial estricto, apoyarse en los tratamientos algorítmicos cuantitativos de reducción estadística y, mucho menos adoptar algún modelo predictivo.

Por tales razones me ha resultado necesario abordar esta temática desde la metodología cualitativa, y la vertiente que ha sido empleada en este trabajo se apega a La Investigación Acción Participativa, toda vez que esa propuesta metodológica involucra a la población en la toma de decisiones y en la ejecución de una o más fases del proceso de investigación de la realidad, que he considerado la más adecuada para tratar dicho fenómeno.

En este contexto, el primer nivel de especificidad que se ha planteado en este trabajo es la formación un tanto cuanto ecléctica del marco de referencia teórica que me permita explicar psicosocialmente donde se consideré cómo entra en juego la participación de un grupo de individuos en la formación de su propia identidad y cómo ésta influye de manera recíproca, hasta llegar a formar parte de su cultura, misma que no se halla exenta de cargas ideológicas.

Por eso, los principales ejes temáticos que se abordan en este trabajo consisten en: la identidad en relación con la inmigración; la cultura, que

sustenta esa identidad; las representaciones sociales que se crean en torno a ellas; y, por último, la ideología que tamiza tanto a la cultura, como a la identidad y hasta las mismas representaciones sociales.

A Parir de lo previamente expuesto, puedo anticipar—grosso modo- que en el presente trabajo:

- ◆ Se hace un breve bosquejo de la migración, pues aunque el tema no se centra en este asunto se considera primordial, puesto que el trabajo de investigación es la identidad de los hijos de emigrantes de tal modo que he considerado pertinente circunscribir es temática —la migración — porque de todas aquellas personas que se ven en la necesidad de abandonar su lugar de origen, y es este sentido, llega a ser una variable que juega un papel primordial en la configuración de la identidad de los individuos, no sólo de los que fueron desplazados sino la manera como éstos van a transmitírselos a su progenie, que a su vez van a interpretar y adaptar a su identidad.
- ◆ se ha llevado acabo una somera recopilación de las acepciones más generales que del concepto de identidad se tienen, desde un enfoque multidisciplinario.
- ◆ Se dimensiona la importancia que tiene la identidad de los grupos como un recurso para la supervivencia de los mismos, ante el proceso de homogeneización ideológica y cultural, así como sus causas y posibles consecuencias.
- ◆ Se considera que la identidad de un grupo no puede comprenderse sin reconocer las relaciones dialécticas que ésta guarda intrínsecamente respecto a otros procesos sociales como la Cultura, la Ideología y las Representaciones Sociales. Por ello se ha procurado presentarlos conjuntamente.
- ◆ Se retoma el enfoque de la Psicología Social que asigna al investigador (Sujeto) el encargo de ser facilitador en la tarea de esquematizar la información que hay en torno de algún fenómeno social, y a la Comunidad (Alter) como quien posee el conocimiento del fenómeno que se desea conocer (Objeto).
- ◆ Se recurre al uso de estrategias de investigación que involucren cualitativamente a los individuos que conformen un grupo en el estudio de su identidad social a modo que colaboren con el investigador, con tal de que se entienda cabalmente el significado de la representación de la identidad.
- ◆ Finalmente, el producto de este trabajo se devuelve al grupo que ha colaborado en la investigación de la representación que lo hijos de los inmigrantes tienen de su propia identidad.

JUSTIFICACIÓN

Como es bien sabido, que todo trabajo de investigación tiene un enfoque particular, y este queda definido en función de la disciplina donde quien lo elabore se haya formado profesionalmente. De ahí pues que mi investigación está basada en la orientación de la Psicología Social, entendida ésta como la disciplina que atiende el comportamiento de los seres humanos desde y dentro de sus acciones sociales, es decir que la Psicología Social estudia el comportamiento humano dentro de la intersubjetividad.

Es decir, que el estudio que da lugar a este trabajo es de tipo psicosocial en cuanto se atiende la relación dialéctica según lo cual no existen individuos sin sociedad ni la sociedad sin participación de los individuos, sino que ambos aspectos resultan interdependientes y son recíprocamente complementarios.

Además he procurado en todo momento no perder de vista el carácter activo de los sujetos a quienes se “investiga”, pues como claramente lo señala Ronald D. Laing:

El individuo al que describimos y sobre el que teorizamos no es el único que actúa en su ‘mundo’. La manera como percibe y actúa respecto de los demás, la manera como ellos lo perciben y actúan respecto de él, la manera como él los percibe cuando ellos lo perciben y la manera como lo perciben cuando él los percibe, son todos aspectos de ‘la situación’. Y todos contribuyen a hacer comprender la participación de un persona en ello.⁵

Otra característica de este trabajo, consiste en tomar en cuenta que la investigación de tipo humanista – como debiera ser toda investigación psicosocial- debe estar encarada ante la realidad; es decir, se aborda una problemática que ha resultado de interés para un grupo específico de personas y no sólo para quien lo investiga. Me refiero específicamente que uno de los propósitos implícitos ha sido colaborar con la Asociación Civil denominada Comité Ampliación para el Futuro de San Juan Cabeza del Río, esperando que las aportaciones de este trabajo de investigación resulten útiles para sus intereses presentes y futuros.

De esa manera, considero que esta investigación cumple con las aspiraciones de trascender el hecho de sólo cumplir con fines académicos, alcanzando, más bien, el afán de que los conocimientos académicos aprendidos

⁵ LAING, D, Ronald. *El yo y los otros*, Traducción Daniel Jiménez Castillejo, Tercera reimpresión, Editorial F.C.E. México, 1985, Pág. 77

en las aulas universitarias lleguen a ser de utilidad y beneficio para una comunidad determinada.

OBJETIVOS

Objetivo General

- ◆ Que la investigación tenga una aplicación práctica y concreta en la realidad social de un grupo humano formal.

Objetivos Particulares

- ◆ Indagar cómo se construyen las identidades de los hijos de los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, Oaxaca.
- ◆ Conocer las representaciones sociales que entorno a la identidad de sí mismos mantienen los jóvenes hijos de inmigrantes.
- ◆ Averiguar si se modifican sustancialmente las prácticas sociales de los hijos de inmigrantes, respecto a sus progenitores.
- ◆ Conocer que significa el pueblo de San Juan Cabeza del río para los jóvenes hijos de inmigrantes.

A. MIGRACIÓN

La migración no es un tema de interés reciente, ya la Historia se ha encargado de señalarnos que, si los primeros humanos no se hubiesen desplazado y mezclado tanto como lo hicieron, probablemente no habría evolución y toda la gran diversidad humana.

Al respecto, el demógrafo Kingsley Davis, enuncia que fueron dos los factores que provocaron la migración: en primer lugar, gracias a sus herramientas y su lenguaje, los seres humanos podían adaptarse a diferentes condiciones de vida sin tener que aguardar a que la evolución los hiciera adecuados para un nuevo hábitat; en segundo lugar, a medida que crecían las poblaciones, las culturas comenzaron a diferir, y se desarrollaron las desigualdades entre los grupos. El primer factor expresa, nos dio las llaves de las puertas de todos los rincones del planeta; el segundo nos dio las razones para usarlas⁶. De tal forma la migración está con nosotros desde el comienzo mismo de la humanidad.

Con el transcurso del tiempo se han presentado eventos mundiales –y que se siguen dando- en los que no deja de implicarse la migración y pueden ser por diversas causas tales como: las religiones producían peregrinos o colonizadores; las guerras que desplazan refugiados y dejan tierras a los conquistadores; los trastornos políticos que obligan a desplazarse a miles o millones de personas; las innovaciones económicas atraen a los trabajadores y los empresarios; los desastres ambientales, como el hambre o las enfermedades, que han empujado a los sobrevivientes a dondequiera que pudiera renacer la esperanza.

En un sentido lato, puede entenderse que las migraciones son desplazamientos de grupos humanos que los alejan de sus residencias originales o habituales. Esta definición un tanto cuanto simplista nos permite englobar fenómenos demográficos muy diversos, ya que puede referirse a movimientos pacíficos o agresivos, voluntarios o involuntarios; es decir que la migración humana se refiere a todas las formas desde el desplazamiento estacional de los trabajadores agrícolas dentro de un mismo país hasta el traslado de refugiados de un país a otro.⁷

⁶DAVIS, Kingsley. Op. cit. en: *Migración*, <http://www.civila.com/poblacion/migraciones/>

⁷ Cfr. <http://www.eumed.net/cursecon/2/migraciones.htm>

Vivimos en un mundo en el que hay grandes diferencias de población, riqueza, oportunidades y bienestar entre unas regiones y otras, el hecho es, que las personas que viven en los países más poblados y los pobres viajen a aquellos en los que -a priori- hay más opciones para subsistir, no parece un fenómeno extraño.

Diferentes estudios sitúan que en la actualidad se cuentan alrededor de 125 millones de migrantes en el mundo (es decir, gente desplazada de un país a otro), de los cuales 80 millones se consideran como migrantes recientes, aunque estiman que una cantidad mucho mayor de desplazamientos se produce dentro de las fronteras de los países: del campo a la ciudad, de las zonas menos prósperas a las más industrializadas.

La emigración entre regiones de un mismo país supera a la que se produce a través de las fronteras de los países en vías de desarrollo, y ésta es muy superior a la que se produce de países pobres a ricos. Parece que la emigración se convierte en la última opción de supervivencia para la mayor parte de la población ⁸

La problemática que lleva a migrar es multidimensional, el Fondo de las Naciones Unidas para la Población cita las siguientes causas que motivan la migración internacional⁹:

- a) La búsqueda de una vida mejor para uno mismo y su familia;
- b) Las disparidades de ingreso entre distintas regiones y dentro de una misma región;
- c) Las políticas laborales y migratorias de los países de origen y de destino;
- d) Los conflictos políticos (que impulsan la migración transfronteriza, así como los desplazamientos dentro de un mismo país);
- e) La degradación del medio ambiente, inclusive la pérdida de tierras de cultivo, bosques y pastizales (los "refugiados del medio ambiente", en su mayoría, acuden a las ciudades en lugar de emigrar al extranjero);
- f) El "éxodo de profesionales", o migración de los jóvenes más educados de países en desarrollo para llenar las lagunas en la fuerza laboral de los países industrializados.

Vemos pues que son muchas las razones que orillan a las personas a trasladarse a otro espacio, en busca siempre de mejores oportunidades o bien tan solo tratando de subsistir.

⁸Vid. *Migración*. <http://www.web.ca/~comfront/alts4americas/esp/05-immigration-esp.html>

⁹MARTÍNEZ Colli. "Migraciones" en: *La Economía de Mercado, virtudes e inconvenientes*, 2001
<http://www.eumed.net/cursecon/2/migraciones.htm>

Notamos también que muchos de esos desplazamientos pueden ser por períodos breves o una gran cantidad de años. Las razones por las cuáles una persona o un grupo de personas emigra resultan ser de suma importancia porque va a influir significativamente en la actitud del migrante.

Y esto en gran medida va a depender por las razones que los individuos los halla motivado a emigrar por ejemplo, si es por razones profesionales, el tiempo de estancia de esta persona será definido previamente. Pero sí es una emigración por razones económicas donde seguramente el inmigrante no sabe cuántos años le llevará ganar algo antes de retornar a su país, será más difícil saber cuándo regresará no sucede lo mismo con un profesional, porque no vive en la incertidumbre de cuántos años va a pasar fuera de su país; si su estancia en el país de adopción se prolonga, posiblemente es porque se siente a gusto en el lugar, el trato que ha recibido, la cultura y/o su propio desarrollo profesional.

En el caso del inmigrante que tuvo que salir por razones económicas, éste necesitará seguramente de algunos años para cumplir con su plan, e independientemente de su estado emocional, pues muchos contraen deudas para poder migrar y éste es uno de sus primeros obstáculos, luego sus propias expectativas y la de su familia. De ahí que el retorno al país de origen sea incierto. Casos muy distintos van a ser o son las migraciones forzadas, tales como las políticas o religiosas -e ,incluso algunas migraciones económicas- donde la posibilidad de retorno, o la posibilidad de volver al país de origen es prácticamente imposible.

Los impactos Psicosociales de la migración son complejos. Los países en vías de desarrollo se han convertido en exportadores de trabajadores –mano de obra barata-, a menudo vulnerables a la explotación. Las empresas obtienen buen provecho de esta situación, colaborando así a la contracción de los salarios en los países receptores. La emigración internacional es un problema grave ya que no sólo afecta a los migrantes, sino que tiene importantes consecuencias en las relaciones económicas y sociales de los países involucrados.

Cabe agregar que los efectos económicos pueden considerarse como positivos tanto para el país emisor como para el de destino; ya que muchos países de destino, se construyen y mantienen industrias e infraestructuras que no podrían realizarse sin la colaboración de la mano de obra extranjera. Por otra parte, las remesas de divisas enviadas por estos trabajadores a sus familias son un factor importante en la disminución de los problemas de la balanza de la cuenta corriente en las economías subdesarrolladas a la vez que amortiguan los problemas sociales y de pobreza extrema.

Se supone que los que migran es porque aspiran a otro tipo de vida que por razones que ya mencionamos, no son satisfechas en su país, esto los orilla a

emigrar, obviamente que los desplazados van a ser de los países subdesarrollados y con mayor frecuencia los que viven en zonas rurales.

Pero las migraciones no se dan de un país a otro, sino que también se dan en el mismo país y éstas se les conoce como las migraciones del campo a la ciudad, que en un lapso relativamente corto se han ido produciendo a un ritmo extraordinario. Así, en 1950 menos del 30% de los habitantes del mundo vivían en ciudades; en el año 2000, 2,900 millones de personas vivían en zonas urbanas, es decir, un 47% de la población mundial. Se prevé que, hacia 2030, vivirán en zonas urbanas 4,900 millones de personas, es decir, el 60% de la población mundial.

Respecto a México, se calcula que en 1970 el 41% de los mexicanos residía en zonas rurales, mientras esa proporción estaba por debajo del 25% en los países de pronta urbanización (Uruguay, Argentina, Chile). Sin embargo, México está entre los países de la región cuyos movimientos migratorios hacia las zonas urbanas no cesaron durante los años ochenta, de tal manera que en 1990 un 72,7% ya vivía en las ciudades. Lo que singulariza el caso mexicano es la magnitud de la acumulación poblacional en la capital: se estima que en 1990 la zona metropolitana de la Ciudad de México contenía más de 15 millones de habitantes. Esta cifra representa un 18% de la población nacional, lo que en términos relativos no significa una concentración tan grande como otros países de la región y especialmente del Cono Sur, donde las capitales concentran entre un tercio (Santiago de Chile) y la mitad de la población total (Buenos Aires). Pero en cifras absolutas representa la ciudad más grande del continente.

La causa acentuada en este fenómeno es la improductividad de los campos, pues sabemos que en México, como en prácticamente todos los países del mundo, la actividad agropecuaria es básica, si partimos del hecho que para su sobrevivencia, los pueblos deben producir, si no todo, por lo menos la mayor cantidad posible del alimento que consumen, en el campo. La primordial tarea de producir ese alimento aprovechando las bondades de la tierra y los recursos naturales existentes, quienes la realizan son los hombres del campo -campesinos-, quienes, en las diferentes regiones del país -caracterizadas sobre todo por su clima y suelo-, se dedican a esta importante labor permaneciendo en las comunidades rurales.

Desafortunadamente, es una realidad que, aquellos hombres del campo, al no contar con perspectivas favorables para producir y llevar una vida digna en las comunidades rurales de donde son originarios, emigran hacia las zonas urbanas y, en muchos casos, a grandes ciudades donde se emplean en oficios indistintos o como obreros, logrando quizá prestaciones laborales que difícilmente pueden alcanzar en el campo. En muchos de estos casos es frecuente que el campesino, sea quien parta en busca de mejores

oportunidades y una vez que se haya establecido, mande por su familia; siendo más difícil el retorno.

Llegado a este punto, se considera que han dado los elementos básicos para obtener una perspectiva, grosso modo, de lo que consiste la migración tanto internacional como rural-urbana; sin embargo cabe reiterar que el interés de este trabajo no es la migración en sí, sino los cambios –positivos o negativos- que padecen los individuos emigrantes entorno a su vida emocional y su visión del mundo; pero sobre todo se centra en cómo esta vivencia se transmite a sus hijos, y éstos a su vez como lo experimentan.

Con lo previamente expuesto, aunado a lo que hemos aprendido en nuestra formación de psicólogos sociales sabemos que toda persona que migra es alguien con una historia que no puede ser borrada por la experiencia migratoria. De ahí pues el interés de conocer cuales son los mecanismos que emplean los individuos por una parte adaptarse a las nuevas exigencias del lugar y por otra sin perder su identidad, y finalmente que resulta de ese encuentro.

A. LA IDENTIDAD SOCIAL

El intervalo histórico al que asistimos actualmente, bien pudiera caracterizarse por el cambio y el replanteamiento de los modelos y los esquemas sociales que, hasta hace relativamente poco tiempo, parecían imposibles de lograrse. Aunque las consecuencias no parecen del todo claras.

Y es que ante esos cambios, inevitablemente se ven modificados los estilos de vida de las diversas sociedades humanas: mientras que unos desaparecen, otros los sustituyen, al tiempo que se expande una cultura “industrial” de homogeneización sin precedentes, impulsada por y a través de los modernos medios de uniformación masiva que pretenden estandarizar hasta los hábitos de la vida social.¹⁰

Desde el ámbito nacional como el internacional nos enteramos de la constante promoción de un “nuevo orden mundial”, o las pretensiones de las grandes potencias monetarias –el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial– para hacer del mundo un solo mercado. Pero también llegamos a saber de la lucha por la remoción de modelos ideológicos, políticos, económicos, éticos, etc. y, en algunos casos, el reforzamiento de los mismos.

Anthony Giddens señala que “(. . .) los cambios que nos afectan no se reducen a una zona concreta del globo, sino que se extienden prácticamente a todas partes”.¹¹ Pareciera que de este modo se estuviera precipitando definitivamente a todos los seres humanos hacia la unidimensionalidad, como en su momento lo advirtiera Herbert Marcuse.¹²

Paradójicamente, en varios lugares del globo terráqueo han hecho acto de presencia interesantes movimientos minoritarios que por momentos han cobrado una fuerza considerable y que propugnan la búsqueda del reconocimiento de lo heterogéneo y el respeto a la diferencia. Algunos de esos movimientos sociales buscan trascender las desigualdades económicas,¹³ y tienen más que ver con determinadas formas de pensar, de ser, de hacer y de sentir.

¹⁰ MATERLAT, Armand. *La cultura como empresa multinacional*, 1a. reimposición, Editorial ERA. México, 1990, Págs. 60-108.

¹¹ GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización*, Traduc, Pedro Cifuentes, Editorial Taurus, México, 2000, Págs. 13.

¹² MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*, Traducción de Juan García Ponce, 17a. reimp., Editorial Joaquín Mortiz, México, 1988.

¹³ Cfr. CADENA, V, Edel. “Neoliberalismo y política en México”, en: AGUADO, L. et al. (comp.) *Sociología, Antología, Escuela Preparatoria, UAEM*, 1998, Págs. 86-90

Es el caso que, junto a la tendencia hacia una globalización universal –la “aldea mundial”, la era de los “mercados comunes”, los “tratados de libre comercio”, y similares–, muchos grupos sociales tienden a cohesionarse en torno a pequeñas unidades como criterios de filiación, y hasta llegan a surgir pugnas por marcar o reivindicar las diferencias. Pues como expresara el subcomandante Marcos: “Ahora los diferentes no sólo son diferentes, sino que multiplican sus diferencias y buscan una identidad propia”.¹⁴

En esos movimientos sociales emergentes destaca, como un componente básico, el énfasis por construir o reconstruir identidades a partir de la filiación en diferentes niveles: étnicos, religiosos, lingüísticos, de edad, género, preferencias sexuales, ocupación, etc.

Un hecho relevante en la búsqueda de la distinción y el respeto por la diferencia es la participación, necesariamente más consciente y comprometida, por parte de los actores sociales; de tal manera que la identidad llega a ser un factor político indispensable para la conformación, conservación y la supervivencia de los grupos. Porque, como dice Dubet: “(. . .) poseer una identidad es un recurso de poder e influencia y se constituye en el medio para la acción”.¹⁵

Sucede entonces que paralelamente al conflicto entre la universalidad y la diferencia, entre lo que distingue y lo que asemeja a las personas, resurge la tensión entre el respeto al derecho y la intolerancia hacia quienes resulten diferentes.

Es así, que en virtud de la necesidad de replantear la articulación entre las diferencias socioculturales, en el momento que se tiende hacia la “globalización”, el tema de la identidad social es una de las controversias de mayor relevancia teórica y política de este cambio de milenio. Y es en este contexto que cobra mayor interés el hecho de contribuir a la reflexión y a la comprensión de uno de los fenómenos psicosociales más controvertidos que nos ha tocado presenciar.

La noción de identidad no es asunto de reciente interés, ni su discusión debida sólo a los momentos críticos; ha sido, más bien, motivo de estudio sistemático a lo largo de muchas décadas en que se ha abordado prácticamente por todas las disciplinas humanísticas, y en cada una de ellas el concepto de identidad y sus funciones aparecen dentro de variados contextos teóricos.

¹⁴Sucomandante MARCOS. “La cuarta Guerra Mundial” en *La Jornada, Perfil*, México, octubre 23, 2001

¹⁵ DUBET, F. “De la Sociología de la identidad a la Sociología del sujeto”, *revista de estudios sociológicos*, Vol. VIII, núm. 21, Colegio de México, México, 1989, Pág. 527.

Pero debido a que el asunto de la identidad abarca muchos aspectos, ésta no puede atribuirse a una sola causa; por lo tanto, tampoco puede abarcarse totalmente desde la perspectiva de alguna disciplina en particular, siendo necesaria la conjunción de enfoques como se puede abundar en las concepciones que, hasta hoy, se tienen respecto al problema que se discute. Mas ese enfoque multidisciplinario ha contraído la dificultad de conseguir una definición absoluta del término, pues no obstante la existencia de múltiples trabajos realizados al respecto, pareciera que tales esfuerzos han sido insuficiente para llegar a una precisión definitoria y el concepto sigue utilizándose de múltiples maneras.

En un intento En síntesis si la identidad fija lo estable, lo que coincide en las personas o grupos la diferencia viene a ser la no semejanza, la no coincidencia, la desigualdad”¹⁶ Es evidente que el concepto de identidad no se refiere a homogeneidad o permanencia. Al contrario, es el campo de tensión entre "permanecer el mismo a través del tiempo" y "cambiar en el decurso del tiempo" lo que constituye el significado de la identidad de una persona.¹⁷

Entonces , ante la imposibilidad de alcanzar una definición precisa de “lo que es” la identidad, para los efectos de este trabajo ha de conformarse con una especie de glosario que circunscriba el concepto de identidad social, limitándose al cómo y el por qué del mismo. Pues, aunque el término identidad comparte sus raíces etimológicas con el de identidad —en el sentido de semejanza—, la identidad de un individuo o de un grupo social puede ser también explicitada por el contraste respecto a otros¹⁸, y se le define a partir de concepciones bipolares, de dualidades opuestas.

De esta manera, encontramos en las teorías psicologistas la propuesta de que la noción del “Otro” es fundamental para la constitución psíquica del Yo de cada individuo; para la imagen del Sí mismo, la confrontación con ese “Otro” resulta sumamente significativo. Igualmente, desde el punto de vista psiquiátrico la identidad del Yo requiere de los Otros, en cuya relación, y por medio del cual, se realiza ¹⁹. De modo similar, para el enfoque antropológico la identidad refiere al proceso mediante el cual la conciencia de un “nosotros” surge por contraste con “los otros”.

¹⁶ BLAUBERG, I *Diccionario de Filosofía*, Traducción Méndez García A, 8ª reimpr. Editorial Quinto Sol, México, 1999, Pág. 178-179.

¹⁷ PINXTEN, Rik. *Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad* Universit  de Gand, Bélgica <http://www.cidob.org/Catalan/Publicaciones/Afers/pinxten.html>

¹⁸ Vid. *Diccionario Larousse Ilustrado*, 6a. edición, Larousse, México, 1992, Pág. 431.

¹⁹ LAING, Ronald D. *El yo y los otros*, 3a. reimp., FCE, México, 1985, Págs. 77-84.

Más como prácticamente ningún individuo es una isla solitaria, su identidad tiene una matriz de orden social, de modo que su explicación debe darse en función del grupo o de la comunidad en cuyo ámbito se ha ido desarrollando. Por esa razón, la mayoría de las personas enarbolan la identidad que sus respectivas comunidades les han enseñado a considerar como un sello propio.

Así pues, la adquisición del “nosotros” llega a ser un requisito indispensable para poder participar cooperativamente en las actividades de cualesquier grupo social, ya que se considera que en todo grupo humano ha de haber siempre alguna forma de diferenciar lo interior de lo exterior, manteniéndose ciertas categorías para expresar las diferencias en términos de los otros, ya sea por clase socioeconómica, actividad, rango, edad, género, etc.

En 1958, Gordon W. Allport ya señaló que la constitución de categorías es quizá una de las facultades humanas más distintivas y –agregaba– que entre más compleja sea una sociedad, mayor resulta la necesidad de acentuar las diferencias, concretas y simbólicas, entre las personas.²⁰ Luis Dumont denomina al conglomerado humano como “homo-hierárquicus”, aduciendo que toda sociedad cuenta con criterios o categorías sociales para agrupar, distinguir y/o jerarquizar a los elementos que la conforman.²¹ Erick H. Erickson, uno de los teóricos que más ha trabajado la temática de la identidad, percibe la dificultad que supone determinar el carácter de algo que es, al mismo tiempo, psicológico y social cuando escribe: me anima aquí la misma certeza que Hampshire cuando afirma “dejo en la indefinición (mi) (sic) tan traído y llevado concepto de identidad”.²²

Pero además, la identidad implica la presencia de dos aspectos significativamente importantes: uno es el que actúa de “afuera” hacia “adentro” (exoidentidad) que consiste en la representación que los otros tienen de un sujeto o grupo social y que, en el peor de los casos, lo asignan a manera de estigma²³; el otro aspecto lleva un sentido inverso: va desde “dentro” hacia “afuera” (endoidentidad), y es la representación que un sujeto o grupo social mantiene de sí mismo y que procura mantener hacia los demás, hacia “los otros”.

Por eso Tajfel señala que es a través de la comparación como uno adquiere una mejor o una peor imagen de sí mismo, dependiendo de la

²⁰ Vid. FALOMIR, Parker. “La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio”, *Revista Alteridades*, México, 1991, Págs. 7-12.

²¹ DUMONT, Louis. *Homo hierarchicus*, editorial Aguilar, Barcelona, 1970.

²² ERICKSON, Erick. *Historia personal y circunstancia histórica*, Traducción de Leopoldo Lovelace, Editorial Alianza, Madrid, 1979, Pág. 18.

²³ Cfr. GOFFMAN, Erving. *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971, 170 Págs.

pertenencia a un grupo; concluye que los individuos tenderán a hacer comparaciones intergrupales cuando éstas les haga una contribución positiva a su identidad, es decir que les beneficie, y que evitarán hacer las comparaciones si éstas no les favorecen.

Por supuesto que las “identidades” contradictorias, transmitidas implícita o explícitamente mediante atribuciones, pueden ser o no reconocidas por quien se le impugne. Es claro pues, que la exopercepción puede o no estar aunada a la exopercepción; pueden coincidir o no hacerlo, incluso pueden ubicarse en franca oposición.

Lo inmediatamente anterior puede ilustrarse con el caso de cierto barrio capitalino, cuyos habitantes se autoconsideran como “la síntesis de lo mexicano”²⁴ y se sienten muy orgullosos de ser lo que son; mientras que otros mexicanos –tanto oriundos de la capital como de la provincia– tienen de ellos una representación hartamente negativa, diametralmente antagónica a lo que les agradaría “sintetizarse”.

Cabe reiterar que este señalamiento es tan sólo un ejercicio respecto a cómo las representaciones endógenas no siempre coinciden con las exógenas; y además, este ejemplo permite de paso hacer un señalamiento en torno a que sobreestimar lo “propio” por encima de “los otros”, pasa por sobre todo principio de verdad, de respeto y de justicia. Al respecto, el psiquiatra británico Ronald D. Laing explica que mientras más se fantasea con una identidad falseada –es decir, sin evidencias concretas que le provea coherencia y sustento– más intensamente se alardea de ella ²⁵; o como sintetiza el lenguaje popular. “dime de qué presumes y te diré de lo que careces”.

Volviendo al tema, uno de los modelos teóricos de mayor aceptación para comprender la formación social de la identidad es el que propuso en 1934 George Herbert Mead (1863-1947), quien hace una distinción entre lo que denomina el “Yo” y lo que llama el “Mí”; el “Mí” en cierto modo el recuerdo o la memoria de nuestro yo; significa entonces que el “Mí” constituye a la persona en cuanto objeto para los demás, mientras que el “Yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros hacia uno mismo es decir, el “Yo” es la persona en cuanto sujeto ante los demás.²⁶

En la obra de Mead, el “Yo” y el “Mí” aparecen intrínsecamente relacionados con el proceso de la identidad que surge, sobre todo, porque la imagen que de sí misma guarda una persona está condicionada en buena

²⁴ Vid. ROSAS, A. y REYES, G. *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México, 1993, Pág. 47.

²⁵ LAING, Ronald D. *Op. cit.*, Pág. 82.

²⁶ MUNNÉ, Frederic. *Entre el individuo y la sociedad, marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*, Editorial PPU, Barcelona, 1989, Págs. 259-409

medida a la percepción que respecto de ella tengan los demás y que, de alguna manera, se la transmiten ²⁷. De esta manera, el “Yo” emerge de un proceso de relación con los demás, pero sobre todo con aquellas personas que resultan más significativas ²⁸. Según Mead, el “Mí” es genéticamente anterior al “Yo” y es la incorporación del “otro generalizado”; este acto se lleva a cabo por medio de la paulatina adopción de los roles sociales correspondientes y por el reconocimiento de los que asumen otras personas que son, por supuesto, parte de un grupo social concreto.

Para Mead, el Yo de un individuo es producto de la interacción que entabla con otros y que le permite reconocerse a sí mismo como un reflejo en los ojos de los otros; considerando que en el proceso de adquisición de la identidad propia es esencial la percepción que el individuo va teniendo de sí mismo, como un fenómeno del desarrollo personal que surge durante las experiencias y las actividades sociales.

A decir de Mead, la identidad social tiene cuatro características fundamentales:²⁹

1. La identidad está referida al mundo. Indica esto que el Yo personal se halla ubicado en un contexto objetivo y, por consiguiente, la identidad tiene que ver con el enraizamiento de la persona con un marco determinado de significaciones sociales, así como a una red de interrelaciones, fundamentalmente con personas significativas –“los otros significativos”, en términos de Mead–; asumir entonces una identidad propia es asumir también ese mundo.
2. La identidad se afirma en las relaciones interpersonales. Siendo de naturaleza social, la identidad de las personas se afirma frente a las identidades de los demás; el propio “Yo” se define a través de los demás, con y mediante ellos. La identidad de cada persona se afirma positivamente por medio de la vinculación con las demás personas, al interior de su propio grupo, y como miembro de un grupo frente a otros grupos; negativamente, cada persona es “Yo” frente a otras personas que resultan “No-Yo”.
3. La identidad es, al mismo tiempo, producto de la sociedad y de la propia acción de los individuos. La identidad se forma en la confluencia de una serie de fuerzas sociales que operan sobre el

²⁷ MEAD, George H. “Mind, Self and Society” en Henry C. Lindgren, *Introducción a la Psicología social*, 7a. reimpr. México, 1986, Pág. 53.

²⁸ Cfr. HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II, editorial Taurus, Madrid, 1987, Págs. 44-64.

²⁹ Vid. DEUTSCH, M. y KRAUSS, R. *Teorías en Psicología Social*, editorial Paidós, México, 1992, Pág. 176.

individuo y ante las cuales actúa y se realiza a sí mismo. La identidad social de un grupo alude a las experiencias construidas a partir de sus prácticas concretas llevadas a cabo en el espacio social específico donde se insertan como autores y actores de las mismas.

4. La identidad es relativamente estable. Establece que, en general, toda persona pasa por varias etapas de desarrollo a lo largo de su vida³⁰ –sea o no consciente de ello– y, sin embargo, sigue siendo la misma persona aunque haya cambiado totalmente; y así como esos cambios no le impiden mantener la continuidad consigo misma, tampoco eliminan su sentido de identidad. Sin embargo, la identidad está siempre referida a un ámbito concreto; de ahí que la evolución de la identidad de una persona o un grupo vaya unida al cambio de las circunstancias de su mundo.

Abundando en este asunto, Erick H. Erickson describe la identidad psicosocial como un proceso continuo de identidades parciales, negativas y positivas, ideales y factibles, que prefiguran una síntesis unificada, aunque no necesariamente coherente, que se encuentran en constante reformulación³¹.

En esta misma línea se articula la observación que hace Bonfil al decir que:

“Hablar de identidades no sólo conlleva implícita la asociación de diferenciación, sino que involucra modificaciones y rupturas, cambios en la propia identidad; variaciones en el tiempo que inducen a pensar en identidades cambiantes. En éstas encontramos elementos emergentes, construcciones de nuevas identidades y modificaciones en la ya existentes. Así se presenta una dinámica configuración, reconstrucción y destrucción de identidades colectivas, donde lo tradicional no puede ser incorporado como estática permanencia sino como temporalidad diferenciada”³²

Como puede notarse, el estudio de la identidad psicosocial de un individuo o de un grupo depende, entre otras cosas, de: la capacidad de integración a los roles asignados por su grupo de pertenencia; la coherencia entre las imágenes, las actitudes, los valores y las ideologías predominantes de

³⁰ Vid. PIAGET, Jean. *Psicología del niño*, editorial Morata, Madrid, 1980, Págs. 15-58.

³¹ Cfr. ERICKSON, H. Erick. *Identidad, juventud y crisis*, traducción de Alfredo Guerra, 1a. reimp, Editorial Taurus, Madrid, 1985, Pág. 21.

³² BOMFIL, Bohalla, G. (coord.) “ Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud ” en: *Nuevas identidades culturales en México*, Editorial CNCA, México, 1993, Págs.155-156

su época y en el grupo; las circunstancias materiales en que se desarrolla su historia personal.

Por otra parte, las jerarquías de parcialidad predominante dentro de una misma sociedad afectan necesariamente el proceso de identificación del “Yo” a través de los “Otros”. Pues si bien es cierto que cada sociedad tiende a identificar, asemejando, a los individuos que la conforman, las condiciones psicosociales en que éstos se desarrollan difieren de uno a otro caso; las presiones socioculturales no son uniformes, ni las oportunidades de desarrollo son las mismas para todos.

Cuidando no caer en determinismos inapelables, cabe señalar que las categorizaciones de grupos humanos nunca han sido inmutables³³, debido a que en toda existen los “no conformistas”, algunos de ellos son los innovadores que llegan a ser agentes importantes de cambio sociocultural, cuando el desequilibrio de la misma sociedad permite la movilización ideológica³⁴.

En el curso de su desarrollo social, algunos individuos logran romper y superar la unión con el grupo del cual han surgido. En general se trata de personas que desarrollan un sentimiento de identidad a partir de la actuación de sus propias potencialidades y que la consolidan como resultado de sus experiencias de autonomía respecto a su grupo de referencia; este tipo de individuos es lo que Durkheim calificara como “anómicos”³⁵ (sin la norma).

Es preciso distinguir entre los sujetos prosociales de los antisociales: los primeros son diferentes a los “normales”, debido a que buscan que evolucione la sociedad en que viven, mientras que los segundos sólo buscan destruir a la misma.

Pues casi siempre sucede que los defensores de la normatividad, en vez de reconocer y respetar la diferencia de los individuos anómicos, o “anormales”, los trata indiscriminadamente como delincuentes o “locos”, siendo esa una forma de exclusión de su identidad, como dijera Michael Foucault.³⁶ Mas, por si lo anterior fallara, el sistema social ha erigido instituciones de represión y exclusión –llámense cárceles, manicomios o cementerios³⁷–, con el objeto de mantener el control y cuidarse de toda persona que no concuerden con lo establecido ni cumplan con la normatividad.

³³ Cfr. PARETO, Vilfredo. “Tratado de Sociología General”, en Nicolás Timasheff *La teoría sociológica, 15a. reimp.*, FCE,

México, 1981, Pág. 204.

³⁴ MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas*, traducción de M. Olasagásti, colección: Psicología, editorial Morata,

Madrid, 1981, Págs. 200-254.

³⁵ Vid. GOMEZJARA, Francisco. *Sociología*, 10a. edición, editorial Porrúa, México, 1983, Págs. 31-34.

³⁶ FOUCAULT, Michael. *Vigilar y Castigar*, 26a. edición, editorial Siglo XXI, México, 1997, 314 Págs.

³⁷ Vid. BASAGLIA, Franco, et Al. *Razón, locura y sociedad*, 8a. edición, editorial Siglo XXI, México, 1986, Pág. 31.

Aun así, quienes viven al margen de la sociedad –no precisamente por incapacidad sino por convicción– rehúsan aceptar fácilmente las soluciones hechas para los elementos “funcionales”³⁸; pudiera decirse que “ellos sienten y piensan más profundamente que los demás”³⁹.

En lo que a identidad se refiere, la de los desviantes sociales depende más de sí mismos; la puesta en acción de sus capacidades hace que se sientan “más ellos mismos”; en caso contrario, toda inducción para asemejarse a los prototipos establecidos es experimentada como una pérdida de su propia identidad, como si sufrieran una enajenación de su persona.

Mientras que otros sujetos se satisfacen en la integración de un sentimiento identitario al rendirse incluso a las expectativas e intereses de otras personas o de otros grupos ajenos a ellos mismos, interviniendo muy limitadamente en la experiencia de conductas autónomas propias.

Claudicando a las exigencias alienantes y asumiendo una adaptación normativa y sumisa a los roles y funciones asignados por “su” sociedad, los sujetos plenamente adaptados no pueden siquiera experimentarse a sí mismos como individuos, su identidad se conforma con el hecho de ser miembros pasivos de algún grupo de referencia⁴⁰.

Quienes no pueden tener conciencia plena de sí mismos, como dueños de sus acciones, fincan su sentido de identidad sobre la exageración de sus vínculos sanguíneos o de suelo, pero esas fijaciones les deforman la razón, la objetividad y hasta los sentimientos.⁴¹ Para esos sujetos, quienes no les resulten “familiares” por raza, suelo o religión son vistos con desconfianza y los tratan con criterios diferentes a los de su propio clan, y ante la mínima acción sienten surgir en ellos sentimientos paranoides.⁴²

Pero la identidad psicosocial tiene, asimismo, una faceta psichistórica. Hay periodos en que las crisis históricas agravan las crisis de identidad personales o de los grupos, habiendo tres formas básicas: una puede ser el miedo que suscita la presencia de nuevos acontecimientos que cambian radicalmente la imagen global que se ha tenido del mundo; la ansiedad que

³⁸ RODRÍGUEZ, Aroldo *Psicología Social*, Traducción Anatolio de Paula, 2a. edición, editorial Trillas, México, Pág. 378.

³⁹ DE LA FUENTE, Ramón. *Psicología médica*, biblioteca de Psicología y psicoanálisis, 19a. reimpr., FCE, México, 1980, Págs. 109-127.

⁴⁰ Cfr. SARTRE, Jean-Paul. *La Náusea*, traducción de A. Bernárdez, editorial Época, México, 1987, 259 Págs.

⁴¹ REICH, Wilhelm. *Escucha pequeño hombrecito*, Traducción de Antonio Salcedo, editorial Pasquín, México, s/f, Págs. 19-25.

⁴² Vid. VARELA, H. *Cultura y resistencia cultural: una lectura política*, S E P, México, 1985, Págs. 121-140.

despiertan ciertos hechos que son percibidos vagamente como una consecuencia del declinar las ideologías hasta entonces imperantes; y el terror provocado por llevar una existencia carente de significado.

En momentos de crisis exacerbada, muchos sujetos pierden las perspectivas emocionales que les permiten una identidad relativamente estable; y ante la amenaza de extraviarla, o que simplemente sea puesta en tela de juicio, suscita la cólera arbitraria de las multitudes y puede degenerar en violencia negativa, destructiva, antisocial. Tal situación es fácilmente aprovechada por líderes fanáticos nacionalistas o por dirigentes psicópatas, para sus propios fines. El etnocentrismo, el nacionalismo jingoísta, la intolerancia religiosa, el chovinismo de clase, raza, ocupación y demás cosas por el estilo, son fórmulas que proporcionan un sentimiento gregario sustitutivo cuando no se tiene fundamentado objetivamente un sentimiento de identidad.

Nunca sobra recalcar el hecho que la necesidad de experimentar –aún sin la convicción de ser agente activo de la conducta propia- nace de la condición misma de la existencia humana. Y es que el asunto de la identidad llega a convertirse en un problema psicosocial importante y es fuente de impulsos muy intensos; Erich Fromm pregunta: “¿Hay algo más evidente que el hecho de que los individuos arriesgan sus vidas, renuncian al amor, renuncian a la libertad, sacrifican sus ideas, para sentirse uno más del rebaño e identificado con él, con lo que adquieren un sentimiento de identidad ilusoria?”⁴³.

En la búsqueda de la comprensión psicosociológica de la identidad de un individuo o, más precisamente, la de un grupo psicosocial, he llegado a saber que ésta no puede abstraerse de su de su relación con los “otros”, debido a que las características que lo definen e identifican son el resultado de interacciones socialmente significativas. Pues normalmente los seres humanos viven insertos en diversos grupos, y en cada uno se establece un círculo de relaciones entre semejantes donde predominan ciertas formas de ser, de hacer, de pensar y de sentir. Hacia el interior de cada grupo se presenta un continuo proceso de asimilación de las pautas establecidas socialmente, mediante el cual cada persona puede ubicar su propio lugar respecto a los demás.

Entonces, de manera muy general, pudiera pensarse que la identidad psicosocial tiene que ver, por una parte con las semejanzas y coincidencias – aunque no sean absolutas- que los individuos o los grupos sociales mantienen entre sí y que les proporciona un sentido de pertenencia y, por otra refiere a sus diferencias con respecto a los “otros”, que a su vez le concede un sentimiento de irrepetibilidad, de unicidad.

⁴³ FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, traducción de F. Torner, Biblioteca de Psicología y psicoanálisis. 15a. reimpresión, FCE, México, 1987, Pág. 59.

Pero, si bien es cierto que la identidad de un grupo de individuos nace principalmente de sus interacciones sociales –cuando necesitan discriminar a unos como semejantes y a otros como diferentes-, cada grupo social tiene, además, un forma específica de ordenar sus prácticas compartidas, en sus propios lugares, en sus momentos y a sus ritmos particulares.

La identidad de un individuo o de un grupo no es pues “una realización” establecida como si fuera un armadura para sostener su personalidad; sino que, más bien, se halla continuamente generada y re-generada, a partir de la relación entre la estabilidad y el cambio. Al tener modificaciones constantes, la identidad social de un grupo no puede ser considerada como una esencia estática e inmodificable; por eso no puede definirse como única y permanente. Es este sentido cuando Bomfil dice: “Las identidades son plurales e inevitables; no es posible prescindir de ellas porque son concomitantes a la existencia humana; sin embargo el hombre no se encuentra insoslayablemente sujeto a una identidad específica. Las identidades son cambiantes porque los sujetos tienen capacidad de discriminación , de selección o de adscripción”.⁴⁴

Pero la dimensión histórica de los fenómenos sociales va más allá de los cambios a través del tiempo; un fenómeno social, como la identidad, es histórico en tanto que su forma actual es el resultado de las prácticas e instancias sociales que han estado relacionados con sus producción, y que de alguna manera lleva incorporado en una especie de “memoria”

La predominancia del pasado sobre la “realidad” presente no tiene otra razón de ser que la de no extraviar las señales que resulten familiares y que proporcionen un sentido de continuidad a la dinámica social de los grupos: Las demás personas, los objetos, los lugares, etc., son continuamente “refamiliarizados” sobre la base de modelos anteriores.

Pues si a una persona se le privara de su cúmulo de recuerdos y experiencias, no le quedaría otra opción que la de reaccionar directamente ante los estímulos externos, como erróneamente suponen los conductistas. Al carecer de una imagen que permita una aproximación hacia los objetos y sin una significación para interpretarlos, se carece también de elementos necesarios para representárselos y comprenderlos.

Mas no sucede así porque las experiencias pasadas y los recuerdos se preservan en la memoria social del grupo, que de ninguna manera es inerte; esto se debe a que la realidad social es una dinámica inacabada. Sin embargo,

⁴⁴ BOMFIL, Botalla, G. (coord.) “V. Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud ” en: *Nuevas identidades culturales en*

la memoria de un grupo tampoco se reduce a ser un conjunto de eventos significativos; porque no es ningún tipo de almacén, ni siquiera un simple desván donde el grupo acumule sus recuerdos indiscriminadamente, ya que la organización de las experiencias no se realiza de manera idéntica para todos los grupos sociales.

Pero el aspecto histórico de la identidad social resulta más complejo aún, ya que existe una diferencia sustancial entre todo cuanto acontece a un grupo y aquello que discrimina de sus experiencias para conservarlo en su memoria. Y es que todo grupo social y cada individuo que lo conforma experimenta en una forma peculiar los acontecimientos, por generales que éstos puedan ser.

No todas las experiencias de un grupo llegan a formar parte de su memoria social, sino sólo aquellas que le resulten significativas; las que carezcan de tal significación se pierden en el olvido, dejan de existir, por así decirlo.

Es más, los miembros de un grupo social elaboran continuamente, mediante su práctica cotidiana, las normas de las conductas adecuadas para el propio grupo, adaptándolas al momento presente; tales normas y conductas, originan, a su vez, una matriz de causas, razones y justificaciones para las creencias relevantes que orientan un tipo particular de símbolos, con sus correspondientes significados.

Precisamente la “peculiaridad” de un grupo de personas para percibir, significar y explicarse los acontecimientos que experimenta es lo que define su modo de ser y, en un sentido restringido, lo identifica. Pudiera decirse que esa peculiaridad resulta determinante para la formación del sentimiento de identidad del propio grupo, más aún que la similitud o la diferencia respecto a otro conglomerado de individuos; pues en ocasiones, una similitud puede ser percibida como cualidad, mientras que la diferencia puede tratarse como un defecto, y viceversa.

Lógicamente, cuanto más prototípico de un sistema matricial simbólico sea el sentir de un individuo más atributos tendrá en común con el de otros que pertenecen al mismo sistema, y compartirá menos atributos con quienes tengan un referente distinto.

Por otra parte, las producción y la reproducción de la identidad social requieren de un espacio desde el cual apropiarse y ordenar las experiencias vividas por los sujetos que la porten. Las significaciones asignadas a las experiencias de los sujetos se deben ubicar dentro de un lugar acotado socialmente para no perderse en el olvido.

El espacio social que funge como instrumento para organizar y conservar las experiencias significativas de un grupo es lo que conforma su cultura; de esta manera, la identidad social de un grupo llega a ser una dimensión de su propia cultura.

Hay que mantener presente que los procesos de ordenación, apropiación y acomodación de los recuerdos –inclusive de los olvidos– que inciden en los estilos de conductas, los símbolos y sus significados, están mediados por las representaciones socialmente elaboradas y por las confrontaciones ideológicas.

A partir de lo previamente considerado, ya se puede deducir:

- Que la identidad se genera en el quehacer interpersonal; es decir, que la identidad de los individuos, como la de los grupos, surge a partir de las relaciones significativas que se establecen con su entorno social.

- Que, tomando en cuenta que un individuo o un grupo social interactúa con los “otros” a lo largo de toda su vida y que ninguna interacción es idéntica a otra, la identidad de una persona como la de un grupo, es la imagen que presenta en cada interacción.

- Que si los seres humanos y los grupos sociales viven inmersos en un continuo proceso evolutivo, cada momento de su desarrollo histórico representa la síntesis formal de esa evolución; por lo tanto, su identidad social nunca puede ser permanente, sino que sigue un proceso de transformación continua.

- Que la identidad de un grupo social es el producto de sí mismo que le permite una particular forma de ser, de pensar y de sentir; siendo su identidad precisamente eso que lo caracteriza como tal en el presente intervalo de su historia.

- Que la identidad de un grupo solamente se puede comprender dentro de los marcos de su propia cultura, la cual se manifiesta por medio de un ordenamiento particular de representaciones significativas, mismo está mediado por una confrontación ideológica.

Una vez atendido el proceso de apropiación de la identidad por parte de un grupo humano se comprende que ésta se halla intrínsecamente relacionada con otras dimensiones psicosociales como son la histórica, la reflexiva y la simbólica, así como también con la cultural y la ideológica.

B. CULTURA

Como justificación del por qué se aborda el tema de Cultura, es en primer lugar por lo que nos dice Cardoso de Oliveira al señalar que la naturaleza ideológica de la de la identidad, se halla en estrecha relación con la cultura.⁴⁵ En segundo lugar es porque a decir de Eddine que más allá de las lenguas, de los territorios y de las tradiciones, y dentro de los signos, de los espacios y de las costumbres, la afirmación de la identidad fluctúa entre la obsesionada voluntad de recuperación ideológica y la retórica de lo imaginario. De hecho la cultura es el hogar de la intersubjetividad, de la socialización y de la consciencia del ser, y donde se forma el proceso de identidad.⁴⁶ Y en tercer lugar porque la identidad es un tema cultural o mejor dicho de un tema de cultura.

La palabra cultura procede del radical latino <<cult->>, cuya significación etimológica es <<cultivo>> tal como persiste en términos como <<agricultura>>, <<colombicultura>> etc. y también culto en el sentido del ritual; denota la idea de mejora hacia una perfección, tanto en su uso popular como científico.⁴⁷

Aunque el uso elitista del término, la cultura aparece como sinónimo del refinamiento intelectual que consiste en acumular saberes y conocimientos sobre ciertas cosas “superiores” como la ciencia, el teatro, las escuela de arte, conocer cierto tipo de música, y cosas por el estilo; en ese sentido, ser culto equivaldría al grado de instrucción: a mayor instrucción, mayor “cultura”.

En el presente trabajo, el término cultura está referido a la forma de vivir y poco tiene que ver con las manifestaciones específicas de científicos, filósofos, artistas o “canales culturales”. En todo caso, dichas actividades son contempladas como una parte de la totalidad de la cultura misma.

Se pueden hallar variadas definiciones sobre lo que pudiera entenderse como cultura, pero el acuerdo más o menos generalizado es considerarla como un producto que comprende la realidad humana extrabiológica, adquirida a

⁴⁵ Op. Ci. BONFIL, Batalla. “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”, en *Acta Sociológica*, No.18, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, septiembre-diciembre 1996, pág.15

⁴⁶ EDDINE, Affaya. M. Lo intercultural o el señuelo de la identidad, Université Mohammed V, Rabat. <http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/eddine.html>

⁴⁷ AGUADO, L. et al. (comp.) “Varios. Los 60 conceptos clave de la antropología cultural,”-Daimon. pp.59-103 en *Sociología*, Antología, Escuela Preparatoria, UAEM, 1998, pág.117.

través de la comunicación social que proporcionan los conocimientos y los saberes, los patrones de conducta y los modelos de comportamiento, que capacitan a los individuos con los requisitos de la vida en sociedad.

Por lo tanto en cada proceso histórico el modelo de cultura ha servido para mostrar cómo el hombre puede simultáneamente ser un individuo único en el orden biológico, psicológico y ser al mismo tiempo social, viviendo y pensando en función de su grupo y de acuerdo con concepciones compartidas, gracias a su capacidad de comunicación simbólica (Neufeld, M. R., 1987).⁴⁸

Así, pues para Néstor García Canclini, la cultura queda definida por : “La producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social”⁴⁹ Es decir que cualquier práctica social es simultáneamente económica y simbólica, a la vez que actuamos a través de ella nos las representamos atribuyéndoles un significado. Comprar un vestido o viajara al trabajo, dos prácticas socioeconómicas habituales, están cargadas de sentido simbólico: el vestido o el medio de transporte –aparte de su valor de uso: cubrirnos, trasladarnos– significan nuestra pertenencia a una clase social según la tela y el diseño del vestido, si usamos un camión o un coche de qué marca, etc.⁵⁰

De ese modo entendemos que la cultura proporciona los factores psicosociales necesarios para la integración de los seres humanos en determinados grupos y les permite establecer relaciones entre sí y con su entorno extrabiológico.

En un sentido más amplio la propuesta que del concepto de cultura presenta José Ortega y Gasset (1962), es la de ser: “un menester imprescindible de la vida humana (...), una dimensión constitutiva de la existencia humana”⁵¹

⁴⁸ Op. Cit. En anuario. Transmisión cultural y comunicación multimedial: su impacto en la educación de los jóvenes. http://www.fcpolit.unr.edu.ar/a3_transmision.htm

⁴⁹ GARCÍA C., Néstor. *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, México, 1982, pág. 41.

⁵⁰ GARCÍA, Canclini, N. “Para una crítica a las teoría de la Cultura”. En temas de una cultura latinoamericana (pp.13-45, UAEM). En AGUADO, L. et al. (comp.) *Sociología*, Antología, Escuela Preparatoria, UAEM, 1998, pág. 118.

⁵¹ ORTEGA Y GASSET, José. Obras Completas, Tomo IV. *Revista de Occidente*, 5a. edición, Madrid, 1962, pág. 344.

Y ante la gran variedad de referencias para atender lo humano en relación con la cultura, esas concepciones pueden, en un intento de síntesis, agruparse en dos tipos de aproximaciones: La Objetivista y La subjetivista.

La aproximación Objetivista comprende todo estudio que ubica a la cultura como un sistema que se impone a lo humano, encuadrando a éste último como un producto determinado por lo cultural. Tal enfoque tiene su principal exponente en Emilio Durkheim y se expresa en el paradigma Estructural Funcionalista.

Desde esa apreciación, la cultura aparece como un subconjunto del sistema social, el cual se constituye de imperativos que responden a las necesidades biológicas básicas, al presuponer que los individuos recurren a ella para otorgar sentido a sus acciones sociales en busca de integración y de equilibrio.

En este modo de entender la cultura se encuentra también el análisis que hace Sigmund Freud (1930) de la relación de los individuos con la sociedad. En la teoría freudiana, el individuo aparece como un ser estático, manipulado por la sociedad que lo debe moldear debido a que sus impulsos y sus pulsiones que, por estar arraigados en su constitución biológica, no pueden ser extirpados mediante otra manera.⁵² Las interacciones sociales, en el sentido de Freud, son el producto del intercambio de satisfacciones ante necesidades biológicamente dadas; y como consecuencia de la represión de los impulsos, por cuenta de la sociedad, éstos se transforman en tendencias que adquieren valor cultural.⁵³

En esa misma línea se encuentran los trabajos que, buscando definir estructuras sociales tales como “la tradición inmutable”, “el familismo”, etc., llegan a racionalizar las conductas sociales. Por ejemplo Oscar Lewis (1966), en su obra “The culture of poverty” refiere que para los sujetos nacidos y socializados en un ambiente de pobreza, existe una racionalidad que orienta y otorga sentido de respuesta a sus necesidades, resultándoles comprensible la dificultad para salir de esta cultura en que han nacido.⁵⁴ Bien pronto puede notarse que tal concepción sesgada de cultura –y de pobreza– no toma en consideración otros factores que derivan de la pobreza de la cultura misma, ni profundiza en las causas estructurales.

En contraparte a los planteamientos subjetivistas, se hallan otro tipo de trabajos –comparativamente pocos, por cierto– con una diferente percepción de la cultura, donde la relaciones de los individuos y la sociedad son de carácter

⁵² FREUD, Sigmund. *El malestar de la cultura*, Editorial. Alianza, 11a. reimpresión, Traducción de L. López Ballesteros, Madrid, 1986, págs. 7-88.

⁵³ Vid. FREUD, Anna. *Los textos fundamentales del psicoanálisis* Traducción de B. López y G. Dessal, Editorial Altaya, Barcelona, 1993, pág. 251.

⁵⁴ LEWIS, Oscar. *La cultura de la pobreza*, Vol. CCXV, F C E, México, 1986.

receptivo y manipulable. La adquisición de cultura no resulta uniforme ni general, debido a que los individuos que componen cualesquier grupo social se hallan organizados y jerarquizados de diversas maneras; pero, sobre todo, porque en una sociedad de clases, la cultura tiene que ver con las clases socioeconómicas. En buena medida, el tipo de cultura que recibe y porta cada persona resulta diferente en función de la clase social a la que pertenezca.⁵⁵

Sin dejar de reconocer que la sociedad y la cultura ejercen cierto grado de represión, la perspectiva subjetivista ubica y realza a los seres humanos como creadores de su propia cultura y como actores en la transformación de la misma, logrando que la realidad social no resulte ontológicamente dada, sino que se produce y transforma como una consecuencia de la praxis de los seres humanos.

La orientación subjetivista no solamente asigna un sitio de valor a los individuos, sino que también concede reconocimiento a los grupos y subculturas que luchan por mantener una identidad propia, mostrando sensibilidad a las influencias multiculturales y a los aportes generacionales.⁵⁶

En esta línea se ubican los trabajos de intelectuales de Carlos Marx, Jean Piaget, Lev S. Vygotski, Antonio Gramsci y, algo más recientes, los de Paulo Freyre y Orlando Fals Borda.

Carlos Marx estaba convencido que a diferencia de los animales que se adaptan plenamente a su medio ambiente, los seres humanos han sido capaces de transformar el suyo mediante diversas actividades que fluyen dialécticamente: de los individuos hacia su entorno (tesis) y de éste de vuelta a ellos (antítesis) y que, de esta manera viven limitados por sus propias estructuras al mismo tiempo que crean nuevas condiciones para su desarrollo (síntesis).⁵⁷ Junto con Federico Engels, Marx señaló que los hombres, al producir los medios necesarios para su subsistencia, generan también un determinado modo de vida.⁵⁸

De ahí que la cultura sea un proceso dialéctico que se desarrolla en concordancia con el grado de avance del sistema social y económico y, más concretamente, de las relaciones de producción existentes, en una formación económica dada.⁵⁹

⁵⁵ CIRESE, A. *Ensayos sobre las culturas subalternas*, CISINAH, México, 1979, Pág. 46

⁵⁶ Cfr. HABERMAS, Jürgen. *Conocimiento e interés*, Editorial Taurus, Madrid, 1986, Pág. 278.

⁵⁷ MARCUSE, Herbert. *Ensayos sobre política y cultura* Editorial Ariel, Barcelona, 1979, Pág. 19.

⁵⁸ MARX, Carlos y Engels, Federico. *La ideología Alemana* Ediciones de Cultura Popular, México, 1976, Pág. 12.

⁵⁹ PEÑA, Jaime y DURAN, L. *La cultura de las clases subalternas*, UPN, No 1, Serie: Cuadernos y ensayos, México, 1994, Pág. 16

Y si en este proceso consiste la adquisición de cultura, resulta válido considerar que no hay individuo o grupo humano que carezca de ella. Un hecho verificable es que todo ser humano nace dentro de alguna forma de sociedad. Hasta pudiera decirse que los humanos han nacido socialmente antes de ser paridos; pues cuando una persona nace, el escenario sociocultural en que ha de vivir se encuentra preparado –aunque todavía no tenga nombre ya tiene apellidos, aunque no tenga credencial del IFE ya tiene nacionalidad– y las formas de organización social le preceden y ambos son el producto acumulado y heredado de las experiencias de sus antecesores.

Pero la complejidad estructural de las personas se manifiesta sobre todo un aspecto psicológico debido a que éste es el fundamento para la búsqueda de nuevas formas de vivir, y consiste en la capacidad exclusivamente humana de reflexionar y experimentarse a sí mismo como una entidad histórica distinta al mundo que le ha precedido.

Esa conciencia de sí mismo obliga a los individuos a romper la armonía con el mundo recibido, a lo ya hecho, y le hace buscar otras formas de relación con los demás entes y con el resto de la naturaleza.

En concordancia con ese punto de vista, la obra de Jean Piaget, se caracteriza por sostener que existen diferencias sustanciales entre los individuos como entre los grupos sociales, y que los seres humanos avanzan en un proceso gradual no constante.⁶⁰

También Antonio Gramsci considera a los seres humanos como sujetos de cultura, capaces de plantearse la tarea de modificarla.⁶¹ El carácter activo de los seres humanos en la creación de cultura radica en el hecho de existir en ellos una forma de interpretar significativamente su realidad y que esa interpretación está relacionada con el medio material concreto del cual forma parte. Gramsci no reduce la cultura a ser un asunto individualista. Por el contrario, Gramsci dice que la cultura en tanto que resulta compartida y actúa en la comunicación con los demás. Al aceptar compartir una misma concepción de su entorno social, la persona –dice Gramsci– resultan conformista; pero aclara que tal conformismo no significa la unidimensionalidad de la sociedad, o que ésta se reproduzca incesantemente sin transformarse, sino, más bien, indica que la cultura se halla presente en la vida cotidiana de los sujetos sociales.

Gramsci realizó importantes investigaciones que enriquecieron al marxismo contemporáneo; y no obstante que él estudió filosofía, historia y arte, combatió la tendencia de que la cultura consista en saberes enciclopédicos,

⁶⁰ Cfr. RICHMOND, P. G. *Introducción a Piaget*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1981, Págs. 91-123.

⁶¹ GRAMSCI, Antonio. *Literatura y vida nacional*, Editorial Juan Pablos, México, 1976.

pues consideraba que eso ocasionaba que quienes más datos adquieren y disponen de los recursos para adquirirla lleguen a suponerse superiores a sus congéneres.

A Gramsci le interesaba la cultura cotidiana, la de tipo popular, pues sabía que en ella radican los elementos que cimientan la conciencia psicosocial para la conservación, la preservación y la resistencia culturales que le proporciona identidad a los pueblos. Gramsci escribió “ La cultura es organización, disciplina del Yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por el cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes.”⁶²

Considero que en el contexto actual que tiende hacia una modernización tecnificada y plástica que propende arrasar con los procesos identitarios de los pueblos por vía de una homogenización cultural dirigida, las aportaciones filosóficas y políticas de Antonio Gramsci cobran plena vigencia.⁶³ Porque en las presentes circunstancias, la cultura de los pueblos enfrenta una realidad adversa que les hace imprescindible la tarea de reforzar los procesos de identificación. Es por ello que en algunos países –como el nuestro– emergen movimientos sociales que asumen variadas formas de resistencia que la identidad cultural no sucumba ante la llamada “globalización”.

En el caso concreto de México, encontramos que subsiste una heterogeneidad sociocultural que se manifiesta de muchas maneras: en conglomerados con distintos niveles de urbanización e industrialización; en las discontinuidades económicas y educativas; en la presencia de diversos grupos étnicos ubicadas en zonas geográficas y ecológicas específicas –la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios menciona a más de 50 etnias distribuidas por todo el territorio nacional.⁶⁴ –; en los diversos estilos de comportamientos; hasta en las diferentes interpretaciones de la realidad social.

Y aunque haya quienes rechazan la idea de que México es una nación conformada por un mosaico cultural y blandan los argumentos de un determinismo social, presuponiendo un mestizaje como un producto único de un proceso lineal –algunos llegan a la aberración de autodenominarse “representantes de la cultura nacional”⁶⁵–, en este país no hay una sola cultura que pudiera considerarse representativa de “lo nacional”⁶⁶; en realidad,

⁶² Cfr. SACRISTIAN, M. *Antonio Gramsci. Antología* 8a. Edición, Editorial Siglo XXI, México, 1985, Pág. 15.

⁶³ Cfr. MARTINELLI, J. *La actualidad de Gramsci: poder, democracia y mundo moderno*, No 22, Serie: Texto y Contexto, UAM-Iztapalapa, México, 1995.

⁶⁴ Cfr. STAVENHAGEN, M. Et. Al. *La cultura popular*, Editorial Premia, 4a. Edición, Puebla, 1984, Pág. 23.

⁶⁵ REYES, G. y ROSAS, A. *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México, 1993.

⁶⁶ Cfr. BEJAR N., Raúl. *Cultura nacional, cultura popular y extensión universitaria* UNAM,

coexisten diversas culturas que luchan –cada una a su manera, con sus recursos y desde sus propios espacios– por preservar y conservar su identidad.

Pretender la unión y la uniformidad a partir de una supuesta “cultura nacional”⁶⁷, sin reconocer las diferencias concretas –históricas, económicas, ideológicas, geográficas, etc.–, y pasando por alto la presencia de una estratificación sociocultural diferenciada, va en detrimento de la discrepancia y de la singularidad. Se puede dilucidar que con esto, en realidad, se pretende someter las facultades subjetivas a los modelos ideológicos hegemónicos.

Como básicamente pueden clasificarse en dos los grandes bloques que parten la sociedad: el sector dominante y el sector dominado, y ninguno de ellos existe ajeno respecto del otro, sino que ambos mantienen una relación bipolar opuesta, dentro de la unidad social dialéctica. En esa interdependencia, inevitablemente se presenta una influencia mutua, aunque desigual, porque la clase dominante adquieren mayor fuerza al contar con más recursos que su contraparte. De esa esta situación derivan dos tipos de cultura: La cultura hegemónica y la subalterna⁶⁸, conocida como “Cultura popular”.

Por Cultura se entiende la manera total de vivir de un pueblo, legado social que el individuo recibe de su grupo. Entonces, de un modo tanto cuanto simplista, pudiera decirse que la cultura popular es aquella que cultiva el pueblo, a través de las acciones que realizan las personas de los estratos subalternos sobre la realidad concreta de la vida cotidiana. Y puesto que los sujetos que requieren de una interpretación significativa de la realidad en la que transcurre su existencia, la cultura popular llegar a ser la concepción del mundo que inherentemente portan los individuos de las clases sociales subalternas.⁶⁹

La cultura popular llega a ser un estilo de vida, un modo de pensar, de hacer y de sentir que se expresa por medio de una serie de ideas, símbolos, objetos, creencias, valores, conductas y experiencias. No obstante, dicha concepción de la realidad resulta dispersa y, muchas veces, incoherente, debido a que los sectores populares no recurren, en su vida cotidiana, a explicaciones científicamente estructuradas.⁷⁰

México, 1979.

⁶⁷ Cfr. KÖHLER, Ulrich. *Cambio cultural dirigido en los altos de Chiapas*, SEP/INI, series: Antropología Social, México, 1975, Pág. 30.

⁶⁸ Vid. PEÑA, Jaime y DURAN, L. *La cultura de las clases subalternas*, UPN, No 1, Serie: Cuadernos y ensayos, México, 1994, 61 págs.

⁶⁹ Vid. MARTINIC, S. y SAINZ, H. *Investigación participativa y cultura popular*, CREFAL, Serie: Retablo de papel, México, 1983, pág. 315.

⁷⁰ FOLLARI, Roberto, et. Al. *Trabajo en comunidad: análisis y perspectivas*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1984, Pág. 92.

Pero cuando se logra dar concreción a la cultura de un pueblo, se habla necesariamente de su identidad social. Porque la cultura de un pueblo es el conjunto de patrones implícitos y explícitos manifiestos en una forma de vida, aprendidos y transmitidos mediante símbolos, y constituyen los rasgos más distintivos de un grupo específico en un lugar y en un momento determinado de su historia. En este sentido es que considera a la cultura popular como uno de los elementos más significativos en la formación de identidad psicosocial de los grupos.

La apreciación objetivista ha coadyuvado a institucionalizar la idea de que las culturas populares se oponen a cualquier cambio para superar alguna situación indeseada y que tampoco contribuyan al mejoramiento social; porque la llega a considerar el óbice principal para el desarrollo y el progreso.⁷¹ Quienes adoptan esos planteamientos sostienen que la incultura del pueblo es tal que les resulta absurdo respetar su visión del mundo, la única opinión que consideran válida es la de los promotores tecnócratas que se ven a sí mismos como agentes portadores del progreso, suponiendo que la ignorancia de los sectores populares no les permite otra cosa que recibir sus enseñanzas.⁷² Mediante esa racionalización, a los tecnoburócratas les parece de todo correcto y hasta deseable la aplicación de programas elaborados desde el exterior de los grupos, induciendo modificaciones a los estilos de vida a partir de ideas “progresistas” y homogeneizantes que tienden apresuradamente hacia la “globalidad”.

Cierto es que cualquier desarrollo propicia un cambio, pero no cualquier cambio conduce precisamente a un auténtico desarrollo. La diferencia sustancial entre desarrollo y globalización consiste en que ésta última se lleva a cabo en forma inducida, de manera exógena a los grupos sociales.

Desafortunadamente, la cultura popular –como bien explica Alejandro Montiel– no sólo ha sido a propósito desatendida por las autoridades correspondientes, sino también malinterpretada por algunas personas que, ubicándose en el polo opuesto tienden a sacralizarla, llegando al extremo de aseverar que “el pueblo es el único poseedor de verdades absolutas”.⁷³ Otros chauvinistas caen en un populismo romántico al suponer –al modo de Rousseau– que todo cuanto existe en la cultura popular, por estar supuestamente más apegada a la naturaleza, es de por sí bueno y sano.

⁷¹ Vid. LEFBRE, H. *Contra los tecnócratas*, Traducción de S. Warchaver, No. 17, Colección Libertad y cambio, 2a. edición, Editorial Garnica, Buenos Aires, 1973, 183 págs.

⁷² Cfr. BATEN, T. R. *Las comunidades y su desarrollo*, 8a. reimpresión, F C E, México, 1984, 197 págs.

⁷³ Vid. MONTIEL, A. “Breves apuntes sobre las disciplinas científicas de los antiguos mexicanos aún vigente”, *Revista Ce-Acatl*, No. 8, México, 1991, págs. 22-26.

Considero que exaltar lo tradicional y pretender perpetuar lo antiguo es otra forma –sutil o inocente, pero reaccionaria y represiva al fin de cuentas– de obstaculizar el desarrollo genuino de los pueblos y de sus gentes. No puedo imaginar ningún tipo de cultura conformada únicamente de sedimentos y que se reduzca a satisfacer el gusto folklórico. Pienso a las culturas como reales, actuales y sociohistóricamente cambiantes. Adopto el sentido psicossociológico de Sergio Moscovici, en lo que respecta a la configuración social evolutiva y la imposibilidad de volver a un estado o condición humana anterior a la presente, cuando dice:

“La reivindicación de los antiguos modos de vida protesta contra el saber y el hacer, revistiendo la significación de reacciones radicales contra toda sociedad y toda cultura (...) hay que renunciar, por lo tanto, a la hipótesis de un equilibrio establecido espontáneamente en cualquier época, en presencia de la naturaleza humana”⁷⁴

La naturaleza histórica de la realidad social sostiene la necesidad de reinventar continuamente el equilibrio, preparando el advenimiento de una situación que ha de llegar a ser tan “natural” como el estado presente. En opinión de Moscovici, el único equilibrio que razonablemente pudiera esperarse sería, en todo caso, momentáneo.⁷⁵

La cultura popular, por ser acumulativa y al ser retransmitida, abarca muchos aspectos del pasado histórico que, aun de manera alterada, cobran vigencia y resultan representativos de la identidad que asumen quienes la portan; de hecho, los grupos sociales recurren reflexivamente a sus respectivas culturas para explicitarse muchos aspectos del presente.

Por esa razón, la corriente culturalista considera a la cultura popular como una “herencia social”.⁷⁶ Conviene, por último diferencia someramente entre la preservación de una cultura y la conservación de la misma: La preservación cultural hace referencia al patrimonio de un pueblo y consiste en aquello que se puede denominar “museal” por ser una obra del pasado que supone inmodificables y, por lo mismo, se procura en guardar en la memoria de sus habitantes, cobrando vida en las celebraciones realizadas de manera continuada, con el propósito de inspirar y otorgar significado a las acciones del presente.

⁷⁴ MOSCOVICI, Sergio. *Sociedad contra natura*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1978, Pág. 313.

⁷⁵ MOSCOVICI, Sergio. Op. Cit., pág. 323.

⁷⁶ LINTON, R. “Estudio del hombre”, en Ander-Egg, E. *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. 11a. reimpresión, Editorial. Ateneo, México, pág. 279.

La conservación de una cultura, por su parte, se refiere a la continua recreación, dentro de su evolución sociohistórica. La conservación cultural proporciona los elementos que conforman la identidad de un grupo social, pero la preservación cultural resulta inseparable de una su propia transformación ante las relaciones que inevitablemente establece con otras culturas. Es por ello que sin preservación cultural, un pueblo no puede hallar su propia identidad actual.

D. LA TEORIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El término Representación Social es con frecuencia utilizado en Psicología Social y por otras ciencias humanísticas para el estudio de aspectos y fenómenos sociales de la más variada índole y complejidad.

La historia de las representaciones sociales se remonta al año de 1898 cuando Emile Durkheim acuñó el término “Representaciones colectivas”⁷⁷ para designar al fenómeno social a partir de cual se construyen las diversas representaciones de los individuos que componen los grupos sociales.

Durkheim pretendió constituir el estudio de las representaciones colectivas como un objeto autónomo porque, según su parecer, éstas eran un medio por lo cual podía afirmarse la primacía de lo social sobre lo individual.

Durkheim concebía lo social –específicamente al grupo social- como la interpenetración y la fusión de las mentalidades individuales que engendran una especie de unidad psíquica perfectamente distinguible de los individuos ⁷⁸.

Insistía Durkheim en que los productos colectivos no deberían confundirse con la suma de sus partes, ya que todo grupo piensa siente y actúa de un modo diferente al de las individualidades que lo componen. Por consiguiente, el análisis de la conducta de los grupos convenía empezar con el estudio de los fenómenos colectivos, no a partir de casos individuales.

Para Durkheim la misión principal de la Psicología Social debía ser el estudio de las representaciones colectivas; sin embargo, el representante del enfoque estructural-funcionalista nunca propuso un modelo teórico que explicara los mecanismos que las producen, tampoco sus operaciones ni sus funciones.

⁷⁷ DURKHEIM, Emile. “Representaciones individuales et représentations collectives” en Herzlich, Claudine, *Introducción a la Psicología Social*, Editorial Planeta, México, 1972, Pág. 391.

⁷⁸ Vid. GOMEZJARA, Francisco. *Sociología*, Décima edición, Editorial Porrúa, México, 1983, Pág. 33.

Luego sucedió que aquellos conceptos de Durkheim fueron olvidados por mucho tiempo, incluso por los sociólogos. Y aunque desde otras ciencias se hicieron algunos acercamientos a propósitos parecidos –v.gr. los estudios Jean Piaget (1922) respecto a la Psicología Infantil ⁷⁹-, no se adelantó una teoría específica al respecto.

Los antropólogos tradicionales, por su parte, se dedicaron a estudiaban los sistemas conceptuales, los repertorios lingüísticos, los mitos y los pensamientos mágicos-religiosos de los pueblos que dieron en llamar “primitivos”, pero sin pasar de los conceptos a la formulación de una teoría⁸⁰.

En el caso de la Psicología General, el estudio del comportamiento humano se redujo a simples disposiciones reactivas; siendo dominada por el enfoque del conductismo, sólo los elementos perceptibles y mecánicamente “manifiestos” fueron considerados como los únicos objetos de estudio; en tanto que las respuestas “latentes” o “implícitas”, tales como los procesos cognitivos, el pensamiento y los conceptos –es decir lo que no puede ser directamente observable– fueron condenados a permanecer en el vacío de la llamada “caja negra” ⁸¹.

El modelo conductista ha intentado predecir y modificar comportamientos mediante una relación lineal entre estímulos y respuestas. Desafortunadamente esa perspectiva mecanicista también afectó a la Psicología Social y perdura por ahí, enquistada en la forma de investigaciones que realizan expertos en atribuciones y racionalizaciones estáticas, con las que justifican las causas a partir de los efectos observados. Resulta asombroso que pasen por alto los procesos dinámicos de las relaciones humanas.

Partiendo de premisas teóricas distintas a las de J. B. Watson y B. F. Skinner, –concretamente desde una Psicología Social de corte sociológico–, surgió el llamado “Interaccionismo Simbólico”, obra de George Herbert Mead centrada en la explicación del pensamiento social y el estudio de los procesos mediante los cuales se negocian las significaciones atribuidas a los fenómenos sociales⁸².

Y aunque los seguidores de Mead rechazaron la idea de un determinismo social, en el estricto sentido de Durkheim, mantuvieron la afirmación de la primacía de los aspectos sociales respecto a los patrones psicológicos –como el

⁷⁹ Cfr. YAROSHEVSKY, M. *La Psicología en el siglo XXI*, traducción de V. Roget, Editorial Grijalvo, México 1988, Pág. 253.

⁸⁰ Cfr. DE LA FUENTE, Ramón. *Psicología Médica*, 19a. reimpresión, FCE, México, 1980, Pág. 111.

⁸¹ *Ibid.* pág. 13.

⁸² Vid. HOLLANDER, E., *Principios y Métodos en Psicología Social*, traducción de Aníbal Leal, 2a. reimpr, Editorial Amorrortu, Argentina,

pensamiento simbólico, la memoria y el olvido- que modelan el comportamiento social; careciendo también de un principio que explicitara el origen la naturaleza de los conocimientos simbólicos que habían logrado vislumbrar

La línea evolutiva e las representaciones sociales prosiguió con las investigaciones de Muzafer Sherif (1936) que pusieron de manifiesto la influencia de las normas grupales en la percepción de la realidad ⁸³; continuó con la orientación fenomenológica de Kurt Lewin (1936) y su énfasis en la dimensión subjetiva de las situaciones vividas por las personas⁸⁴; pasa por las aportaciones de Solomon Asch (1946); que demostraron los de percepción y la elaboración de imágenes ante los factores de contexto ⁸⁵. Así llegamos hasta Fritz Heider quien, en 1950, en su obra “The Psychology of interpersonal relations”, se refiere al enorme complejo sistema de conocimientos psicológicos de sentido común que para toda persona realiza en su vida cotidiana.

Para Heider resulta de suma importancia conocer esa “psicología ingenua” para, desde ella, entender cabalmente las conductas psicosociales ⁸⁶.

A partir de ahí fue creciendo el interés, aunque disperso y fragmentado por las representaciones sociales. El concepto mismo de la representación ataño ser introducido en el ámbito de la Psicología Social debido a la insuficiencia de los paradigmas clásicos como el estructuralista, funcionalista, el conductista, la teoría de Gestalt, el psicoanálisis, etc.

Fue primordialmente en la Psicología Social centroeuropea donde surgieron trabajos reflexivos sobre la tensión del polo psicológico y el polo social, con la constante negativa de contemplar al pensamiento social como una variedad del pensamiento individual, ni marcar una dimensión ente el “universo interior” y el “universo exterior”.

Pues por el hecho de ser la representación social una forma de conocimiento, se corría el riesgo de reducirla a un acontecimiento interindividual, donde los social intervendría de modo secundario; por otra parte, y a la vez, por tratarse de un pensamiento social, entrañaba el peligro de generalizarla, diluyendo los aspectos psicológicos que la conforman.

Gracias al esfuerzo de aquellos psicosociólogos que se abocaron a esa tarea, la representación socia pudo ser considerada como el estudio de las propiedades de

⁸³Cfr. RODRIGUEZ, Aroldo. *Psicología Social*, Traducción de Anatolio de Paula, 2a. Edición, Editorial Trillas, México, 1987,

Págs. 400-401.

⁸⁴ Cfr. BLEGER, José. *Psicología de la conducta*, 2a. Edición, Editorial Piados, Argentina, 1983, Pág. 55.

⁸⁵ ASCH, Solomon. *Psicología Social*, Editorial EUDEBA, México, 1960

⁸⁶ Cfr. DE LA ROSA, G. et. Al. *Historia de la Psicología Social*, Volumen I, Cuadernos Universitarios, No. 40, UAM-Iztapalapa, 1988,

un objeto alrededor de una significación central inserta en el campo social e inseparable de la actividad simbólica de los sujetos.

Manifestando una oposición a las pretensiones de establecer “leyes psicosociales”, hallaron que las representaciones sociales aparecen bajo formas más o menos complejas: como imágenes que condensan un conjunto de significados que permiten explicar lo que sucede en el entorno próximo o lejano; como sistemas de referencia que ayudan a interpretar y darle sentido a las interacciones con los demás; como categorías que facilitan la clasificación de los fenómenos y las circunstancias en que éstos se presentan y que, cuando se les comprende dentro de la vida social concreta, las representaciones sociales son todo ello junto⁸⁷.

De esta manera quedó explicitado que las representaciones sociales son una forma de pensar e interpretar la realidad cotidiana.

Ya con este enfoque, la noción de representación social se situó en un espacio dialéctico: al mismo tiempo psicológico y social, que no lo uno sin lo otro.

En el año de 1961, Serge Moscovici publicó su obra: “La Psychanalyse, son image et son public”, donde la teoría de Freud constituye tan sólo el objeto con el cual ilustrar la construcción y los mecanismos del funcionamiento de las representaciones sociales, dando cuenta que ésta son del tipo de factores que proporcionan sentido, dentro del incesante movimiento social, los actos y sucesos que llegan a ser habituales y que desempeñan un papel importante en el conocimiento de la realidad social.

La obra de Moscovici ofrece un esquema documental logrado a través de numerosas encuestas, sondeos y compilaciones sobre lo que el psicoanálisis representa para el público francés. En ella Moscovici pregunta a sus entrevistados: ¿Qué es el psicoanálisis? y, entre muchas respuestas, halla, por ejemplo, que para un profesor: “Es el estudio del comportamiento interior de los seres”; en tanto que un estudiante universitario dice “Es una terapéutica de los complejos”; un obrero: “Es para curar a los enfermos que padecen una mezcla de subconsciente y consciente”; otro estudiante: “Es un sistema norteamericano que consiste en hacer que uno se acueste en una pieza oscura y cuente sueños”; un miembro de las clases medias contesta: “Es una ciencia relativamente moderna que aborda los problemas antes reservados a los ocultista”.⁸⁸

⁸⁷ Vid. JODELET, Denisse. “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”, en Moscovici, Sergio. *Psicología Social. Pensamiento*

y *vida social*, Cap. 13, Vol. II, Editorial Piados, Buenos Aires, 1984, Pág. 472.

⁸⁸ GARCÍA, Terrés. *Los infiernos del pensamiento*, (Segunda serie de Lecturas Mexicanas, No. 40), Editorial Joaquín Motriz y Sep Cultura,

México, 1986, Págs. 19-23.

Moscovici registra que un 67% de los entrevistados de clase media y un 70% de los obreros consintieron haber adquirido una opinión sobre el psicoanálisis gracias a los espectáculos, la radio y la prensa, y solamente los estudiantes y los profesionistas mencionaron sus conocimientos como efecto de sus estudios.

Moscovici dedica varios capítulos de su trabajo al examen minucioso de la prensa francesa y artículos periodísticos no especializados en psicología publicados por ese tiempo, descubriendo que los prejuicios, las confusiones y aproximaciones del público respecto al psicoanálisis se encuentran expresados en esas fuentes.

Los periódicos de tipo sensacionalistas contribuyen a la vulgarización semicientífica de los conocimientos psicoanalíticos –sin faltar al consabido chiste con irónicas alusiones hacia la sexualidad- lo que no aparece en ese tipo de publicaciones es una exposición de los fundamentos del psicoanálisis o alguna descripción somera de la psicopatología.

Moscovici analiza las informaciones que entorno del psicoanálisis aparecieron en la prensa política: las publicaciones de la derecha las considera poco favorables, por incoherentes en sus puntos de vista o indiferentes en cuanto al psicoanálisis; en cambio los periódicos o revistas de tendencia comunista mostraban un antagonismo obsesivo hacia la obra de Freud, considerándola invariablemente como una ideología –en el sentido marxista del término– reaccionaria, mistificadora, oscurantista e irracional; o como una actividad política, guerrera y opresora, con máscara científica que sirve admirablemente al armamento ideológico del imperialismo norteamericano.

Con todo y que las definiciones no dan cuenta de un concepto, puede citarse que Moscovici (1979) considera que las representaciones sociales son :“(...) en primer lugar y sobre todo, modos de reconstrucción social de la realidad”.⁸⁹

Por su parte Dense Jodelet (1984), una de las principales investigadoras dedicadas al tema de las representaciones sociales, formula que:

“La noción de representación social (...) antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano, se trata del conocimiento espontáneo, ingenuo, ese que habitualmente se denomina conocimiento del sentido común o pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico.

⁸⁹ MOSCOVICI, Sergio. *Maison des sciences de l'home* coloquio de representaciones sociales, París, 1979, Traducción de Angélica

Es un conocimiento que se construye a partir de nuestras experiencias, como también de las informaciones y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de las tradiciones, la educación y la comunicación social (...)"⁹⁰

Jodelet explica que este conocimiento, socialmente elaborado y compartido, bajo múltiples aspectos comprende las ideas y explica los hechos que surgen y llenan nuestro universo social, siendo el que nos permite actuar con y sobre otras personas situándonos respecto a ellas y permitiéndonos responder a las preguntas que nos plantea susodicho universo.

En 1961 Moscovici explicó que una representación social, cualquiera que sea la naturaleza de sus elementos, una vez construidas pueden analizarse desde tres dimensiones:

En primer término hallamos a LA INFORMACIÓN, que nos remite a los conocimientos disponibles en torno a un objeto social y se refiere tanto a su cantidad como a su calidad, Ibáñez (1988) considera que el grado de información que un grupo tiene de la representación social está estrechamente relacionado con su inserción social, ya que según se al el nivel socioeconómico se facilita o dificulta el acceso los diverso medios de comunicación social, otro factor que incide sobre la cantidad y la calidad del conocimiento presente de la representación, es la forma como el grupo social se aproxima al objeto a representar, ya sea a través de un medio de comunicación o de un contacto directo.⁹¹

Enseguida está EL CAMPO DE REPRESENTACIÓN, que ya resulta un poco más compleja que la anterior, al expresar la idea de una organización de contenido jerarquizado y que consiste en las propiedades imaginativas –para la formación de imágenes- de toda representación, es decir la manera en que se integran jerárquicamente los elementos de la representación. Aquí –explica Gonzáles Pérez- influye el tipo de ideología de los grupos, pues determina la composición y jerarquización de los elementos y define cuál estará en el núcleo central.

Y por último LA ACTITUD, que expresa una orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de representación y se manifiesta como la dimensión más simple de una representación, ya que puede existir en el caso de una información reducida o de un campo de representaciones poco organizadas. Y

⁹⁰ JODELET, Denisse Op. Cit., Pág. 473.

⁹¹ GONZÁLEZ, Pérez, y Mendoza García (comp.) *significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, (Cuadernos del centro interdisciplinario de investigación y administración y ciencias sociales 1) Editorial TEC de Monterrey y CIIACSO, México, 2001, Pág. 143.

esto se manifiesta cuando los sujetos o los grupos han tomado una posición evaluativa y afectiva respecto al objeto.

La connotación de actitud tomada como positiva o negativa siempre en función de las normas del grupo, debido a que las relaciones sociales se llevan a cabo a partir de la norma y de la antinorma. Cuando la actitud es positiva puede ser una valoración, mientras que si resulta negativa puede tratarse de una discriminación.

El nivel de información y el campo de representación varían entre un sujeto a otro, o de un grupo a otro y aún al interior de un mismo grupo, porque la situación de los diversos grupos o de los individuos que los conforman no resulta totalmente idéntica para todos; en buena medida, esto se debe que –retomando la expresión de Kurt Lewin- cada representación se sitúa y se realiza en el grado que corresponde según el nivel de cada realidad diferente.⁹²

Junto a esas tres dimensiones –Información, Campo de representación y Actitud–, Moscovici puso de manifiesto otros dos procesos que explican cómo interviene lo social en la elaboración psicológica que constituye una representación y la manera en que ésta transforma lo social; demostrando así la interdependencia entre la actividad psicológica y las condiciones social–mecanismos sociocognitivos– en que se presentan. Esos procesos son: La Objetivación y el Anclaje.

La Objetivación es una especie de proyección de imágenes concretas, creadas para “hacer ver” algo que es abstractamente conceptual reforzando iconicamente una noción cuando aún no se haya bien definida.

La Objetivación es pues el proceso de traducir los conceptos en preceptos – las concepciones en percepciones-, reduciendo la distancia entre ambos al establecer la correspondencia entre las imágenes y las palabras. Es decir dota de materialidad a un concepto altamente abstracto, simboliza el pensamiento, otorgándole una imagen a una entidad inelegible para hacerla real.

La objetivación es un proceso que se presenta en tres fases:

1.- La construcción selectiva. Es la apropiación que los integrantes de un grupo hace –según su singular manera–, de las informaciones que giran entorno a un objeto determinado, reteniendo algunos, rechazando, ignorando u olvidando otros; porque no todos los signos del objeto susceptible de ser representado resultan aptos sino que, más bien, solamente una fracción de ellos se prestan

⁹² Vid. LEWIN, Kurt. “La teoría de campo” en Bleger, J. *Psicología de la Conducta*, 2a. Edición, Editorial Piados, Argentina, 1983,

para hacer corresponder a las imágenes con los símbolos. Los elementos selectivamente retenidos son transformados de un modo tal que se adecuan a las estructuras simbólicas de pensamiento preestablecidas en los sujetos.

2.- Esquematización estructurante._Consiste en organizar los diversos elementos de información que hayan sido seleccionados y adaptados, con el objeto de proporcionar una imagen coherente y expresable; esto quiere decir que, una vez operada la construcción selectiva, los diversos elementos se ajustan a una estructura que reproduce una organización abstracta. El resultado de tal organización es lo que se conoce como Esquema Figurativo, y es lo que repercute en la representación proporcionándole un significado.

Sucede entonces todo lo que un sujeto social –se individuo o grupo- selecciona de la información que haya entorno del objeto, en función de sus creencias y de sus experiencias previas llega a corresponder figurativamente a tal objeto.

3.- La Naturalización. Se presenta cuando la imagen que ha sido elaborada como una traducción figurativa de la serie de abstracciones conceptuales logra representar objetivamente la realidad a que se haga referencia; esto sucede cuando el esquema figurativo llega a ser la expresión que corresponde a esa realidad.

Una vez que lo percibido sustituye a lo concebido –cuando la presentación de algo puede ser considerada como el objeto vicario de esa realidad-, la distancia entre lo conceptual y las propiedades del fenómeno mismo se borra de una manera cuasinatural.

La naturalización adquiere una fuerza tal que los objetos vicarios parecieran haber estado ahí, como esperado ser percibidos o pensados es entonces que se crean formas y fórmulas –a modo de cliché- que luego se deslizan en un sobreentendido del cual ya no se exige mayor explicación, porque no la requiere.

El otro proceso que, además la objetivación, interviene en una representación social, Moscovici lo denominó Anclaje, y su función consiste en integrar la información que sobre algún objeto se disponga.

El Anclaje facilita afrontar las innovaciones utilizando para ello las categorías previamente conocidas; asimismo, permite asignarles sentido e interpretar los objetos nuevos que van apareciendo en el ámbito social cambiante.

Mantener vigente un repertorio de categorías es lo que hace posible anclar nuevos elementos a estas. Anclar equivale a clasificar algo a partir de una

categoría preestablecida y nombrarlo por su relación con ella, lo cual equivale a normalizarlo.

Al decir que lo nuevo se ve a través de esquemas establecidos con anterioridad de ninguna manera significa que con ello se le neutraliza; indica más bien, que por medio del Anclaje se lleva a cabo una adecuación o “acomodación” que permite hacerlo compatible con éstos. Porque las novedades, aún deformadas, impactan sobre las características de esquemas anteriores.

Anclar un elemento nuevo o extraño induce a elegir un prototipo y establecer entre ello una relación; es algo así como aprehender un elemento exterior errático y asirlo a un punto fijo del espacio consensuado del grupo.

En la práctica el anclaje se lleva a cabo en dos sentidos: Hacia la generalización y hacia la individualización. Al generalizar un objeto se reduce las distancias y se anulan las desviaciones con el prototipo elegido llegando a ser tratado como otro elemento social más, siendo investido de los atributos implícitos a la categoría preestablecida de modo tal que se le hace parecer lo más posible para que se convierta, por así decir, en su representante. De esta manera, toda representación social es, en fondo “la familiarización” de lo que alguna vez fue extraño.

En contra parte, al individualizar un objeto se le mantiene a distancia, considerándose las diferencias como desviaciones con respecto al prototipo. El sentido de anclaje que adopte un individuo o un grupo respecto al objeto novedoso es de suma importancia por que ello determinara el tipo de reacción que se establezca, comprometiendo la actitud hacia él. La elección de uno u otro camino denota un interés por considerar a la nueva representación como normal o desviada.

Otro aspecto del mecanismo de anclaje se refiere al arraigo que en las personas pueden llegar a tener las representaciones sociales, en cual estará en función de la inserciones estructurales de la misma; su cultura, su ideología, sus intereses de clases y sus valores particulares serán determinantes al momento de seleccionar la información y al integrar los objetos nuevo, haciendo que el proceso de acomodación supere al de asimilación esto indica que las innovaciones no son tratadas por igual en todos los grupos social y ante un objeto nuevo que aparezca en el ámbito psicosocial un grupo se mostrará más o menos receptivo en la medida que tal objeto favorezca o no sus propias perspectivas y expectativas.

El anclaje incide significativamente en la representación que los individuos y/o los grupos tengan de un objeto nuevo o extraño; de ahí que los prejuicios hacia lo generado de otras esferas sean muchas veces más determinantes que los juicios mismos.

De ese modo, las representaciones sociales cumplen la doble acción de hacer que lo novedoso se integra a lo ya conocido y que lo conceptual pueda ser concebido.⁹³

No obstante, antes que cualquier aplicación práctica de las representaciones sociales, considero de fundamental importancia tener una comprensión clara del concepto mismo. El concepto de representación social se construye a partir de la crítica que Moscovici hace al concepto de Durheim de representación colectiva.

En 1976, Sergio Moscovici percibió que: “si bien es fácil captar la realidad de las representaciones sociales, no es fácil captar el concepto”.⁹⁴ Para comprenderlo, hay que iniciar por indagar las razones por las cuales Moscovici tuvo a bien sustituir el adjetivo “colectivas” de las representaciones, con que inicialmente las signara Emile Durkheim, por el otro más adecuado, de “sociales”.

En una breve investigación bibliográfica en torno a lo que pudiera considerarse adecuadamente como social, por ejemplo, afirmaciones en torno a que los objetos y fenómenos son sociales por el simple hecho que en ellos esté involucrado un conjunto –un colectivo– más o menos amplio de individuos.⁹⁵

Sin embargo con estas aseveraciones, confunden ingenuamente lo social con lo colectivo y limitan en mucho la concepción de lo social. Al respecto, en 1987, el propio Moscovici expresó: “Considero con cierta mezcla de extrañeza e incompreensión el uso que algunos hacen de los términos social y colectivo como si éstos fuesen sinónimos”.⁹⁶ Lo colectivo, pudiese decir que, es algo circunstancial y puede, más bien más aplicarse al comportamiento de ciertas especies animales, en tanto que lo social es propiamente humano, lo que resulta significativo entre y para las personas.

Se dice que Aristóteles, en S. IV. A. C., hablaba de un “instinto” social en los seres humanos –sin definir claramente cual es la función de ese instinto-, pero la sociedad humana difiere sustancialmente de un rebaño, tropel, manada, bandada, hormiguero o colmena.⁹⁷

⁹³ Cfr. FARR, R. “Las representaciones sociales” en Moscovici, S. *Psicología Social. Pensamiento y vida social*, Cap. 14, vol..II, Editorial

Piados, Buenos Aires, 1984, Pág. 472.

⁹⁴ Vid. IBÁÑEZ, Tomás. *Ideologías de la vida cotidiana*. Ediciones Sendai, Barcelona, 1988, Pág. 36.

⁹⁵ Vid. DE LA PEÑA, R. y TOLEDO, R. *Cómo acercarse a la Sociología*, CONACULTA-Editorial Limusa. México, 1991, Pág. 12.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ Cfr. ÁLVARO, Estramiana. *Psicología Social*, Editorial siglo XXI, España, 1995, 145 Págs.

En ocasiones se supone que algo resulta social en la medida en que permiten la producción de procesos sociales, por ejemplo, la comunicación social, la cual difícilmente sería posible si no se situara dentro de un marco referencial común a los interlocutores. En este caso, se supone que se presenta un fenómeno social en tanto resulta ser un proceso compartido.⁹⁸

Tomás Ibáñez explica lo social no por el hecho de que una característica resulte compartida entre diversas personas, grupos o entidades de más amplio abasto; “lo social –dice Ibáñez– no radica en que una característica resulte de la actuación conjunta de varias personas o en que no exista sino con la colectividad de quienes la comparten o de quienes la producen; ni constituye un rasgo inherente y definitorio de ciertos objetos.

Lo social –prosigue Ibáñez– es una propiedad que un grupo de individuos imprime a determinados objetos en base a la naturaleza de la relación que establecen con ellos, siendo precisamente la naturaleza de esa relación lo que es definitorio de lo social”.⁹⁹

Entonces, para considerar que una representación sea realmente social, ésta deberá constituir una propiedad emergente; es decir, debe nacer de la relación que establezcan socialmente los individuos que conforman un grupo, misma que se disuelve en cuanto el grupo se disgrega, ya que no se mantiene aisladamente en ninguna de las partes que lo configuran.

Esa conceptualización concuerda con lo que notara Lev S. Vygotski, en 1934, respecto a que lo social no radica en las personas, como tampoco fuera de ellas, sino precisamente entre ellas, en las significaciones construidas conjuntamente, mediatizadas por las interacciones de los individuos.¹⁰⁰

En consecuencia: una representación sería social solamente si fuese instituida como tal en los significados propios de un grupo humano –a través de la intersubjetividad– e implica puntos de vista compartidos o divergentes respecto al objeto que se trate. Ya que sólo al asignarle un valor socialmente elaborado es que un objeto ya no resulta independiente de la representación que le concierne.

Esto último no significa que deba haber forzosamente una representación social para cada objeto en que pueda pensar un grupo, ya que ésta no es un

⁹⁸ RICCI, Pío y ZANI, Bruna. *La comunicación como proceso social*, traducción de M. Arbolí., **No. 41**, colección Los noventa, editorial

Grijalbo, México, 1990, Págs. 121-130.

⁹⁹ IBÁÑEZ, Tomás. Op. Cit., Pág. 44.

¹⁰⁰ VYGOTSKI, Lev S. “Pensamiento y Lenguaje” en J. Greene, *Pensamiento y Lenguaje*, CECSA, México, 1982, Págs. 94-98.

reflejo que posean los objetos por sí mismos, mucho menos es la copia de alguna realidad observada.

Ibáñez aclara que la principal característica de una representación social consiste en ser, al mismo tiempo, pensamiento constituido y constituyente.¹⁰¹

Constituido, porque puede transformarse en productos que intervienen en la vida social, como estructuras a partir de las cuales se interpreta la realidad; constituyente, porque no sólo refleja la realidad sino que además interviene en su elaboración.

Por eso, cuando alguien toma como equivalente de representación social a la re-producción mental de algo –como volver a presentar su imagen–, en vez de estar presente vicariamente –que significa estar en el lugar de ese algo y/o ser su representante–, simplemente confunde los términos.

La confusión, harto difundida, entre una representación –estar uno en vez de otro– y una re-presentación –volver a presentar lo mismo– se debe, en buena medida, a que las representaciones sociales constituyen una forma de conocimiento.

Por lo mismo, ha de tenerse mucho cuidado para no confundirlas con el cognitivismo que, por cierto, ha llegado a ocupar el lugar del conductismo clásico, desbancándolo.

La re-presentación de algún objeto tiene que ver, más bien, con los mecanismos cognitivo-perceptivos de un sujeto, mientras que una representación social es básicamente una construcción elaborada por un grupo socialmente constituido y no pierde la relación con sus constructores.

Sergio Moscovici, en 1982, advertía que: “el término cognitivo no es acertado cuando se aplica a los fenómenos sociales. Sería más apropiado el término simbólico, lo cual es muy distinto”.¹⁰²

El reconocimiento de la dimensión simbólica de las representaciones sociales nos permite comprender que no son las características inherentes de los objetos representados lo que los convierte en sociales, sino que sólo por medio de los significados que las personas atribuyen a esos mismos objetos –es decir, lo que un objeto representa para ellas– es como llega a constituirse como “social”.

Así se explica que gran parte del espacio social de un grupo se halla formado por figuras simbólicas que han sido naturalizadas como realidades y cuyo

¹⁰¹ IBÁÑEZ, Tomás. Op. Cit.

¹⁰² MOSCOVICI, Sergio. “The coming era of social representations”, en Tomás Ibáñez, Op. cit., Pág. 38.

dominio de significaciones es suficientemente conocido entre sus elementos; por ejemplo, cuando recurren a los “sentidos figurados”, al “doble sentido” y a los sobreentendidos, que son de lo más utilizado en la vida cotidiana, pero sobre todo en el lenguaje coloquial y en la comunicación interpersonal.

Ahora bien, la dificultad mayor que se me presentó al querer captar e concepto de representación social radicó en la marcada conexión que mantiene con el concepto de ideología.

Y es que algunos autores sitúan a la ideología como un sistema formado por un conjunto de representaciones donde la relación entre ambas es del tipo de unión entre las partes con el todo;¹⁰³ aunque de esa forma se constriñe la ideología a ser un conjunto que pudiera quedar vacío si careciera de las representaciones que lo componen.

Así también, desde otra perspectiva, se ubica a las representaciones sociales en una relación dependiente respecto de la ideología, suponiendo que no son sino la manifestación concreta de la ideología, cuando ésta se refiere a un objeto social específico. Por ejemplo, Martha Harnecker señala: “las ideologías contienen elementos de conocimiento de la realidad, pero éstos se encuentran siempre integrados por un sistema global de representaciones que, por principio, es un sistema deformado y falseado de la realidad”.¹⁰⁴

Harnecker agrega que cuando se cree estar frente a una percepción o de una práctica pura de la realidad social, lo que ocurre –dice– es que se está frente a una percepción o una práctica “impuras” (sic), marcadas por las estructuras invisibles de la ideología. Esto último, en su momento, me resultó sumamente preocupante, ya que si al pretender realizar un acercamiento a la representación de la identidad social de un grupo, lo único que yo habría de hallar serían percepciones “impuras” o elementos falseados y deformados de la realidad social, no tenía caso alguno siquiera el intentarlo. De ahí que es de suma importancia abordar el concepto de Ideología.

E. IDEOLOGÍA

Desde un enfoque psicosocial serio, el estudio de la representación social de la identidad de un grupo no puede abordarse sin reconocer la relación que ésta mantiene con la cultura y ambas, a su vez, con la ideología.

Pudiera suponerse que la ideología llega a ser una síntesis de la cultura que le da identidad a un grupo social –sin confundir la cultura como sinónimo de

¹⁰³ Vid. CASTELLANOS, A. “Racismo e Identidad étnica” en revista *Alteridades*, año 1, núm. 2, México, 1991, Pág. 49.

¹⁰⁴ HARNECKER, Martha. *Los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico*, 50a. edición, Editorial Siglo XXI, México, 1986, Pág. 107.

ideología– y entonces aceptar llanamente la afirmación de Erick H. Erickson en torno que la “ideología es el templo de la identidad”.¹⁰⁵ Más para captar ese postulado es pertinente entender antes el concepto de ideología.

Sólo que, de inicio, Maritza Montero nos advierte que tratar de definir la ideología, puede al mismo tiempo una tarea ideologizante.¹⁰⁶

Y durante mucho tiempo, la búsqueda de un significado específico para esa palabra ha dado lugar a polémicas inacabadas en el ámbito de las ciencias sociales.¹⁰⁷

Los filósofos de la antigua Grecia fueron los primeros entre quienes se tiene registro que intentaron plantear el problema.¹⁰⁸ Por ejemplo, Anaxágoras denuncia que es la debilidad de los sentidos lo que nos aleja de la verdad. Tucídides, hablando de la guerra del Peloponeso, hace una distinción entre las causas falsas y las verdaderas de los fenómenos históricos.

Se puede hablar de otros muchos grandes pensadores, como el maestro Sócrates, que intentaron dilucidar los caminos por los que se puede acceder a la verdad; inclusive se puede reseñar las inquietudes de los sofistas. O de Platón, que consideraba que el alma es la parte que piensa y que el razonamiento puro consiste en una conversación del alma consigo misma, pero como ésta se halla ligada al cuerpo, es obligada a ver los objetos a través de los ojos del cuerpo.

Según el fundador de la Academia, el alma padece una multitud de ilusiones y por ello es orillada a creer que no hay más objetos reales que los que los sentidos le indican, entonces se ve forzada a participar de las opiniones que le dicta la vulnerable materia; por eso Platón consideraba que la memoria es una fuente de errores.

Muchos siglos después –en el XVII d. C.– el filósofo francés Destutt de Tracy intentó constituir el concepto Ideología como la “ciencia de las ideas”, al mismo tiempo que hacía una crítica al ultraidealismo que extralimitaba la existencia de las ideas producidas por las experiencias de los seres humanos al actuar sobre su entorno material ¹⁰⁹.

¹⁰⁵ERICKSON, E. *Identidad, Juventud y crisis*, traducción de Alfredo Guéra, 1a. reimpr. Editorial Taurus, Madrid, 1985, pág. 164.

¹⁰⁶ MONTERO, M. “Memoria e ideología. Historias de Vida: Memoria individual y colectiva” *Acta Sociológica*, núm.1, UNAM, México, 1990, págs. 11-35.

¹⁰⁷ Vid. GANDLER Stefan. *Concepto de Ideología*, La crítica de Luis Villoro al marxismo crítico de Sánchez Vázquez, *Actuel Marx en Ligne* n°1, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Autónoma de Querétaro (México) 2001. <http://www.u-paris10.fr/ActuelMarx/alp0001.htm>

¹⁰⁸ Vid. XIRAU, R. *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 1971, págs. 14-104.

¹⁰⁹ Vid. WILLIAMS, R. *Marxismo y literatura*, Editorial Península, Barcelona, 1982, pág. 72.

Por su parte, Francis Bacon hablaba de idolología“ para referirse a los a los prejuicios –o ídolos como los nombraba – que suelen interferir y confundirse con los conocimientos ¹¹⁰.

Bacon decía que el ser humano sufre cierta influencia por parte de los sentimientos que penetran a través de múltiples e imperceptibles senderos en el pensamiento y así logran contagiario de falsedades.

Tal falsificación puede corregirse, dice Bacon, si el espíritu permanece alerta frente a las “tempestades de la pasión”, pues el intelecto se halla capacitado para conocer la verdad.

Según Bacon, en entendimiento humano tiene una marcada necesidad de sistematización y de totalización armónica que lo induce a suponer que la naturaleza también observa un orden y una regularidad mayores de lo que realmente puede comprobarse.

Bacon postuló que la mente confiere sustancia y realidad a lo fugaz y transitorio sin percatarse que no son más que ficciones y que suele adherirse – por vanidad, decía– a lo que inventa, a los principios tradicionales por su prestigio, a lo nuevo por su novedad, todo al margen de la comprobación experimental que debería ser el único criterio de verificación, y clasificó a los “ídolos” en cuatro categorías:¹¹¹

a).- Los ídolos de la tribu. Son aquellos que obedecen a la naturaleza humana y por tanto afectan a toda la especie.

b).- Los ídolos de la caverna. Nacen de las peculiaridades de cada individuo; de su constelación personal de valores que se funda en la educación y en la lectura; y en las opiniones de aquellos que uno estima y/o admira.

c).- Los ídolos del mercado. Son determinados por las relaciones interpersonales. Cuando prevalecen los conceptos de la multitud, cobran vigencia determinadas palabras e ideas inadecuadas, entonces el entendimiento se confunde en medio de las ilusiones y las polémicas.

d).- Los ídolos del teatro. Son sembrados en la mente de los individuos por los dogmas que las distintas filosofías y por las incorrectas aplicaciones del raciocinio. Los falsos sistemas filosóficos recibidos son representaciones

¹¹⁰ Vid. XIRAU, R. Op. Cit., págs. 216-225

¹¹¹ Vid. GARCÍA T., *Los infiernos del pensamiento*, No. 30, (Serie Lecturas Mexicanas), Editorial Joaquín Mortis, México, 1986, págs. 90-91.

escénicas creadas con artificio, de acuerdo con axiomas erróneos que se propagan, merced a la credulidad, la tradición y la negligencia.

Pero sucedió que La Ilustración francesa convirtió la teoría baconiana de los ídolos en una teoría de los prejuicios y la trasladó al campo de la política. Por ejemplo, Helvetius y Holbach emprendieron la crítica del Estado y la religión. “Los prejuicios de los grandes – decía Helvetius– son las leyes de los pequeños”, tanto que Holbach aseveraba que “A la larga, la fuerza somete a la razón”.

Con el paso del tiempo el concepto inicial de ideología se modificó sustancialmente: Desde las observaciones de Napoleón hasta las reflexiones de Marx, la ideología fue relacionada con el dominio de las ideas falsas, esas que son susceptibles de ser contrastadas con un conocimiento –el científico–, al que se ha considerado como el “único verdadero”.

En La Ideología alemana hallamos que para Marx y Engels, la ideología es una especie de ilusión que se refleja como un sistema de leyes y de fuerzas independientes a los sujetos. Ahí la ideología es entendida como el reflejo de la base social que, al mismo tiempo, enmascara su origen.¹¹²

El término “reflejo” (shein) debe entenderse como una deflexión de las imágenes o imagen especular, en el sentido literal de la física –Marx hablaba de inversión de la imagen en la retina– o bien como una desviación o desplazamiento de un rayo de luz. Siguiendo esta metáfora, la ideología llegaría a ser sinónimo de aquello que se interpone a la luz de la realidad social, mediatizando y desviando el grado de refracción de esa “luz” –o conocimiento verdadero– y produciendo formas ilusorias, como las sombras respecto a los prisioneros de la caverna, en la alegoría de Platón.¹¹³

Una de las tesis fundamentales del marxismo es la afirmación de que en una sociedad de clases, el contenido de la ideología está determinada por la lucha de clases, en la que la dominante resulta ser la clase hegemónica. Para Marx, la manifestación fehaciente de la dominación ideológica consiste en que las ideas que favorecen los intereses de las clases dominantes son las que reclaman para sí una validez universal. A partir de entonces, la ideología ha llegado a ser considerada como la versión del mundo que dictan las clases dominantes y que impiden el conocimiento real o verdadero que –se supone– existe desideologizado.¹¹⁴

¹¹² MARX, C. y ENGELS, F. *La ideología Alemana*. Razo y Aguilar impresores, (Colección “Clásicos del marxismo”), México,

1977, págs. 13-55

¹¹³ Vid. GUTIERREZ, S. *Historia de las doctrinas filosóficas*, 27ª edición, Editorial Esfinge, México, 1996, págs. 42-51.

¹¹⁴ Vid. YAHYA Harun “Evolución e Ideología” en El engaño del Evolucionismo

<http://www.harunyahya.org/other/evolucionismo/evoluc19.html>

En la actualidad se halla bastante extendida una connotación del término ideología con una valoración marcadamente negativista que lo plantea como “la falsa conciencia” o “algo que distorsiona la visión social de los sujetos”¹¹⁵.

Dicha concepción contrapone a la ciencia como la verdad absoluta y a la Ideología como la no-verdad; equiparando a la ideología con “la falsedad” o “el desconocimiento” de la realidad¹¹⁶, y ubicando su reproducción a instancias sociales específicas como la escuela, la iglesia, la familia, los partidos políticos, etc. Como si la sociedad pudiera ser estudiada en partes, dividiéndola, al estilo de los mecanicistas.

Para quienes a ideología no ayuda a explicar los procesos de interacción humana, la ideología es tan sólo una racionalización ilusoria de la realidad social, cuya función consiste en disimular y justificar las ideas dominantes.

Entonces, en un supuesto sentido dialéctico, la lucha ideológica entre contrarios tendría por objeto poseer la imagen dominante y tener el poder necesario para determinar su reflejo sobre la conciencia de los demás.

Pero existe otra acepción de Ideología que le quita el estigma de falsedad y la señala como elemento constituyente de cualquier discurso. Por ejemplo, Antonio Gramsci entendió la ideología como la concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las actividades de la vida humana.¹¹⁷

Para Gramsci las ideologías no son ilusiones, productos del error, sino evidencias reales que existen en determinadas instituciones pero sobre todo, en determinadas prácticas.¹¹⁸

La temática sobre Ideología resurgió con ímpetu a los mediados de la década de los sesenta del siglo XX, sobre todo a partir del trabajo de Louis Althusser, que fue repuesta al dogmatismo economicista, que establece una relación inmediata entre lo económico y lo ideológico, sin remitir a esto último a las condiciones sociohistóricas concretas que lo producen, mucho menos a las significaciones acerca de cómo los sujetos perciben al mundo a través de sus prácticas sociales.

Cabe aclarar que la doctrina marxista nunca afirma que lo ideológico se reduzca a ser un simple reflejo de lo económico; dice, por el contrario, que el

¹¹⁵ Cfr. HARNECKER, M. *Los conceptos básicos del materialismo histórico*, 54ª edición, Editorial Siglo XXI, México, 1986, pág. 106.

¹¹⁶ Cfr. BRAUNSTEIN, N. et. Al. *Psicología: Ideología y ciencia*, 11ª edición, Editorial Siglo XXI, México, 1985, págs. 13-20.

¹¹⁷ Vid. REYES Hernández. Ensayo crítico sobre paradigmas de la comunicación, Razón y Palabra Oralidad y comunicación, Número 15, Año 4, 1999

<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n15/oreyesh15.html>

¹¹⁸ Vid. CROCE, B. *Gramsci, el materialismo histórico y la filosofía*, Editorial Juan Pablos, México, 1975.

aspecto ideológico tiene su propio contenido y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo.

Eso puede comprenderse mejor mediante un ejemplo sencillo: la riqueza o pobreza cultural de un país no depende directamente de la riqueza o pobreza económica que presente en la actualidad, sino del bagaje cultural que le haya sido legado por períodos anteriores.

Althusser introdujo, pues, una nueva caracterización en la teoría de Marx, señalando que la ideología es un sistema de representaciones que tiene una forma material y que, además toda práctica social existe por y bajo una ideología.¹¹⁹

En esta misma línea, para Ezequiel Ander-Egg todo pensamiento, análisis e interpretación de la realidad es, por definición, ideológico: “Pues a la realidad –dice– la abordamos siempre con una constelación de ideas, medios y valores”¹²⁰

La definición de ideología que Ander-Egg proporciona es:

Un nivel constitutivo de toda sociedad que, como una forma de conciencia social expresa un conjunto de creencias, opiniones e ideas sobre el hombre, la sociedad, la historia y el mundo. Apoyándose en valores admitidos, proporciona un sistema de representación mental acerca del modo en que los hombres se relacionan entre sí, con la sociedad y con el mundo. Este sistema que configura la ideología, es respuesta a intereses, aspiraciones, ideales de una clase social ligada a condiciones de existencia que determinan actitudes y comportamientos, que justifican las acciones prácticas de los hombres conforme a esos intereses, aspiraciones o ideales de clase.

También Jorge García Galló expresa que la ideología es: “un conjunto de ideas sobre la naturaleza, el hombre y la sociedad, expresado en modos de vida, concepciones y teorías que tienen su base en las condiciones de vida y, por tanto, en la situación de clase de quien la porta”¹²¹

A partir de esto asumo que toda explicación del mundo resulta ideológica y que no existe hecho o conocimiento totalmente “puro”, ya que cualesquier acción y experiencia, por objetivas que parezcan, están rodeadas de, y apoyadas en, hipótesis, premisas axiológicas y juicios de valor, desde el momento mismo

¹¹⁹ ALTUSSER, L. *La Filosofía como arma de la Revolución*, 17ª edición, (colección “Cuadernos de pasado y presente”), Editorial Siglo XXI, México, 1988, pág.126.

¹²⁰ ANDER-EGG, E. *Formas de Alienación en la Sociedad Burguesa*, Vol.7, (Colección “El mundo en que vivimos”), 14ª. Edición. Editorial Marciega, España, 1979. Pág. 17.

¹²¹ GARCIA G., J. *Filosofía, ciencia e ideología*, 1a.reimpr, Editorial Científica, La Habana, 1985, págs. 99-130

en que se comienza a formular. Por ende, la ideología no puede reducirse a se tratada como un asunto particular, sino que remite a los individuos, dentro de estructuras institucionales e inmersos en el proceso de constitución, diferenciación y enfrentamiento de las clases sociales.

Hebert Marcuse recomienda que la existencia real de la ideología dominante no debe hacernos olvidar la existencia de las ideologías propias de los estratos dominados.¹²²

No se trata pues de una sola ideología en general, sino de varias ideologías que se ubican a lo largo de polos opuestos: Las que propugnan el mantenimiento del orden establecido llamadas también hegemónicas, y las que proponen su modificación o subordinadas.

Y aunque ciertamente existen instancias o “aparatos” dedicados expreso a la transmisión de la ideología hegemónica, como son la escuela, la iglesia, los partidos políticos, etc., éstos no son los únicos espacios ideológicos: La producción, la reproducción y la transmisión de ideologías existe para todos los elementos que integran la sociedad y está ligada a las prácticas sociales que efectúen.

En este sentido Roberto Follari y colaboradores dicen que la ideología es: “El conjunto de significaciones acerca del mundo que un sujeto humano ha ido tomando a través de su práctica social”.¹²³

Carlos Aguado y María Ana Portal remarcan eso mismo al señalar que la ideología llega a ser: “la forma en como se organizan acciones particulares insertas en las prácticas determinadas socialmente”.¹²⁴

Porque al interior de las clases dominantes se forman sectores de clase cuyas prácticas llegan a ser suficientemente diferenciados: industrial, financiera, agropecuaria, latifundista, etc.; así como también en los sectores subordinados hay marcadas diferencias en lo que hacen los jornaleros agrícolas, los proletarios, los marginales y demás.

Cada una de las clases socioeconómicas configura su propio modelo ideológico. Pero debido a que el grupo hegemónico posee mayor cantidad de recursos, éste consigue que los estratos subordinados porten una “mezcla” de ideologías, con elementos mayoritarios de dominación.

¹²² Vid. COHEN, A. *Marcuse, entre Marx y Freud*, Editorial Atenas, Madrid, 1978, págs. 21-22

¹²³ FOLLARI, R. Et. Al. *Trabajo en Comunidad: análisis y perspectivas*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1984, pág. 61.

¹²⁴ AGUADO, C y PORTAL, M. *Identidad, ideología y ritual*, No. 9, (Colección “Texto y contexto”), UAM-Iztapalapa, México, 1992

Las clases dominantes utilizan toda variante del lenguaje para enviar constantemente mensajes con fuerte carga ideológica que les permite redunde mayores beneficios materiales y mayor control sobre las clases subordinadas.

De ahí que para Umberto Eco, la ideología, como producción histórica, consiste en: “(...) una visión del mundo parcial e inconexa, en la que (...) al ignorar las múltiples interconexiones del mundo semántico, se ocultan también las razones prácticas por la que algunos signos se han producido junto con sus interpretes”.¹²⁵

Pudiera suponerse que tal parcialidad fuera debida a que la forma de entender al mundo material y simbólico por parte de un grupo social depende de sus propias experiencias, del espacio y del momento en que se presentan, así como a su singular manera de interpretarlas.

Pero la susodicha parcialidad consiste, más bien, en presentar por separado el mensaje de una práctica respecto a las condiciones que la originaron. Esa separación hace que el mensaje ideológico parezca inconexo, y de ahí su efectividad, pues mientras más sutil y oculto sea un propósito, mayor es su efectividad.

Aguado y Portal aclaran que es proceso consiste en privilegiar ciertas relaciones con el universo simbólico y en omitir otras que se convierten en silencios del mensaje ideológico.¹²⁶

Ya que cuando un estrato social hegemónico influye y busca transformar la mentalidad de los individuos, lo hace con el fin de establecer su dominio, y lo consigue principalmente a través de la instancia sociocultural, que es donde se aglutina la mayor cantidad de elementos pertenecientes a los estratos subordinados.

En lo cotidiano puede notarse fácilmente es justificación de la dominación ideológica, sea venerando o racionalizando los valores de la hegemonía; por ejemplo, en las tradiciones, las costumbres, etc.

Es importante señalar que la dominación ideológica no se presenta en forma lineal, ya que, como lo explicitan Follari y cols., consiste en todo un proceso que se realiza a partir de la confrontación de ideologías, la cual está mediada por el poder y en presencia del Estado.¹²⁷

¹²⁵ ECO, H. *Tratado de semiótica general*, Editorial Nueva Imagen, México, 1978, pág. 69

¹²⁶ Vid. BALL, S. *Influencia y oposición*, Editorial Paidós, México, 1994, pág. 333

¹²⁷ AGUADO, C y PORTAL, M. "Tiempo, espacio e identidad social" en *Alteridades*, año 1, No. 2, México, 1991, pág. 35.

El Estado aparece como “neutro” representante de los ideales de una nación jurídicamente organizada, supuestamente por encima de intereses particulares, y en su nombre se apela a la “unidad” y a la “solidaridad”; de manera tal que quienes se opongan son tildados como enemigos de la “unidad nacional”.

De esta manera, la existencia del Estado disimula las aspiraciones de la clase dominantes, legitimándolas y haciendo que sus intereses aparezcan como “valores universales”.

Aun con todo, la dominación ideológica por vía del Estado resulta menos directa y absoluta que si la impusiera la clase dominante por sí misma, debido a que la oposición, la resistencia y los logros de las clases subordinadas logran contrarrestarla, aunque sea en parte.

Hasta aquí he tenido a bien llegar con este breve estudio sobre la Ideología; reconozco que con lo anteriormente expuesto no queda, ni con mucho, abarcado pues, como dejé escrito al inicio de este tema, se trata de un tema cuya discusión en las ciencias sociales es algo inacabado.

Pero aun con lo escueto que es todo previamente expuesto, me ha permitido entender:

- Que la ideología no se trata de una mera ilusión, producto del engaño, pues cada clase y grupo sociales mantiene prácticas concretas diferenciadas y diferenciables que repercuten en su identidad.

- Que la ideología no puede considerársele la única concepción del mundo, puesto que la producción y reproducción de un grupo subordinado está determinada por su relación con los demás grupos, y en particular con el grupo hegemónico con el cual establece una lucha de intereses que está regida y regulada por la presencia del Estado.

- Que la ideología está determinada por la estructura social; de ahí que una de sus funciones consista en asegurar las relaciones entre las personas, dentro de sus condiciones materiales de existencia, adaptándolas a sus tareas fijadas por la sociedad.

Y debido precisamente a que naturaleza está determinada por la estructura social, la ideología no puede reducirse a ser una manifestación individual, sino que su estudio sólo es inteligible a través de las funciones que realiza dentro de esa misma estructura.

Así pues, cada sector social asume la ideología y los puntos de vista que favorecen sistemáticamente sus propios intereses. Eso se halla intrínsecamente

relacionado con la Cultura, y en el segmento dedicado en este trabajo a ese aspecto quedó establecido que ésta aparece bajo una serie de diferenciaciones debidas a las actividades y a las desigualdades existentes en los tipos de vida de los diversos estratos sociales.

Porque en una sociedad de clases, los productos culturales nunca son imparciales, sino que adquieren características ideológicas, según sea la clase social que los produzca.

Debido a eso, hacia el interior de la culturas subordinadas persisten muchos elementos de la cultura hegemónica, debido principalmente a que esa clase social es la que posee mayor cantidad de recursos y elementos para la dominación ideológica de las demás clases.

Así pues, la dominación ideológica, más que la explotación económica, resulta determinante para encubrir la realidad o para mitificarla.

Pero esa mitificación no es algo inventado por los elementos de las clases explotadoras, ya que éstos tampoco pueden mantenerse al margen de los efectos ideológicos estructurales establecidos.

La ideología tiene una doble incidencia: una está destinada a recaer sobre la conciencia de los subordinados con tal de hacerles aceptar su condición como algo natural; la otra se dirige hacia la percepción de los elementos de las clases hegemónicas, que les permite sentir como algo natural sus acciones de dominación y explotación, además de servir como un lazo de unión entre los miembros de la misma clase.

Por lo tanto, se comete una crasa equivocación al considerar que la distorsión ideológica sea ocasionada a propósito por una “mala voluntad de engañar”, una “mentira sutil”, de parte de las clases hegemónicas, o por la simple ignorancia de las clases subordinadas.

Pues a pesar de ser una parte importante de la realidad social, la ideología permanece difusa e irreflexiva dentro de la estructura que le proporciona su existencia.

Este somero repaso sobre lo que puede entenderse como ideología, me permitió confrontarlo con el concepto de representación social.

F. REPRESENTACIONES SOCIALES E IDEOLOGÍA

Entre las similitudes que guardan los conceptos de representación social e ideología, puede citarse que ambos guían conductas y organizan los procesos de relaciones sociales; que los dos están vinculados con las prácticas concretas de las personas en espacios socioculturalmente definidos, así como también con las inserciones socioestructurales.

Como anteriormente se ha visto, las representaciones no son las únicas formas de pensamiento social, las ideologías también desempeñan importantes funciones en la construcción e interpretación de la realidad social e, inclusive, integran las innovaciones.

La ideología está presente en prácticamente todas las actividades humanas: en las prácticas políticas y económicas, en las creencias, en las concepciones filosóficas, en las actitudes y en los juicios de valor; asimismo, repercute sobre los comportamientos individuales, en las relaciones interpersonales y también lo hace respecto al medio ambiente.

Para captar mejor la diferencia que existe entre el concepto de representación social y el de ideología basta con recordar que las representaciones sociales son, al mismo tiempo, procesos y productos psicosociales, y que el estudio de sus contenidos puede informar sobre las características de quien las produce.

Una representación social –cualquiera– siempre hace referencia a un objeto en particular puede, además, ser asignada a un agente específico; es decir, que llega a ser la representación de algo que produce alguien: sea individuo, grupo o categoría social.

La ideología, por su parte, presenta un carácter de generalidad determinado por la estructura social y no puede fijarse a un objeto en particular; y, si bien puede referirse a categorías sociales específicas, mantiene un rango de indiferencia en cuanto a sus portadores.

De Martha Harnecker retomamos que “La ideología comporta representaciones, imágenes, señales, etc., pero estos elementos aisladamente no hacen la ideología (...) La ideología, por tanto, no se reduce a las formas individuales (...)”.¹²⁸ La ideología puede ser así, uno de los elementos que den origen a la representación social de algo, pero ésta última –la representación– posee la cualidad de modificar todo cuanto contribuye a su formulación.

¹²⁸ FOLLARI, R. Et. Al. Op. Cit., Págs. 59-79.

Solamente cuando las representaciones se tornan predominantes y su función consiste expresamente en proyectar los espacios consensuados – subordinándolos a espacios reificados- es que se convierten en ideologías.

Atender las características propias de las representaciones sociales y la articulación que establece con los demás fenómenos que alude –como son las interacciones, las cogniciones, los sistemas valorativos y afectivos, los factores culturales e ideológicos, etc.–, permite entender mejor el concepto de representación social.

De esta manera resulta más comprensible la idea según la cual el pensamiento social ordinario –en el sentido heideriano del término– se conforma de múltiples y variados elementos que de alguna manera conservan su particularidad, sin embargo, pueden relacionarse entre sí tratando de caber simultáneamente en el proceso de representación social.

II. METODOLOGÍA

Una vez que se ha reflexionado qué se va estudiar, luego para qué se investiga, surge la pregunta ¿Cómo estudiarlo? Y es en esta cuestión donde se requiere un método. Pero ¿Qué método usar? La última pregunta la resuelvo a partir de lo que nos explica Althusser cuando nos dice que:

(...) teoría y método están unidos y constituyen dos aspectos de una misma realidad: la disciplina científica en su cuerpo de conceptos (teoría) y en su vida, su práctica misma (método).” Aunado a lo anterior agrega “Hablar de método sin mencionar la teoría significa muy frecuentemente ocultar una teoría ideológica latente bajo las apariencias de un método ‘científico’. Esta impostura es frecuente en nuestros días en la mayor parte de las llamadas ciencias humanas, que a menudo se consideran ciencias porque manipulan, por ejemplo, métodos matemáticos, sin plantearse la cuestión de la validez de su objeto, o sea sin plantearse la cuestión de la teoría (explícita o implícita) correspondiente a este objeto”¹²⁹

A partir de lo anterior me queda claro que no se debe perder de vista la correspondencia entre la teoría y el método. Es decir la relación entre las representaciones sociales y el tipo de método a usar. Ese planteamiento tan solo es una aproximación para indicarme el ¿Cómo abordarlo?.

Por ese Motivo por el cual procuré revisar las diferentes investigaciones elaboradas –ya que siempre se toma como punto de partida lo que otros han hecho acerca de lo que nos interesa investigar- desde las representaciones sociales. Sin embargo los resultados no siempre fueron del todo satisfactorios puesto que los métodos utilizados para averiguar las representaciones sociales son de tipo cuantitativo.

y es que al tener presente que Moscovici ha señalado como principal característica de las representaciones sociales a su naturaleza simbólica, ahora considero que con ninguno de los métodos cuantitativos se puede acceder con acierto al significado de las representaciones, si lo que se busca es que éstas sean sociales en el sentido de ser, como ya se ha explicado, productos sociales derivados de la actividad significativa de los sujetos que la portan.

Procurando ser congruente con lo aprendido respecto a que las representaciones sociales son representaciones de algo, que porta alguien –ya

¹²⁹ BADIOU, Alan y ALTHUSSER, Louis *Materialismo histórico y Materialismo Dialéctico*, Cuadernos de Pasado y Presente, 6ª edición, Editorial Siglo XXI, México, 1977, pp.50

sean individuos o grupos sociales-, y que poseen un contenido preciso – diferente, según sea el dominio de la sociedad que se trate – y que tienen lugar en las relaciones que se dan al interior de un organismo social concreto, cuyos significados son depositados, parcialmente, en el lenguaje, he llegado a la conclusión de que los métodos de investigación tradicionales, si bien pueden aportar datos interesantes sobre algunos aspectos cuantitativos, comúnmente excluyen las formas de expresión y significación simbólicas de las representaciones sociales.

El hecho de respetar la dimensión simbólica de las representaciones sociales resulta determinante al momento de elegir la manera de acceder al contenido de las mismas. Toda vez que esa dimensión simbólica remarca que la naturaleza social de un fenómeno no es algo que posea por sí mismo, sino que se debe al hecho de estar vinculado con la construcción de signos y símbolos por parte de los elementos de un grupo social, cuyos significados llegan a ser suficientemente compartidos entre ellos.

He aprendido también que para que un fenómeno pueda catalogarse como psicosocial, necesariamente debe haber sido construido a partir de acciones intersubjetivas; es decir, deberá ser un producto de las relaciones significativas que se dan entre los elementos que conforman un grupo social. La dimensión histórica de los fenómenos sociales indica que de alguna manera siguen conservando, en una especie de memoria, las características que los instituyeron como tales. Entonces, para poder llegar a explicitar un fenómeno psicosocial –como es la representación de la identidad de un grupo– antes se tendrá que indagar el proceso que le diera origen.

Eso lo puede conseguir recurriendo a la capacidad reflexiva de los elementos que conforman un grupo social, por medio de la cual construyen conocimientos acerca de las interacciones que establecen entre sí mismos y con los demás grupos, influyéndose y transformándose mutua y constantemente.

Por eso, he considerado que para llevar a cabo un estudio de representaciones sociales y acceder a la comprensión de sus significados correspondientes, es necesario recurrir a otros métodos e instrumentos de investigación que permitan plasmar los aspectos que presenta la dimensión simbólica que los caracteriza.

Basándome en lo previamente expuesto, pienso que el único recinto que concierne a un estudio de representaciones simbólicas es el espacio social en que hayan sido gestadas y desarrolladas: la comunidad propia del grupo mismo. Además, estoy convencida que el conocimiento de cualesquier representación simbólica que hay de la identidad social de un grupo no puede hallarse en el primer plano de lo manifiesto o de lo inmediatamente observable

Porque ya he aprendido que la realidad social no solamente está en un lugar específico, sino que los individuos establecen un sentido de relación con ella a través del proceso psicológico de interiorización, en el que los hechos sociales se convierten en datos que, por subjetivos que parezcan, se mantienen en la conciencia de los individuos. Participar de esas estructuras significativas resulta un tanto cuanto difícil para el investigador externo, ya que no forman parte de su bagaje cultural: su ubicación de clase, su ideología, su experiencia social, sus conocimientos, etc., pertenecen a otros campos de significación.

Si verdaderamente se investiga la representación social como producto y proceso de las actividades propias de un grupo formal, resultará imprescindible acceder a lo implícito, a eso que los individuos que componen ese grupo digan sin mencionarlo, a los dobles sentidos que manejan, a los símbolos que usen y los significados que ellos mismos hagan corresponder

Una metodología de tipo semiótico me parece la mejor opción para abordar la problemática propuesta; pues no interesa tanto el conocimiento de la identidad de un grupo en sí mismo, sino la forma de aproximarnos a esa realidad, desde la concepción de los sujetos que la viven, mucho más que el punto de vista del investigador externo. Considero que esta alternativa permite acceder al contenido de una representación social, sin descuidar los aspectos intersubjetivos y simbólicos.

Tal metodología consiste en recabar el material discursivo en torno al tema de investigación, a través de conversaciones o entrevistas estructuradas, cuya producción sea espontánea; permite, además, que la información recopilada sea sometida a un tratamiento de un análisis del discurso y ordenada en forma temática, mediante lo cual se consigue una serie de indicadores que hace emerger el significado simbólico de la representación social, contando siempre con la participación reflexiva de los propio informantes ¹³⁰.

Para un mejor acercamiento a la representación de la identidad social de un grupo pude apoyarme en los lineamientos generales de la Investigación Acción Participativa.

¹³⁰ Cfr. TAYLOR, S. y BODGAN R. *Introducción a los Métodos Cualitativos, de Investigación*, Traduc. de J. Piatigorski, 1ª reimpresión, Editorial Paidós, España, 1992.

A. INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

La Investigación Acción tuvo como origen el Trabajo de Lewin en el período inmediato a la segunda Guerra mundial. Lewin identificó cuatro fases de en la I-A (planificar, actuar y reflexionar) y la imaginó basada en los principios que pudieran “llevar gradualmente hacia la independencia, igualdad y la cooperación” (Lewin, 1946). A lo largo de las décadas el método de la I-A se ha ido configurando a partir desde diferentes contextos geográficos e ideológicos

Debido a la gran diversidad de concepciones que comenzaron a germinar en torno a la Investigación Acción, -tanto desde una perspectiva teórica como empírica- desde los diferentes ámbitos, hace poco menos que imposible llegar a una concepción unívoca. Pero a pesar de ello, se dan una serie de rasgos comunes en la que la mayoría de los autores coinciden:

- Se destaca el carácter preponderante de la acción. Es decir se concreta en el papel activo que asumen los sujetos que participan en la investigación.
- Como investigación se concibe desde una perspectiva alternativa a la concepción positivista.
- No se puede realizar de forma aislada, es necesaria la implicación grupal.
- Se considera fundamental llevar a cabo la toma de decisiones de forma conjunta, orientada hacia la creación de comunidades autocríticas con el objetivo de transformar el medio social.

No obstante, es preciso considerar los diferentes métodos de I-A con los que se cuenta actualmente:

1. Investigación Acción del Profesor
2. Investigación-Acción-Participativa
3. Investigación-Acción-Cooperativa

Reasor (1994) llega a establecer que la diferencia fundamental de estas tres modalidades de Investigación-Acción puede radicar en que la Participativa sirve a la comunidad, la Cooperativa al grupo y la investigación Acción al individuo.

El eje principal de la Investigación-Acción-Participativa (IAP) es el abandono del paradigma de la supuesta “neutralidad ideológica por parte del sujeto que se dedica hacer ciencia”¹³¹; renunciando a tal actitud aséptica, lejana y no comprometida frente al fenómeno que se investiga; se sustituye por un compromiso de acción, por una opción de clase.

Los antecedentes de la Investigación Acción Participación, se ubican a mediados de la década del setenta, en un tiempo de auge de las luchas populares, reformulaciones en el campo de las ciencias sociales y de la decepción sobre la utilidad de los métodos clásicos de investigación social.

Y es en ese contexto que se comienza hablar de “investigación/acción”, de “investigación/participativa” y de “Investigación/acción/participativa”. Aunque cabe aclarar que también surgieron otras propuestas denominadas: encuesta participativa, auto-investigación, ciencia social participante, encuesta concientizadora, ciencia del pueblo, ciencia proletaria, investigación militante, autodiagnósticos, etc. Todas ellas teniendo en común la intencionalidad de promover la participación activa de la población involucrada en la ejecución de un programa, o simplemente de actividades, que suponen la realización de estudios con la expresa finalidad de transformar su situación y desatar las posibilidades de actuación latentes en el mismo pueblo.

Pero debido a que se fue desarrollando en diferentes contextos geográficos e ideológicos no se puede decir con exactitud cuando surgió la IAP, pero hay un acuerdo en tomar el Simposio Mundial que sobre el tema se realizó en Cartagena (Colombia), en 1977, como el hito referencias o plataforma de lanzamiento de esta metodología. Posteriormente se realizaron encuentros en Filipinas, India, Blangadesh, Tanzania, Perú, Cánada, Venezuela, México, Suecia, Yugoslavia... y en 1989 en Nicaragua.

A grandes rasgos, la Investigación Acción Participativa, como su nombre lo indica, se trata de un proceso en que se llevan acabo una serie de actividades que incluyen necesariamente: la investigación, la acción y la participación.

Por ser de Investigación parte del supuesto de que solo por medio de la articulación integral de los saberes académicos del investigador con los conocimientos prácticos de los actores sociales puede accederse al conocimiento de los fenómenos que aparecen en la realidad concreta de un grupo social. Porque cada grupo social tiene objetivos y formas propias de organización, y estrategias de participación que difícilmente coinciden con las creencias del investigador externo al grupo.

¹³¹ PEÑA, Jaime

“Apuntes sobre metodología de la investigación desde la perspectiva de la dialéctica crítica”, en: *Entornos*. Revista del Departamento de Sociología y Trabajo Social, No.7 enero-junio, 1987, pp. 32.

Por ser de Acción Coadyuva a que un grupo o un sector de la población tenga un conocimiento más sistemático y profundo de su situación particular y al tener un mejor conocimiento de su realidad puede actuar más eficazmente en la transformación de la misma. Se pretende que la gente involucrada conozca críticamente el por qué de sus problemas y necesidades, descubra sus intereses reales y posibilidades, emprenda acciones para transformar su realidad. Además fomenta

Además fomenta la recuperación crítica de la memoria colectiva, conciencia histórica de las experiencias populares, detectando las "huellas" y buscando sus raíces, de modo que permite poner de relieve y revalorizar el protagonismo de la gentes.

Por ser de Participación: Supone una co-implicación en el trabajo de los investigadores sociales y de la gente involucrada. Es decir se trata de superar el error propio de los intelectuales, que creen que se puede saber sin comprender, y sentir las pasiones elementales del pueblo.

Esto ayuda a sistematizar las experiencias populares y devolverlas a la misma gente. Ya que todo cuanto se estudia en la IAP tiene como destinatario a la misma gente. Esta restitución sistemática y sistematizada de saberes y experiencias de la gente, aporta nuevos conocimientos y una lectura más crítica de sus realidad.

La IAP es apropiada para aplicarse a situaciones o problemas de la vida real, no a juegos de simulación. Y es a partir de lo que le interesa a un grupo de personas; no se trata de estudiar problemas de interés científico o cuestiones que preocupan a un grupo de investigadores, sino los problemas que las personas involucradas consideren importante porque tienen que ver con cuestiones que concierne a sus propias vidas. Supone una superación de toda forma de relaciones jerarquizadas entre el investigador que porta su caudal teórico y metodológico y la gente involucrada que contribuye con sus experiencias, vivencias y conocimientos existenciales de su propia realidad. De esta manera, se plantea una relación dialógica entre los saberes académicos y las múltiples formas que tiene los actores sociales para organizarse en torno a su realidad social. La finalidad última del estudio –el para qué– de la IAP es la transformación de la situación o problema que afecta a la gente involucrada.

Como puede notarse existe una estrecha relación entre la investigación y la practica, puesto que la vinculación de las teorías académicas con la práctica social concreta de las personas evita la imposición de ideas ajenas a la realidad y supera al empirismo lato carente de sustento teórico.

Desde esta perspectiva, la tarea del psicólogo social consiste en articular, sistematizar y coadyuvar al desarrollo del conocimiento popular; convirtiéndose en colaborador de los actores sociales, más que quien los analiza “asépticamente”.

Las técnicas e instrumentos para investigar las representaciones sociales también constituyeron un serio problema para el desarrollo de este trabajo, debido a que principalmente las investigaciones convencionales, en Psicología Social -y en las ciencias sociales en general-, al imitar las técnicas y los procedimientos de las ciencias naturales –que a su vez los adoptan de las ciencias llamadas “ciencias exactas”– se alejan, a mi parecer del objetivo primordial de estudiar el comportamiento de los seres humanos en sociedad.

El uso de métodos de investigación tradicionales, excluyen formas alternativas de expresión de la relaciones que establecen los actores sociales en su vida cotidiana. Pero se siguen aplicando a pesar de que en el área de las ciencias sociales, es básico saber que el todo es diferente a la suma de sus partes. Por eso pienso que una investigación psicosocial nunca debe conformarse con ser el estudio de casos individuales inconexos, ni suponer que la sumatoria de esos casos proyecte el conocimiento global de la realidad.

Una genuina investigación psicosocial, debe involucrar a los actores sociales en la búsqueda del conocimiento y el análisis de la realidad por ellos creada. Para responder a esa necesidad, es necesario recurrir a métodos y técnicas de investigación que posibiliten una mayor aproximación al conocimiento de la acción transformadora de los seres sociales sobre su ambiente extrabiológico, y viceversa.

B. HISTORIAS DE VIDA

En cuanto a las técnicas e instrumentos para recabar la información necesaria a toda representación social, así como para analizarla sin privilegio o minimizar algunos aspectos discursivos, se ha recurrido a la técnica de investigación conocida como “Historias de Vida”; en tanto que para el tratamiento y la interpretación de los datos, me parece que el “Foro grupal” es la mejor alternativa.

Con la aplicación de esta estrategia metodológica se ha pretendido la reconstrucción de la dialéctica individuo-ambiente, desde las perspectivas de las personas y bajo las peculiares interpretaciones que ellas mismas asignen.

La técnica de las historias de vida se trata de una investigación cualitativa que consiste en recabar recuentos organizados por los sujetos acerca de su propia vida¹³²; mas no por ello se reduce a tratar aspectos individuales aislados, pues con lo que ella se busca es recuperar lo biográfico dentro de un entorno social que le da, al mismo tiempo, un factor de sentido a esa biografía.

Difiriendo de las entrevistas tradicionales –al reducir la asimetría entre quien investiga y el sujeto que es investigado–, en la técnica de las historias de vida el entrevistador y el entrevistado interactúan participando en la consecución y el análisis del conocimiento buscado. El primero proporciona un sistema procedimental y los objetivos, en tanto que el segundo aporta sus experiencias y sus conocimientos vivenciales¹³³.

Una historia de vida en una entrevista directa, cara a cara, abierta respecto al tema a tratar, que permite al informante, como protagonista de la historia, detenerse o apresurarse en algunos aspectos de su relato, saltar de una etapa a otra de su vida según sea su propia periodización, retomar hechos ya relatados para ilustrarlos o corregirlos, inclusive modificarlos.

Una historia de vida puede ser incluso semidirigida en cuanto a que el entrevistador puede preguntar al informante respecto a lo que haya protagonizado o sido testigo; también permite solicitar al entrevistado devolverse en sus recuerdos para retomar algún aspecto o hecho que no haya entendido el investigador, o que haya incompleto y que a su juicio resulte importante para la investigación; puede inclusive indagarse sobre lo que no haya tratado o las razones por las que evite hacerlo.

Hay varios tipos de historias de vida; en primer término encontramos el tipo de “historias de vida”, en la que se busca el recuento de una o varias personas que son representativas de una época, de una cultura o de una situación particular. En este caso, cada historia es la unidad en sí misma y sus datos ilustran las circunstancias estudiadas.

A partir de una biografía puede analizarse un problema, sin que ello signifique reducirse al estudio de casos individuales o llegar a suponer que una

⁷ SARABIA, B. “Historias de Vida”, en : *Revista Española de investigaciones sociológicas*, no. 29, España, 1985, págs. 165-186

8. MONTERO, M. “Memorias e Ideología” *Historias de Vida: Memoria Individual y Colectiva*, *Acta Sociológica* No. 1, UNAM, México, 1990. págs.11-35.

historia incluya a todas las personas, ni que represente las condiciones de una comunidad. Cuando se escoge tratar el relato de un caso particular, es por la relevancia y por la claridad que tenga al respecto a ciertas condiciones sociales a las que haga referencia. El problema con esta variante de historias de vida es que su carácter individualista impide generalizar la información, reduciendo mucho el factor social y aumentando el riesgo de obtener apenas una visión parcializada.

Para superar el problema que presenta las historias de vida única, se puede recurrir a las “historias de vida cruzadas”. En este nuevo caso, se realizan simultáneamente las historias vivenciales de diversas personas que de alguna manera se hayan visto comprometidas en circunstancias similares ante un fenómeno social –o que pertenezcan a un grupo–; entonces los relatos se entrecruzan para obtener una descripción más general, objetiva y confiable.

También se hallan las “historias de vida organizativas y participativas”, que son una variante del tipo anterior pero que, a mi parecer, resultan más adecuadas para un estudio de representaciones sociales, porque con ellas se puede reconstruir la historia de una comunidad a partir de las vivencias sociales de sus elementos, permitiendo un proceso de análisis grupal a partir de la discusión colectiva de la información recabada.

Los relatos así obtenidos se pueden someter a un análisis de contenido categorial, por medio del cual se llega a reconstruir el fenómeno social estudiado, precisando la ambigüedades y cubriendo las lagunas que pudiera haber en los relatos individuales.

De esta manera se puede atender la construcción selectiva del proceso de objetivación de las representaciones sociales señalado por Sergio Moscovici como parte del proceso de representación social.

C. FORO GRUPAL

Para realizar el análisis de la información obtenida se recurre a la técnica del foro grupal. El foro consiste en un grupo de personas que voluntariamente se reúnen para discutir y comentar los contenidos de un documento previamente seleccionado. Cabe aclarar que el grupo que conforma el foro no es un conjunto cualquiera de individuos sino personas que tienen cohesión específica compuesta de familiaridad, de cercanía y una finalidad más o menos en común.

Durante el foro grupal para el análisis de la información, Manuel Olivera recomienda hacer lo posible para contar con un espacio adecuado, que

no sea utilizado al mismo tiempo por otras personas o que se halle cerca de alguna fuente que distraiga la atención de los concurrentes ¹³⁴.

Lo ideal es que el diálogo que se lleve a cabo en un lugar cuyas dimensiones corresponden al número de participantes y que a la vez haya suficiente silencio para escuchar, pensar y hablar sin mucho esfuerzo.

Es importante lograr que los asistentes se sientan cómodos, de preferencia formando un círculo para que puedan verse entre ellos.

El moderador puede ser un elemento del grupo, y no tiene por qué fungir como experto ni como predicador, antes bien debe:

- Conocer el contenido del tema a tratar y preparar una breve introducción al respecto.
- Mantenerse lo más imparcial posible, procurando no intervenir mucho durante las discusiones.
- Crear un ambiente propicio al diálogo, donde se profundice con claridad en el tema, haciendo que cada participante aporte lo mejor de sí mismo.
- Preparar preguntas que orienten el diálogo, y sirvan de recurso para cuando la discusión se interrumpa por algún motivo imprevisto.

El moderador también debe:

- Fomentar buenas relaciones humanas y contribuir a resolver las posibles tensiones que son comunes que se presenten cuando se expresan puntos de vista que pueden ser discrepantes.
- Conducir el debate de modo que los participantes organicen sus propios recursos, aporten sus ideas, no divaguen y progresen en el análisis del tema.
- Estar dispuesto a que las funciones del moderador se roten, con tal de evitar que la conducción del grupo caiga en autoritarismos o manipulaciones.

A partir de que se inicie el debate para analizar el tema de la identidad social del cual ha de emerger su correspondiente esquema figurativo, debe realizarse un resumen donde se especifique:

- Lo que haya estado claro desde el principio.
- Lo que permanezca confuso
- Lo que se vaya aclarando.
- Lo que sea evidente.
- Lo que aparece implícito pero que, aunque no se vea, esté presente.

Una vez que algún precepto llega a ser aceptado por el consenso funcional como el representante del concepto de la identidad del grupo, ya puede solicitarse su correspondiente explicación.

Es de suma importancia observar que el precepto que haya sido elaborado por medio de abstracciones icónicas consiga representar objetivamente al concepto a que haga referencia; es decir, que resulte ser su vicario.

Para ello hay que indagar si las propiedades de la imagen provista corresponde cabalmente a las del objeto representado, si acaso la distancia entre ambos es mínima y qué tan natural se considera hacer esa semejanza.

También deberá atenderse el contexto social, es decir las causas y las circunstancias en que se produce la representación correspondiente al asunto tratado.

Asimismo hay que atender las relaciones que la representación simbólica de un grupo social guarda con otros hechos, personas e ideas del pasado o del presente; es decir, su anclaje.

Formular con nitidez los puntos de conclusión a que se lleguen en el foro grupal, constituyen los resultados de todo el proceso de investigación.

D. ETAPAS DE LA INVESTIGACIÓN

Partiendo de la premisa fundamental de que la Investigación acción Participativa es un esfuerzo en conjunto entre los investigadores externos y la población, constituida esta última como investigador local, y debido a que este trabajo de investigación trata de la vinculación entre las Representaciones de la identidad de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río Oaxaca, a través del análisis realizado por parte de un grupo de personas que entienda los símbolos y los significados que utilizan en su discurso los elementos de la

muestra poblacional a investigar, mucha de las actividades de la investigadora se implementaron en función de los tiempos y los asuntos de interés del propio grupo de reflexión.

Para esto, se establecieron etapas cuyos avances fueron marcados para que fueran dirigiendo parcialmente la investigación. El diseño metodológico propuesto en el presente trabajo estriba pues en un proceso continuo que se desarrolla en diversas etapas relacionadas entre sí.

Las etapas o momentos de la investigación no requirieron llevar un sentido lineal, sucesivo o excluyente, pero cumplieron muy bien la función de ordenar y organizar el proceso de investigación para conseguir los objetivos propuestos.

La primera etapa de la investigación conste en recopilar la mayor cantidad de datos que provean información en torno al objeto estudiado. Propiamente dicho, constituye el primer elemento de toda representación y permite una aproximación a los conocimientos que circulan en torno al tema de investigación propuesto, en este caso la identidad social de un grupo.

Esa información se puede iniciar recatando la historia del espacio social de referencia que tenga el grupo, ya sea a través de documentos históricos o por medio del recuento de experiencias vividas por sus elementos, o porque la han conocido a través de otras personas.

De esa manera se respetó el sentido de que la representación social de un grupo no puede tener otro origen ni otra fuente de producción que la propia actividad de los elementos que la conforman.

El siguiente paso se concentró en indagar la forma en que la información obtenida ha sido jerarquizada por los proveedores de la misma; esto se hizo con el fin de acceder al campo de representación establecido por los actores sociales.

Para identificar la actitud de las personas que conforman un grupo social mantiene respecto a su identidad, fue preciso atender el factor cognitivo, el afectivo y el conductual; es decir se revisaron críticamente cuánto saben, cómo valoran lo que saben y finalmente que hacen al respecto.

A partir del estudio de esos tres aspectos se pudo determinar la valencia, positiva o negativa de la actitud de las personas hacia el objeto de investigación –a saber: su identidad social- en función de las normas que mantiene el grupo de referencia.

Críticamente significa señalar los datos que ocupan en un lugar preponderante, aclarando las dudas y las contradicciones que surgieron o que

se hubieran vertido a lo largo del discurso, para atender a qué interés responden las supresiones o los ocultamientos del olvido; con ello se lograba poco a poco también vislumbrar la esquematización estructurante y la construcción selectiva de toda representación social, tal como indica el creador de la Teoría de las Representaciones sociales.

Como última etapa del proceso de recaba información, ésta se ordenó y esquematizó temáticamente, para devolverla a sus propietarios legítimos: la población informante. En efecto, la representación social como producción de conocimiento involucra a los individuos e incide en el contexto de su comunidad.

Devolver la información de manera ordenada tuvo como finalidad dejar abierta la posibilidad de incorporar nuevos elementos de análisis para que a través de una lectura sistematizada emergió la representación simbólica -un símbolo asignado por un grupo- y a partir de ahí solicité su significación correspondiente.

Pero antes de iniciar la investigación hubo una etapa previa en la que realizó una serie de actividades que se consideraron necesarias de atender, para estar en mejores posibilidades de comprensión, para luego entrar en contacto con la comunidad, sector o grupo investigado -en este caso, a los hijos de los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río que viven en la Zona oriente, área metropolitana del distrito general.

En esta etapa previa inicio en mayo del 2001, cuando se dio el primer encuentro entre la investigadora con el grupo Ampliación Para el Futuro - CAPEFF, por sus iniciales- y les expuse el asunto que yo pretendía investigar, solicitando para ello su apoyo como grupo de análisis y reflexión para datos obtenidos-

El comité Ampliación para el Futuro (capeff) está conformado por el Sr. Salvador López López, presidente. Sr. Jacob, secretario, Sr. Jonás Aparicio, tesorero, y los delegados de cada colonia habitada por los inmigrantes de la comunidad de San Juan Cabeza del Río distribuidas en la zona oriente del área metropolitana: San Miguel Teotongo, Santa Cruz Meyehualco, Iztacalco, Coyoacan, en el D.F., así como el ciudad de Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Chalco, en el estado de México.

En esa oportunidad de explicaron los objetivos de esta investigación, aduciendo que sus productos debieran ser útiles a la comunidad en sus proceso de cambio, que esto significa que la comunidad debe apropiarse tanto de los productos obtenidos como de la estrategia metodológica misma para lograr sus objetivos propios.

Y aun cuando hubo acuerdo sobre la relevancia del trabajo me pareció pertinente esclarecer algunas dudas que surgieron en torno a los modos de participación por cuenta de los miembros del equipo, los integrantes del CAPEF, aceptaron amablemente apoyarme en este proyecto de investigación, en parte por considerar benéfico para sus intereses, conocer la realidad de los que en el futuro pueden llegar a ser los posibles líderes de la organización. Como prueba de ello, a partir de ese momento me fue permitido asistir a las juntas que convocaron posteriormente.

Otras actividades que se realizaron de manera concomitante a la parte metodológica de esta investigación, fue el hecho de asistir a las reuniones establecidas por los integrantes del CAPEF, que sesionaban cada semana, en casa del presidente del mismo Comité, y donde se abordaban aspectos propios de ese organismo –tales como la compra de una imagen del “san” Juan Bautista, la recaudación de fondos monetarios para la construcción del curato que se localiza en San Juan Cabeza del Río, la organización de la festividad religiosa correspondiente a este año, por parte de las mayordomías, etc-

En todos los asuntos que trataban siempre se me permitió participar, cosa que hice procurando siempre asumir el respeto correspondiente, de acuerdo al comportamiento que recomienda este tipo de metodología para llegar a formar parte de un grupo, aunque sabiendo que los demás integrantes ubican al investigador con funciones diferentes.

Así también, se gestionaron los espacios para tratar las cuestiones propias de la investigación: exposición de los temas: de identidad, cultura, representaciones sociales; elaboración del guión de entrevista, etc.

En junio de ese mismo año participé en la elaboración de un formato de censo para conocer el número de inmigrantes de la comunidad de San Juana Cabeza del Río; también en transcribir y revisar un documento intitulado Estatutos para la Mayordomía 2000-2001.

El día 24 de junio asistí como invitado al evento que el CAPEF, en coordinación con la Mayordomía, organizaron como parte de sus festividades religiosas. Aprovechando la ocasión, ahí mismo levanté un censo de los asistentes a la fiesta religiosa de las familias de los inmigrantes.

1. ELABORACIÓN DE LA MONOGRAFÍA COMUNITARIA

El poblado de San Juan Cabeza del Río, está situado al sureste del Municipio de Santa María Zacatepec, al sur del Distrito de Putla Villa de Guerrero, al poniente del Estado de Oaxaca y al sur de la Capital de la República.

A San Juan Cabeza del Río se accede por vía terrestre a través de un camino de terracería que inicia en el entronque de la carretera federal número 125, a poco más de cinco kilómetros desde Putla Villa de Guerrero, entre el tramo que va con rumbo a Santa María Zacatepec, y que dista aproximadamente 45 kilómetros.

El servicio de transporte de pasajeros lo brindan dos autobuses con capacidad de 40 asientos y un microbús de menor capacidad que salen de la población denominada Zaragoza, y pasan por San Juan Cabeza del Río a las cuatro o cinco de la mañana, llegando a Putla entre las siete y las ocho de la mañana; luego, salen desde Putla a las doce horas y pasar por San Juan a entre las cuatro y cinco de la tarde, con rumbo a Zaragoza. No obstante, se sigue recurriendo al uso de vehículos de redilas y camionetas de bajo tonelaje que salen a diversas horas, sobre todo en la madrugada.

San Juan Cabeza del Río se halla a una altitud cercana a los 900 metros sobre el nivel del mar; la parte central de la población se ubica en la cima de un cerro y va descendiendo por las laderas para de nuevo encontrarse con otras elevaciones de terreno, entre las que destacan: al noroeste El Monterillo –donde se extiende por el oriente una cordillera–, y al suroeste El Paxtle. Sobresalen también otros cerros, como el Izote, el Lluvioso, el Machín, el Migueleño y la Peña del Tigre, entre otros.

Los fundadores de esta población hablaban el idioma mixteco, y le denominaron “Dini Yute” que, traducido al español, significa Cabeza de Río, haciendo referencia, figurativamente hablando, a la parte alta del río, pues notaron que en muchas partes de la región brotaban manantiales, cuyas aguas llegan a ser tributarias de grandes ríos, como el Ometepec y el Río Verde, ambos pertenecientes a la Vertiente del Pacífico.

Aunque no se precisa el año, se sabe que los primeros habitantes de esta zona llegaron en la primera mitad del siglo XIX. Se trataba de pastores provenientes de Tehuacan, Puebla; de Huajuapán de León; y de Chalcatongo, distrito de Tlaxiaco, que en su paso por estas latitudes se dieron cuenta que la tierra era fértil y que estaba desocupada, entonces decidieron establecerse con sus respectivas familias.

Durante la época de la Intervención Francesa, en esta región se registraron enfrentamientos entre tropas liberales y conservadoras, que a su paso quemaron las pocas viviendas que por entonces habían, viéndose obligados los fundadores a construirlas nuevamente.

A finales del siglo XIX una de las montañas cercanas hizo erupción y la ceniza que arrojó se extendió por el viento llevándola a toda la región, y causando trastornos a las personas, a sus animales, a sus cosechas y a la vegetación en general; a ese fenómeno volcánico se le recordó como “año de la ceniza”.

Por ese tiempo, en Cabeza del Río apenas habían asentadas unas cuantas familias –se dice que quince aproximadamente–, pero poco a poco fueron llegando más, sobretodo desde la Mixteca Alta.

Sin embargo, esa zona geográfica ya pertenecía a la jurisdicción municipal de Santa María Zacatepec, cuyas autoridades, al notar que llegaba gente y habitaba sus terrenos sin pagar contribuciones, aprehendieron a muchos de sus ocupantes; para liberarlos y autorizarles a establecerse definitivamente en lo que ya se conocía como Cabeza del Río los condicionaron a jurar mantenerse como parte del municipio de Santa María Zacatepec, respetando y haciendo respetar sus disposiciones y, además, brindar año con año sus servicios personales a favor de éste, lo cual aceptaron inmediatamente; sólo entonces les concedieron disponer de una superficie aproximada de 45 kilómetros cuadrados y les señalaron sus colindancias: al oriente con Dolores Hidalgo, al sureste con San Miguel Guerrero y El Porvenir, al sur con Estanzuela El Grande, al suroeste con El Coyul, al oeste con Las Mesas, al noroeste con Tutuagua, y al norte con Guadalupe.

Antes de permitirles retornar a sus hogares, las autoridades de Santa María Zacatepec les dieron a los habitantes de Cabeza del Río una vara para que la conservaran como símbolo de su juramento, misma que llamaron Vara de Justicia. Esto sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, y para entonces Cabeza del Río apenas era una rancharía.

Luego sucedió que los habitantes de Cabeza del Río empezaron a venerar la imagen religiosa de san Juan Bautista porque, supuestamente, fue un 24 de junio cuando la Cabecera Municipal les autorizara establecerse definitivamente. A partir de entonces lo festejan año con año, en memoria de tal acontecimiento. Poco después, solicitaron que el poblado quedara legalmente reconocido como San Juan Cabeza del Río, siguiendo la costumbre de anteponer el nombre de algún “santo” católico al nombre indígena.

Pero el nombre indígena original de Dini Yute no se conservó, sino que se tradujo al español, pues, no obstante que sus fundadores hablaban el idioma mixteco, poco a poco sus descendientes fueron perdiendo esa herencia cultural hasta perderla prácticamente, adoptando en su lugar el idioma español, aunque agregándole ciertos modismos; por ejemplo, es usual escuchar “aden” en vez de han de, o “aguardar” en vez de guardar.

Se tiene registrado que en 1916, los hermanos Rafael y Manuel Gómez, oriundos de Buena Vista, donaron una imagen religiosa de san Miguel Arcángel a los integrantes de la primera banda de música que hubo en San Juan Cabeza del Río, desde entonces lo celebran cada 29 de septiembre; siendo ésta, junto con el 24 de junio, las dos festividades más importantes para los habitantes de esta población.

Para entonces, los habitantes de San Juan Cabeza del Río habían edificado una capilla con cerco de madera, misma que en 1924 fue remodelada con el techo de zacate, y en 1935 la reconstruyeron con pared de adobes y techo de teja, anexándole un comedor y dormitorio para el presbítero.

En 1910, al iniciarse la Revolución contra la dictadura de Porfirio Díaz pasaron por San Juan Cabeza del Río tropas zapatistas y carrancistas sin perjudicar significativamente el bienestar de los habitantes. Pero después de terminada la contienda, se formaron gavillas dedicadas a asaltar poblados; unos que venían del Zapote –hoy Reforma– pasaron por San Juan Cabeza del Río y asaltaron las viviendas, llevándose todo lo que encontraron en ellas; a ese acontecimiento se le conoció como “año de la barrendera”.

En 1920 se levantó por primera vez un censo oficial de San Juan Cabeza del Río, cuyo número de habitantes ascendió a 405; por ese tiempo se trazaron las primeras calles: dos de norte a sur, Cuauhtémoc e Independencia, y dos de oriente a poniente, Aurora e Hidalgo.

Al aumentar el número de habitantes, los ciudadanos de San Juan Cabeza del Río decidieron formar su propia administración; para ello convocaron a una Junta General de Vecinos bajo la dirección del señor Tranquilino Nicolás, en donde se acordó hacer gestiones ante el Gobierno del Estado con tal de lograr esa intención, misma que fue aprobada en 1922 por las autoridades correspondientes, consiguiéndose de esta manera pasar de ser Agencia de Policía a la categoría de Agencia Municipal, con todas las garantías que el Gobierno implanta.

En ese mismo año se emitieron los primeros nombramientos como autoridades reconocidas constitucionalmente al C. Leonardo Olivera y al C. Ambrosio Zárate, quienes hicieron la Protesta de Ley como Agente Municipal y como Alcalde Único, respectivamente. De todo ello se levantó un Acta

Circunstanciada, de Acuerdo con la Carta Magna del Estado de Oaxaca y la Ley Orgánica de Ayuntamiento. A partir de entonces, año con año los pobladores de San Juan Cabeza del Río eligen sus propias autoridades.

San Juan Cabeza del Río cuenta con un edificio de una sola pieza que mide catorce metros de largo por seis de ancho y que inicialmente, en 1927, fue construido con paredes de adobe y techo de teja, en 1941 fue reconstruido, y que en la actualidad está hecho con paredes de tabique con techo de loza, donde se encuentran las oficinas del Comisionado de Bienes Comunales, la Alcaldía Constitucional y la Agencia Municipal, contando con dos anexos que sirven como separos carcelarios y una explanada.

También existe una construcción destinada para almacenar café; otra como tienda de la Conasupo; estanquillos y misceláneas; varias cantinas; una clínica rural del IMSS; una biblioteca pública; una oficina postal; una caseta de servicio telefónico –aunque esporádico–; canchas deportivas; y dos galeras –una tendida de norte a sur y otra de oriente a poniente– dedicadas a servir como mercados del pueblo, ya que anteriormente sólo hacían plaza en Reforma, Zacatepec o en Putla, transportando sus mercancías por medio de bestias de carga.

Actualmente, la mayoría de los habitantes de San Juan Cabeza del Río realizan sus actividades comerciales llevando sus productos directamente a la ciudad de Putla Villa de Guerrero, e importando lo necesario desde allí mismo; por lo cual, el uso de las galeras se ha dedicado a otros eventos, como juntas o festividades.

En el aspecto educativo, San Juan Cabeza del Río sólo cuenta con servicios en los tres niveles básicos: el Jardín de niños, cuyas funciones se realizaron por un tiempo en una de las galeras hasta que por la década de los noventa del siglo XX le asignaron un espacio propio; la Escuela Primaria Rural Federal “Aguiles Serdán”, que fue inaugurada en 1920 con el nombre de “Peztalozzi número 3”, reconociéndosele así hasta 1939; y la Escuela Secundaria Federal “Justo Sierra”, que funcionaba como tal en las galeras y que sólo dispuso de un terreno propio, en las afueras del pueblo, a partir de 1991.

Como ya ha quedado dicho, desde su fundación se comprobó que el terreno que ocupa San Juan Cabeza del Río era fértil, por lo cual sus habitantes han cultivado tradicionalmente el maíz y el frijol como fuentes primarias de sustento y hasta la actualidad les rinde considerablemente; han cultivado el camote, la piña, el chile, plátanos de distintas clases –“cacho”, “manzano”, “seda”, “rotan”, “costa rica”, “morado”, “guineo” y otras–; también el tabaco, la caña de azúcar y el café, siendo estas dos últimas las más explotadas

También sus bosques han sido explotados para sacar madera de diversas clases, como el encino, el abeto y otros tipos de coníferas, como el cacahuananche y el ocote, que les sirve tanto de combustible como para sus construcciones –cercados, muebles y vigas para sus casas–; aunque a últimas fechas, esta riqueza natural ha sido destinada a un aserradero que se ha asentado por la región.

Otras actividades económicas entre los habitantes de San Juan Cabeza del Río son la crianza de aves de corral y en menor proporción de ganado porcino, vacuno, caballar y caprino; pero debido a las constantes enfermedades éstas últimas especies se han visto disminuidas. Inclusive, existen distintas especies animales –mamíferos y aves– codiciadas por su piel o por su carne.

Pero debido a que esas actividades económicas ya no resultan suficientes para satisfacer las necesidades de sus habitantes, sobre todo a partir de la baja en el precio del café, muchos de ellos han tenido que emigrar hacia diversos lugares: unos quedan en la cercana ciudad de Putla; otros van a Tlaxiaco o a la ciudad de Oaxaca; otros más llegan al Distrito Federal –San Miguel Teotongo y Santa Cruz Meyehualco, en Iztapalapa; Santa Anita en Iztacalco, y Coyoacán–, también se han asentado en la zona conurbana –Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Chalco–, y hasta la ciudad de Tijuana; pero sobre todo, una cantidad impresionante de los oriundos de San Juan Cabeza del Río han emigrado, al igual que sus hijos, en calidad de braceros –la mayoría como ilegales– a las ciudades de los Estados Unidos, primordialmente a Los Ángeles, Chicago, Nueva Jersey y Nueva York.

A tal grado se ha incrementado la migración de los habitantes de San Juan hacia la unión americana, que prácticamente todos los que se han quedado a vivir en el pueblo dependen en buena medida de los dólares que les envían sus familiares que se hallan allende la frontera norte.

Cabe señalar que muchos de los que viven y laboran en otros lugares, procuran mantener algún vínculo con su pueblo de origen, como para mantener vigente, de alguna manera, su propia identidad.

2. APLICACIÓN DE TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

En cuanto a la aplicación de las técnicas e instrumentos se desarrolló en varios momentos: el primero consistió en seleccionar a los informantes y presentarse con cada uno de ellos, solicitar su colaboración, explicarles la finalidad de las entrevistas y, una vez que aceptaron la invitación, se acordó el tiempo de sesiones, las condiciones y el lugar donde éstas se llevarían a cabo.

En coordinación con el CAPEF, donde se discutió cuáles serían los puntos que permitieran conocer la identidad de los jóvenes migrantes, el cual quedó estructurado de la siguiente manera:

GUIÓN DE ENTREVISTA HIJOS DE MIGRANTES.

- ▶ Desde cuando vives aquí –en la ciudad-
- ▶ Te gusta vivir acá
- ▶ Por qué tuvieron que salir de Cabeza del Río
- ▶ ¿Qué es lo más te gusta de la ciudad?
- ▶ Cada cuando vas a Cabeza del Río
- ▶ ¿Qué haces cuando estas en Cabeza del Río?
- ▶ ¿Cómo es el pueblo de Cabeza del Río?
- ▶ Donde naciste
- ▶ ¿Tus padres nacieron en Cabeza del Río?
- ▶ Asistes a la fiesta que se hace el 24 de junio en el Auditorio
- ▶ ¿Qué tipo de comida se hace en Cabeza del Río? La siguen preparando.
- ▶ Estudias
- ▶ ¿Qué es lo que más te gusta de Cabeza del Río?
- ▶ ¿Cuáles son tus planes para el futuro?
- ▶ Piensas regresar a Cabeza del Río
- ▶ ¿Qué tipo de música se oye en Cabeza del Río? Te gusta
- ▶ ¿Cuál es el tipo de música que te gusta?
- ▶ ¿Qué hace en tu tiempo libre?
- ▶ ¿Qué es lo que más aprecias de las personas?
- ▶ ¿Cómo eres?
- ▶ ¿Qué es lo que le desagrada de su persona?
- ▶ ¿Cuál ha sido tu mayor anhelo en la vida?
- ▶ Trabajas
- ▶ ¿Cómo fue el cambio del pueblo a la ciudad?

Como con la técnica de historias de vida organizativas no tienen mucho sentido elegir sujetos al azar, tampoco basarse en criterios estadísticos como edad, género, ocupación etc.; resulta más lógico y productivo seleccionar una muestra poblacional en función de las capacidades testimoniales y de comprensión.

En este sentido se trabajo con once jóvenes, todos, hijos de padres que habían emigrado de la comunidad de San Juan Cabeza del Río. Y la selección se hizo en función de su carácter participativo.

Se realizaron 20 sesiones con los jóvenes informantes a partir del mes de enero y finalizó a mediados del mes de abril del presente año -2002-.

3. ORDENACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Para facilitar la construcción del proceso de la objetivación de las representaciones sociales, comenzando con la fase denominada por Moscovici como "construcción selectiva", la cual consiste en la forma singular que tiene los componentes de un grupo social de apropiarse de la información que haya en torno a un objeto determinado, y para evitar en lo posible cualquier distorsión al interpretar la información recabada –ante el permanente riesgo de mezclar las ideologías y creencias de los informantes con las del investigador–, lo que se hizo fue transcribir las entrevistas grabadas y ordenarlas, siempre en compañía de elementos del grupo, tomando en cuenta los siguientes aspectos:

- a). Se numeraron las entrevistas, se señaló el lugar, la fecha y la hora de realización de las mismas, así como las circunstancias ambientales en éstas se llevaron a cabo.
- b). Se identificaron a los personajes ante el uso de sobrenombres como, por ejemplo, "nosotros", "ellos", etc.
- c). Se hicieron las aclaraciones pertinentes en cuanto a los usos del lenguaje, las expresiones no verbales, los gestos, las señales y todos los hechos concomitantes a la conversación, eliminando las palabras "comodín" de los aspectos irrelevantes y las repeticiones innecesarias.
- d). Se respetó en todo momento la puntuación, la acentuación y el sentido del discurso; dejando suficiente espacio para hacer correcciones y aclaraciones posteriores.

Para asignar un orden temático a la información, ésta se organizó en términos del guión de entrevista y se elaboran los siguientes cuadros básicos

4. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Para analizar la información recabada, de acuerdo con lo que propone la Investigación Acción Participativa y apegarnos al sentido de la teoría de las Representaciones Sociales, fue preciso recurrir a la conformación de un equipo de análisis compuesto por algunos miembros del Comité Ampliación para el Futuro de San Juan Cabeza del Río, a quienes la investigadora presentó los datos recabados.

Para interpretar y ordenar los datos obtenidos mediante la aplicación de la técnica historias de vida cruzadas, se recurrió a las recomendaciones metodológicas que marca la técnica conocida como Foro grupal

Antes de llevar a cabo la sesión de análisis de la información recabada se procuró dejar en claro a los integrantes del grupo de reflexión, cómo y en qué momento era preciso intervenir, para qué reflexionar y cómo ejercitarse sobre los elementos necesarios para el autodiagnóstico de la comunidad y el conocimiento de la realidad que están viviendo, pero cuidando no inducir e influir en la información de sus criterios de reflexión.

Para el análisis de la información por parte de un grupo reflexivo, formado propios de la comunidad investigada, se pudo contar con un espacio adecuado, donde no hubo otra fuente que distrajese la atención de los concurrentes que se formaron en círculo para que todos los asistentes pudieran verse entre sí. El papel del moderador lo asumió el señor Género Jacob Guzmán López fue un elemento del grupo -CAPEF-, -el cual reunió las características que menciona el autor debe tener el que asume este puesto-

Durante esa experiencia, el señor Guzmán López evidenció que conocía el contenido del tema a tratar y preparó una breve introducción al respecto; procuró no intervenir mucho durante la discusión, pero solicitó reiteradamente que cada participante analizara cuidadosamente la información para poder llevar a cabo el análisis en torno al fenómeno.

Contando con éste equipo y el ambiente propicio la investigadora leyó los cuadros de información obtenida mediante las historias de vida cruzadas y que ya había sido previamente sistematizada y contenida en cada uno de los cuadros de información, a través de los cuales el foro grupal analizó los datos presentados reflexionó en tono a ellos.

E. RESULTADOS

Posteriormente al análisis y como producto del mismo, los integrantes del equipo que participaron en el foro grupal manifestaron las siguientes interpretaciones de la información habida en torno a la identidad de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río.

Como aves migratorias porque andan de un lugar a otro, no tienen un lugar fijo

Como mariposas monarcas, porque cambian de rumbo para evitar morir

Como patos porque vuelan sin rumbo.

Como lirios acuáticos porque no tienen raíces profundas.

Para poder alcanzar un resultado definitivo del proceso de análisis de la información, la investigadora solicitó a los integrantes del grupo de reflexión que eligieran la que más se apegara a la condición identitaria que prevalece entre los informantes.

Entonces muy amablemente, los integrantes del grupo llevaron a cabo un proceso de discusión mediante el cual decidieron por consenso que la identidad de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río corresponde simbólicamente a la de ser:

Lirios acuáticos porque no tienen raíces profundas.

Al solicitarles su correspondiente interpretación, es decir, al preguntarles por qué eligieron esa traslación y lo que significa, ellos respondieron: "Es que (a partir de la información) se siente como que (los hijos de inmigrantes) no poseen unas raíces (culturales) profundas como sus antecesores (sic)"

De esta manera, y como parte culminante de mi investigación he visto cómo se producía la representación social de la identidad de los hijos de los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, que fue, precisamente, el objetivo principal de esta investigación.

F. PLAN DE TRABAJO

Después de haber analizado la información, los integrantes del CAPEF se percataron que a los jóvenes no les interesa el Comité y que si asisten a la fiesta que se organiza año con año a partir de 1994 es por incidencia de los padres.

Una vez que han vislumbrado que a los jóvenes no les interesa participar en esta organización, y sabiendo que si no implementan estrategias para modificar esa percepción, el fin está muy cerca.

Así pues que para no perder no perder sus raíces culturales, para fomentar, y acercar a la comunidad de San Juan Cabeza del Río se han propuesto realizar las siguientes actividades a mediano y largo plazo:

- 1.- Elaborar programas culturales especialmente para los jóvenes
- 2.- Organizar programas deportivos
- 3.- Incorporar a los jóvenes en los proyectos futuros
- 4.- En las fiestas del 24 junio presentarlos para que conozcan a los demás paisanos y de esa forma se involucren en el CAPEF
- 5.- Realizar continuamente convivios y en diferentes lugares con el objeto de fomentar la identidad sanjuanesca.
- 6.- Trabajar desde ahora con los niños.
- 7.- Empezar estrategias en conjunto con los padres, ya que éstos son los idóneos para inculcar el “amor al pueblo y a las tradiciones”
- 8.- Rotar los puestos del CAPEF para que toda la gente de San Juan Cabeza del Río participe

G. DEVOLUCIÓN DE LOS RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN AL RESTO DE LA COMUNIDAD

Como se sabe que la metodología empleada tiene como tesis fundamental que el trabajo realizado es con y para la comunidad, es fundamental que todo lo que se obtuvo de la investigación se devuelva a sus legítimos propietarios; aún cuando no toda la gente participó en el proyecto, estuvo pendiente de su trayectoria. La devolución de la información obtenida para que tenga un efecto dinamizador y movilizador se utilizarán códigos compartidos de comunicación y medios horizontales como el croquis de la comunidad originaria de la gente junto con una exposición fotográfica, también se elaborarán folletos que contengan una síntesis de la monografía del poblado San Juan Cabeza del Río.

Lo antes expuesto tendrá lugar para el día 23 de junio del presente año en la fiesta que organiza el Comité Ampliación para el Futuro y la Mayordomía. Se eligió esta fecha porque es cuando las personas emigradas de la comunidad de San Juan Cabeza del Río se reúnen.

CONCLUSIONES

A partir de la convicción de que solamente por medio de la articulación de saberes –los de la comunidad junto con los del psicólogo social- se puede construirse un conocimiento más integrado de la realidad psicosocial, he aprendido a pensar en términos de relaciones dialécticas antes que en términos de sujetos y objetos por separado.

Ahora comprendo mejor que la connotación histórica de los fenómenos Psicosociales –como la identidad de un grupo formal-, son el resultado de la acción de los mismos sujetos y de las circunstancias en que éstos se presentan. Y esto debido principalmente a que este estudio de la representación de la identidad social de los hijos de inmigrantes han sido inseparable del espacio geográfico y del intervalo histórico-temporal en que se desarrolle dentro de cada comunidad.

Luego de elaborar este trabajo, me ha quedado más claro por qué, en una investigación psicosocial, debe procurarse en todo momento que el discurso de los actores sociales no se fragmente ni se le atribuyan significados ajenos, desde fuera. Ciertamente resultó abrumadora la tarea de adquirir una conceptualización donde se reconozcan los continuos cambios que establecen los individuos con el entorno donde viven insertos, pero sí me fue posible vislumbrar en las conductas humanas los hechos de apropiación subjetiva y los procesos de exteriorización de la realidad social cambiante por parte de un grupo pueden ser indescifrables para cualquier investigador externo que, al querer participar de esas estructuras significativas, se enfrentará a un problema, debido a que no forma parte de su bagaje ideológico, de sus experiencias, de su ubicación social, etc.

Además, mediante esta experiencia he comprendido mejor que al llevar a cabo una investigación de las representaciones sociales, mi rol como psicóloga social ha consistido en fungir como facilitadora en la creación de explicaciones simbólicas de algo abstractamente conceptual, con lo cual se ha logrado mantener el sentido en torno a la temática propuesta, como producciones históricas y sociales que son.

Gracias a ello he adquirido un mayor respeto hacia la Psicología Social aplicada a la comunidad, y a la comunidad misma como sujeto productor del conocimiento y poseedora de las explicaciones y reflexiones más representativas.

A partir de la elaboración de este trabajo he podido situar la problemática de la identidad social de un grupo ante el conflicto que existe entre el relativo equilibrio que proporciona un pasado histórico cultural y la necesidad de enfrentar los cambios ideológicos inducidos por la modernidad; reconozco que la representación de la identidad social de un grupo se construye como un material elaborado a partir de su propio análisis. Ahora doy por sabido que al presentarse los fenómenos sociales en un espacio y durante un tiempo determinados –de acuerdo con la Teoría de Campo de Kurt Lewin-, el conocimiento generado desde la Psicología Social depende de las condiciones que caracterizan a ese intervalo de tiempo, siempre tendrá un carácter provisional, porque –parafraseando a Heráclito- no se puede analizar un fenómeno dos veces.

En cuanto a los resultados obtenidos en la investigación es necesario brindar alguna respuesta, que como psicólogos sociales no podemos quedarnos en el plano descriptivo, es decir, que si bien era necesario conocer cual era la representación de la identidad de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, ahora es preciso responder por qué no tienen raíces culturales profundas.

Una primera respuesta es mediante el asunto de la interculturalidad, que se da cuando grupos humanos tienen culturas diferentes y entran en contacto directo, tal es el caso de los hijos de inmigrantes que al verse insertos en otros hábitos sus percepciones y prácticas sociales necesarias y forzosamente van a ser distintas, que aún cuando sus padres les hayan enseñado las costumbres de su pueblo natal, no la sienten parte de su cultura, puesto que se han desarrollado en ámbitos distintos, además que para ellos –los hijos de inmigrantes-, que siempre han vivido en la ciudad, sus prácticas sociales van acorde a su cultura. Comprendiendo entonces que una cultura es una realidad dinámica que evoluciona a través de sus contactos y que lo intercultural es constitutivo de la identidad cultural. Que una cultura no puede mantenerse nunca aislada del todo.

Y en esa interculturalidad es donde se conforma la identidad de los hijos de los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, tomando en cuenta la presencia de dos aspectos significativamente importantes: uno que actúa de “afuera” hacia “adentro” (exoidentidad) que consiste en la representación que los otros tienen de un sujeto, o grupo social, el otro aspecto lleva un sentido inverso: va desde “dentro” hacia “afuera” (endoidentidad), y es la representación que un individuo o grupo social mantiene de sí mismo y que procura mantener hacia los demás, hacia los “otros”. Considero que este asunto es el móvil de las diferencias que permea entre los inmigrantes y sus descendientes. Mientras que para los padres, sus hijos deben continuar con las tradiciones, porque los consideran pertenecientes a la comunidad de San Juan Cabeza del Río. Entretanto los hijos se autoperciben ciudadanos por lo que

sus prácticas van de acuerdo con esa percepción. De tal forma que las representaciones que tienen ambos grupos son diametralmente opuestas.

Aunado a esto, cabe agregar que efectivamente los inmigrantes son el grupo de referencia de sus vástagos, ya que esto –los hijos- mantienen contacto con el poblado de sus padres, muchos de ellos van porque además, allí todavía conservan algunos parientes; pero, mientras tanto, el o sus grupos de pertenencia se hallan en el espacio social que ocupan. Así se explica que la actitud que tienen hacia las actividades que realizan los inmigrantes no es de total rechazo, pero que no están dispuestos a asumirla como suya. En ese sentido los hijos de los inmigrantes, no viven ni sienten las tradiciones de sus antecesores porque mientras a los inmigrantes les interesa conservar y preservar su cultura para no perder su identidad; obviamente que para los hijos no es el caso ya en palabras de Certau al respecto dice: los hijos de los migrantes quieren entrar de lleno a la modernidad y saborear su modelo de consumo material, sin negar su especificidad de origen, son *fronterizos frágiles e inseguros, escindidos entre dos lenguajes y dos culturas*¹³⁷

Otra explicación ante este asunto, es que dependiendo de las razones que los inmigrantes tuvieron para dejar el lugar de origen, la actitud de éstos va a influir en la comunicación de sus tradiciones hacia sus hijos, por ejemplo si una persona es desplazada por ver amenazada su vida –que es una de las razones que encontramos en esta investigación- la actitud del hijo hacia esa comunidad no es favorable de tal manera que su identidad la va a formar a partir de los elementos que la brinda la cultura donde él es originario.

También hallamos que si los hijos de los inmigrantes asocian el lugar de origen de sus padres con miseria y precariedades, su actitud ante las costumbres que tengan que ver con ese poblado va a ser negativa –obviamente que no para todos-. Pero además el hecho que hace relativamente poco –a partir del año de 1994- es cuando se comienzan a reunir todos los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río que viven en la ciudad de México y área conurbana, y a partir de ese momento comienzan a organizarse para practicar algunos de sus ritos; esas prácticas para los hijos de los inmigrantes les resulta extraña y ajena.

Lo antes mencionado tan solo son algunos de los factores que intervienen en la asunción o rechazo de la identidad de los hijos de inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, pues como aprendimos que la identidad no se refiere a la homogeneidad o permanencia, sino más bien, es el campo de tensión entre el “permanecer el mismo a través del tiempo” y “cambiar en el curso del tiempo” lo que constituye el significado de la identidad de una persona. En este sentido cabe agregar que aún cuando los hijos de los inmigrantes estuviesen familiarizados y por ende llevarán a cabo esas prácticas o tradiciones, indudablemente iban a asumirlas de manera distinta a sus padres,

sencillamente porque pertenecen a otra generación. Ya que cada generación y cada sociedad construye su visión del mundo en función de lo que han recibido y de la influencia de los otros, en una negociación continua entre pasado como herencia y futuro como proyecto y es una armoniosa unidad entre lo contingente y permanente. Así pues es asunto de la identidad no es algo fijo e inalterable, sino resultado siempre precario y frágil de un compromiso entre realidades diversas y aún opuestas.

De lo que si podemos expresar ahora, no solo porque se conoce sino que también se comprende que la identidad de un actor social emerge y se afirma solo en la confrontación de otras identidades en el proceso de interacción. Se vislumbra entonces, el sentido que tiene para los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río la búsqueda de compartir elementos de su propia cultura – música, comida, etc- reafirmando el sentido de su propia identidad.

De ahí la relevancia que toma la fiesta religiosa popular que realizan los inmigrantes de San Juan Cabeza del Río, porque favorece la construcción de referentes identitarios básicos y particulares en la medida en que la celebración del ritual religioso favorece la recreación de un origen en común y de una memoria colectiva. Los mecanismos concretos que hacen posible esto son: la recreación de un mito de origen la delimitación de un territorio simbólico y la construcción de un fundamento sagrado –objetivado en el santo patrón, San Juan Bautista- desde los cuales establecen vínculos entre hombres y divinidades, de esa manera organizan la red de relaciones a través del sistema de cargos, el cual es una forma ancestral de organización cívico-religiosa relacionada con la función que desempeña cada habitante del pueblo en la fiesta del santo.¹³⁸

Porque básicamente todas las personas que emigran sufren la pérdida de objetos familiares, de referencias afectivas habituales, del lenguaje propio, del código conocido, etc., Esta separación de los referentes personales produce, en mayor o menor medida un estado de crisis en la persona. De esta manera entiendo porque el CAPEF –y en muchas otras organizaciones- intentan por todos los medios reproducir lo más posible las características de su lugar de origen, se rodean –aunque sea una vez al año- exclusivamente de personas de su localidad, procuran mantener una dieta alimentaría lo más parecida a lo que comía en su lugar de origen, se resisten a perder sus costumbres. Se puede decir que es una forma de evitar la homogenización cultural en la que se hayan inmersos.

Durante el tiempo que he estado participando con el CAPEF y que mediante sus prácticas me han permitido comprender la necesidad de tener un “nosotros” y marcar la diferencia hacia los que no pertenecen a San Juan Cabeza del Río, los “otros”, los que son diferentes al grupo, me indica la vital importancia que tiene la identidad en los seres humanos. Ahora sé porque

muchos de los que se han dedicado al asunto de la identidad dicen que no se puede prescindir de las identidades porque ellas son concomitantes a la existencia humana, es decir es una cuestión trascendental.

ANEXOS

ORGANIZACIÓN DE DATOS MEDIANTE LAS HISTORIAS DE VIDA

Desde cuando vives aquí –en la ciudad-	Edad
▶ Desde hace 13 años	21
▶ Desde hace 14 años	17
▶ Desde hace 19 años	19
▶ Desde hace 20 años	20
▶ Desde hace 23 años	26
▶ Desde hace 16 años	26
▶ Desde hace 21 años	21
▶ Desde hace 25 años	25
▶ Desde hace 20 años	20
▶ Desde hace 11 años	17
▶ Desde hace 9 años.	19

Te gusta vivir acá

- ▶ Cinco dijeron que no
- ▶ Seis mencionaron que Si

Razones que manifestaron por qué no les agrada vivir en la ciudad.

- ▶ Por el smog
- ▶ Acá se trabaja mucho y no pagan bien
- ▶ Por la contaminación tanto en el aire como en las frutas y verduras
- ▶ Porque hay mucha corrupción
- ▶ Hay mucha contaminación

Razones que manifestaron por qué si les agrada vivir en la ciudad.

- ▶ Por el transporte y porque se conocen muchos lugares
- ▶ Hay lugares donde divertirse
- ▶ Porque es otro tipo de vida, es más fácil
- ▶ Porque siempre ha vivido acá.
- ▶ Por costumbre
- ▶ Porque es diferente y no es tan difícil como allá –en San Juan Cabeza del Río–

Motivos por los cuales viven en la ciudad

- ▶ Hay más posibilidades para trabajar

- ▶ Por costumbre
- ▶ Tiene amigos acá
- ▶ Le gusta salir mucho
- ▶ Por que acá esta su hijo y su novia
- ▶ Por la forma de vivir que es más sencilla y porque todo está cerca
- ▶ Siempre ha vivido acá
- ▶ Acá está su mamá
- ▶ No ha vivido en otra parte, y que no tiene para comparar

Por qué que salieron de Cabeza del Río

- ▶ Para mejorar
- ▶ Porque acá estaba su papá, y su mamá ya no quería vivir sola allá.
- ▶ Para vivir mejor
- ▶ Mi mamá, se escapó, porque la iban a casar
- ▶ El negocio de su familia se vino abajo, debido a que tenían una tienda y otras personas pusieron otra que les hacía la competencia
- ▶ Su papá murió y luego su mamá se volvió a casar
- ▶ Su abuelo perdió todo y luego los querían matar.
- ▶ No sabe por qué salieron sus papás, pero cree que fue para mejorar.
- ▶ Porque su papá tenía que estudiar.
- ▶ Por problemas familiares.
- ▶ Sus tíos estaban peleando con su mamá, por unos terrenos
- ▶ Porque iban a matar a su papá.
- ▶ Por culpa de unos terrenos

¿Qué es lo más les gusta de la ciudad

- ▶ Conocer diferentes lugares
- ▶ Por la comodidades que hay
- ▶ Porque se puede visitar el centro,
- ▶ Porque tiene más modos de diversión que allá, como ir a fiestas, al cine, a la plaza comercial de chismoso (ir de fisgón)
- ▶ Francamente nada
- ▶ Los parques
- ▶ Que tienes a la mano todo lo que vas a comprar
- ▶ Está cerca todo lo que quiera encontrar
- ▶ Que tiene mucho transporte
- ▶ Que hay más trabajo
- ▶ Que no es tan pesado trabajar aquí como en el campo.
- ▶ Todo, porque siempre ha vivido aquí.
- ▶ Que se vive de manera distinta
- ▶ Porque el ambiente es más tranquilo, no es aburrido

Cada cuando van a Cabeza del Río

- ▶ No ha ido ninguna vez desde que vino
- ▶ Sólo ha ido una vez
- ▶ Cada dos años
- ▶ Cada vez que puede
- ▶ Cada año o dos años
- ▶ No tan seguido
- ▶ Cada que le obligan ir.
- ▶ Cada cinco años
- ▶ Procura ir cada vez que tiene vacaciones.
- ▶ Cada vez que se acuerda

Por qué razón han ido a Cabeza del Río

- ▶ A visitar a sus abuelitos
- ▶ Va a pasear
- ▶ Para desaburrirse un rato de aquí.
- ▶ Para tomar aire fresco.
- ▶ A pasar sus vacaciones y estar con sus abuelitos y tíos
- ▶ Al sepelio de su papá
- ▶ Porque asistió al “cabo de año” de la muerte de su abuelo
- ▶ Porque su prima le dijo que fuera su madrina
- ▶ Porque su mamá le dijo que fuera.

Por qué no han ido a Cabeza del Río

- ▶ No tiene recuerdos agradables de allá
- ▶ Por la escasez económica
- ▶ Por no disponer de tiempo suficiente.
- ▶ Durante cuatro años estuvo fuera del país.
- ▶ Porque su esposo no es de acá, de México.
- ▶ No le dan ganas de ir
 - ▶ Porque la gente de Cabeza del Río es muy hipócrita
 - ▶ Porque estando allá se aburre

¿Qué hace cuando está en Cabeza del Río?

- ▶ Está con sus abuelitos
- ▶ Pasea y visita a personas conocidas que allá viven
- ▶ Descansa
- ▶ Acompaña a sus tíos al campo
- ▶ Va al panteón

- ▶ Va a ver una casa que su familia tiene allá
- ▶ Va a los ríos y a la poza
- ▶ Está con sus familiares
- ▶ Al panteón a recoger piedras
- ▶ Corre en las mañanas
- ▶ Va a los cafetales de sus papás
- ▶ Sale a ver a las muchachas
- ▶ Asiste a los bailes, cuando hay.
- ▶ Nomás a aburrirse

¿Dónde naciste?

- ▶ En el Distrito Federal
- ▶ En san Juan cabeza del Río
- ▶ Acá –ciudad-
- ▶ En el Estado de México
- ▶ En san Juan Cabeza del Río.
- ▶ En ciudad Nezahualcóyotl

¿Tus padres nacieron en Cabeza del Río?

- ▶ Sólo su padre es de Cabeza del Río
- ▶ Sus dos padres son de cabeza del Río
- ▶ Cree que sí.
- ▶ Su papá es de Cabeza del Río y su mamá es del Porvenir

Asisten a la fiesta que se hace el 24 de junio en el Auditorio

- ▶ Sí
- ▶ Sólo una vez ha asistido

Por qué motivos asisten a la fiesta del 24 de junio

- ▶ Por acompañar a sus padres
- ▶ Por asistir a la misa
- ▶ Porque así se lo inculcaron
- ▶ Porque ahí conoce más gente.
- ▶ Por la comida
- ▶ Por el mole y los tamales
- ▶ Porque toda la gente convive
- ▶ Porque ahí ve a su familia
- ▶ Por ser la única vez que mira a su familiares y puede saber que están bien.
- ▶ Porque el trato es diferente entre las personas que lo conocen

- ▶ Porque su papás se lo piden.
- ▶ A convivir y a comer
- ▶ Porque así son las costumbres de su pueblo

¿Qué tipo de comida se hace en Cabeza del Río?.

- ▶ No sabe de dónde son las comidas
- ▶ Tamales, pozole y mole
- ▶ No conoce alguna
- ▶ Arroz con pollo
- ▶ El atole de maíz que le llaman “atole blanco”
- ▶ La masita que es maíz con barbacoa y el mole.
- ▶ Las tortillas,
- ▶ Yique,
- ▶ Frijoles con nopales,
- ▶ Quelites,
- ▶ Los chípiles.
- ▶ El pan

¿Estudia?

- ▶ La mayoría respondió que no

Los que estudian lo hacen en :

- ▶ Nivel superior, en el Politécnico
- ▶ Preparatoria con carrera técnica
- ▶ Nivel superior, en la Universidad

¿Qué es lo que más te gusta de Cabeza del Río?

- ▶ Las canchas de básquetbol
- ▶ Lo que me gusta de allá es se olvidan las preocupaciones-escuela y los padres-
- ▶ El campo, los árboles, el aire
- ▶ Los ríos
- ▶ Buscar fruta
- ▶ Ir a ver los cerritos porque me gusta como se ve el pueblo de ahí.
- ▶ Los pueblitos que están a lado
- ▶ Sus bosques
- ▶ El ambiente que es mas tranquilo y sin tanto escándalo
- ▶ El aire que no está contaminado
- ▶ La tranquilidad
- ▶ Los árboles
- ▶ La iglesia.

- ▶ El clima
- ▶ El olor de la tierra
- ▶ El humo cuando se esta quemando la leña
- ▶ El olor de café
- ▶ Las mañanas cuando hay niebla
- ▶ El frío
- ▶ La gente.
- ▶ Las montañas
- ▶ La tranquilidad porque se puede uno olvidar de la rutina y de los problemas
- ▶ Los paisajes
- ▶ La carretera

¿Cuáles son tus planes para el futuro?

- ▶ Terminar de estudiar
- ▶ Encontrar un buen empleo
- ▶ Buscar trabajo para ayudar a sus padres
- ▶ Todavía no está muy seguro,
- ▶ Ya decidirá conforme vaya viendo la vida
- ▶ Ya irá buscando qué hacer.
- ▶ Entrar a una escuela a estudiar
- ▶ Poner una estética
- ▶ Construir una casa
- ▶ Cuidar a sus hijos.
- ▶ Irse a una población de tipo rural donde pueda trabajar
- ▶ No le gusta planear porque no sabe lo que pueda pasar mañana
- ▶ Vivir al día.
- ▶ Trabajar en lo que he estudiado.
- ▶ Ir a los Estados Unidos con sus hermanos y aprender inglés.
- ▶ Casarse

Piensen regresar a Cabeza del Río

- ▶ No

Por qué no se irían a vivir allá a Cabeza del Río

- ▶ Acá se puede encontrar trabajo de lo que estudió
- ▶ Porque ya se acostumbró a vivir en la ciudad
- ▶ No sabe de qué viviría allá.
- ▶ No hay trabajo
- ▶ Le gusta más la forma de vivir de acá
- ▶ Porque es más fácil vivir acá
- ▶ Porque su esposo no quiere ir a vivir allá

- ▶ Porque allá no hay espacios para trabajar
- ▶ No sabe nada del campo
- ▶ Acá tiene un buen empleo
- ▶ Porque es muy aburrido

¿Qué tipo de música se oye en Cabeza del Río?

- ▶ Chilenas
- ▶ Corridos
- ▶ Norteña
- ▶ Rancheras
- ▶ La banda de viento,
- ▶ La que interpreta el conjunto “la Furia Oaxaqueña”

Les agrada el tipo de música que se escucha en Cabeza del Río

- ▶ Casi no
- ▶ Poco
- ▶ Casi no me llama la atención
- ▶ No
- ▶ Sí

¿Cuál es el tipo de música que te gusta?

- ▶ De todas las que le pongan enfrente
- ▶ Salsa
- ▶ Cumbias
- ▶ No tiene preferencia.
- ▶ Norteña,
- ▶ Punki -la que cantan los chicanos-
- ▶ La romántica
- ▶ La banda de Michoacán
- ▶ La Furia Oaxaqueña
- ▶ Toda la que seaailable aunque no sepa bailar
- ▶ Toda la que es en inglés.
- ▶ Corridos
- ▶ De toda, menos Rock

¿Qué hacen en su tiempo libre?

- ▶ Mirar programas de televisión
- ▶ Asistir a las fiestas
- ▶ Nada
- ▶ Visita dos o tres amigos chismosos
- ▶ A veces lava su ropa.

- ▶ Escucha música
- ▶ Juega PlayStation (juegos que se conecta a la televisión)
- ▶ Va a visitar a su novia
- ▶ Va al cine
- ▶ Visita algún restaurante con sus niños.
- ▶ Sale a caminar con sus hijitos al terreno que compró
- ▶ Dormir
- ▶ Leer novelas
- ▶ Arreglar su casa
- ▶ Estar con su familia
- ▶ Cotorrear con sus cuates

¿Qué es lo que más aprecias de las personas?

- ▶ Que sean sinceras
- ▶ Su forma de ser:
- ▶ Que no traten de imitar otras formas de hablar
- ▶ Que sean naturales sencilla
- ▶ Que no sean presumidos
- ▶ Que su carácter sea suave
- ▶ Que sean amigables
- ▶ Que sean agradables,
- ▶ Que no sean tan gruñonas ni tan pesada.
- ▶ Que no sean volubles.
- ▶ Que no la busquen solamente cuando necesitan algo.
- ▶ Sus mismas conversaciones en las que conversaciones dejan entrar a su mundo y compartir un poco de ellas.
- ▶ La forma de expresarse, los gestos.
- ▶ Que no sean hipócritas
- ▶ Que te digan las cosas de frente.
- ▶ La honestidad, la fidelidad
- ▶ Que no sean groseras

Cómo se autoconsideran?

- ▶ Carismático
- ▶ Tranquilo
- ▶ Introverso
- ▶ Tímido
- ▶ Poco social
- ▶ No le gusta hablar con las personas que no conoce.
- ▶ Que no es persona presumida
- ▶ Es una persona amigable

- ▶ Es una persona un poco amistosa.
- ▶ Es muy tierno,
- ▶ Es sincero,
- ▶ No le gusta llevarse pesado
- ▶ Es una persona honesta.
- ▶ Que es más consciente de sus propias necesidades,
- ▶ Que se escucha primero ella
- ▶ Que es una persona relativamente sencilla,
- ▶ Que es una persona totalmente normal.
- ▶ Guapo
- ▶ Buena onda
- ▶ Comparte sus objetos las demás personas

¿Cuál ha sido su mayor anhelo en la vida?

- ▶ Estudiar
- ▶ Trabajar y ayudar a sus padres
- ▶ Tener una casa y una alberca
- ▶ Saber para que nadie engañe
- ▶ Llegar a terminar su carrera
- ▶ Tener una carrera no muy choteadona (sic)
- ▶ Tener un buen empleo,
- ▶ Tener un buen carro
- ▶ Tener una buena familia
- ▶ Tener una familia normal, sin problemas de cualquier índole
- ▶ Obtener calificaciones excelentes
- ▶ Ser presidente de México
- ▶ Estar con sus padres
- ▶ Tener un negocio con exitoso
- ▶ Ayudar a sus hermanos

Trabajan

- ▶ No
- ▶ Cada domingo
- ▶ Cada vez que puede
- ▶ De vez en cuando
- ▶ Los sábados y domingos
- ▶ A veces.
- ▶ Sí
- ▶ Está buscando trabajo

¿De Dónde son?

- ▶ De aquí
- ▶ Del Distrito
- ▶ De Oaxaca
- ▶ De lugar que se encuentra por Zacatepec
- ▶ Ni de aquí ni de allá
- ▶ Un habitante del planeta tierra.
- ▶ De Cabeza del Río
- ▶ Del Estado de México
- ▶ De México

Si le solicitaran participar en el Comité Ampliación para el futuro aceptarían

- ▶ La mayoría dijo que no

Las razones de por qué no participarían

- ▶ Porque no conozco a la gente
- ▶ Porque no dispone de tiempo
- ▶ Porque no le interesa ser parte del movimiento
- ▶ No le gusta porque hay que ir a sesiones
- ▶ Porque obligan a las personas

Las razones de por qué sí participarían

- ▶ Porque le gusta convivir un poco con la gente
- ▶ Por tradición
- ▶ Por un poco de obligación consigo mismo
- ▶ Siempre y cuando su papá se lo pidiera.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVARO, Estremitiana. *Psicología Social*, Editorial siglo XXI, España, 1995, 145 Págs.
- AGUADO, L. et al. (comp.) "Varios. Los 60 conceptos clave de la antropología cultural," Daimon. Págs.59-103 en *Sociología, Antología*, Escuela Preparatoria, UAEM, 1998
- AYESTERÁN, S. *El grupo como construcción social*, Editorial Plural, Barcelona, 1996.
- BASAGLIA, Franco, et Al. *Razón, locura y sociedad*, 8a. edición, editorial Siglo XXI, México, 1986, Pág. 31.
- BLAUBERG, I. *Diccionario de Filosofía*, Traducción Méndez García A, 8ª reimpr. Editorial Quinto Sol, México, 1999, Pág. 178-179.
- BOMFIL, Batalla, G. (coord.) "Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud " en: *Nuevas identidades culturales en México*, Editorial CNCA, México, 1993, Págs.154-178.
- BERGER, L. Y LUCKMAN T. "Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana." en *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 1971.
- BLEGER, José. *Psicología de la Conducta*, 2ª Edición. Editorial Piados. Argentina, 1983, Págs. 220-258
- CADENA, V. "Neoliberalismo y política en México", en: AGUADO, L. et al. (comp.) *Sociología, Antología*, Escuela Preparatoria, UAEM, 1998, Págs. 86-90
- CARRANZA, M. et al. "La psicología comunitaria y el trabajo infantil asalariado en el medio rural" en. *Fundamentos y Crónicas de la Psicología Social México*, Año 2. ,No. 3, México, 1989, Págs. 47-54
- CASTELLANOS, A. "Racismo e Identidad étnica" en revista *Alteridades*, año 1, No. 2, México, 1991.

- DE LA FUENTE, Ramón. *Psicología médica*, biblioteca de psicología y psicoanálisis, 19a. reimpr., FCE, México, 1980, Págs. 109-127.
- DEVEREUX George. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI editores, México, 1987, Págs. 11-113.
- DE LA PEÑA, R. y TOLEDO, R. *Cómo acercarse a la Sociología*, CONACULTA-Editorial Limusa. México, 1991, Pág. 12.
- DICCIONARIO LAROUSSE Ilustrado, 6a. edición, Larousse, México, 1992, Pág. 431.
- DURKHEIM, Emile. "Representaciones individuales et représentations collectives" en Herzlich, Claudine, *Introducción a la Psicología Social*, Editorial Planeta, México, 1972, Pág. 391.
- DUBET, F. "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", revista de estudios sociológicos, Vol. VIII, núm. 21, Colegio de México, 1989, Pág. 527.
- DUMONT, Louis. *Homo hierarchicus*, Editorial Aguilar, Barcelona, 1970. México,
- ECO, Umberto. *Como se hace una tesis Técnicas y procedimientos de investigación y escritura*, Traducción por Lucía Baranda y Alberto Clavería I. Vigésimotercera edición, Editorial Gedisa, España 1999, 265 Págs.
- EDDINE, Affaya. M. *Lo intercultural o el señuelo de la identidad*, Université Mohammed V, Rabat.
<http://www.cidob.org/Castellano/Publicaciones/Afers/eddine.html>
- ERICKSON, Erick. *Historia personal y circunstancia histórica*, Traducción de Leopoldo Lovelace, Editorial Alianza, Madrid, 1979, Págs. 17-54.
- ERICKSON, H. Erick. *Identidad, juventud y crisis*, traducción de Alfredo Guera, 1ª. reimp, Editorial Taurus, Madrid, 1985, Pág. 21.
- ERICKSON, H. Erick "Las ocho crisis" en *Teoría Psicosocial. Temas de Psicología*
<http://www.aldeaeducativa.com./aldea/Tareas3.asp?Which=psicología>

- FALOMIR, Parker. "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio",
Revista *Alteridades*, México, 1991, Págs. 7-12.
- FARR, R. "Las representaciones sociales" en Moscovici, S. *Psicología Social. Pensamiento y vida social*, Cap. 14, vol..II, Editorial Piados, Buenos Aires, 1984, Págs. 495-505.
- FOUCAULT, Michael. *Vigilar y Castigar*, 26a. edición, editorial Siglo XXI, México, 1997, 314 Págs.
- FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, traducción de F. Torner, Biblioteca de Psicología y psicoanálisis. 15a. reimpresión, FCE, México, 1987, Pág. 59.
- GARCÍA, Terrés. *Los infiernos del pensamiento*, (Segunda serie de Lecturas Mexicanas, No. 40), Editorial Joaquín Motriz y SEP Cultura, México, 1986, Págs. 11-37.
- GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización*, Traducción de Pedro Cifuentes, Editorial Taurus, México, 2000, 117 Págs.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma, la identidad deteriorada*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1971, 170 Págs.
- GOFFMAN, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971, Págs. 13-87
- GOMEZJARA, Francisco. *Sociología*, 10a. edición, editorial Porrúa, México, 1983, Págs. 31-34.
- GONZÁLEZ, Pérez, y Mendoza García (comp.) *significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, (Cuadernos del centro interdisciplinario de investigación y administración y ciencias sociales 1) Editorial TEC de Monterrey y CIIACSO, México, 2001, Págs. 67-155
- GUTIERREZ, Saenz, R. "La persona y la personalidad" en *Psicología*, Séptima edición, Editorial Esfinge, México, 2000, Págs. 185-2
- GLOBE, G. *La tercera Fuerza*, Editorial Trillas, s. f. Págs. 15-21

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II, editorial Taurus, Madrid, 1987, Págs. 44-64.

HARNECKER, Martha. *Los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico*, 50a. edición, Editorial Siglo XXI, México, 1986.

IBÁÑEZ, Tomás. *Ideologías de la vida cotidiana*. Ediciones Sendai, Barcelona, 1988, Págs. 15-90.

JODELET, Denisse. "La representación social: Fenómenos, concepto y teoría" en MOSCOVICI, Sergio, *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Cap. 13, vol..II, Editorial Piados, Buenos Aires, 1984, Págs. 464-494.

LAING, Ronald D. *El yo y los otros*, 3a. reimp., FCE, México, 1985, Págs. 77-84

LEWIN, Kurt. "La teoría de campo" en Bleger, J. *Psicología de la Conducta*, 2a. Edición, Editorial Piados, Argentina, 1983, Págs. 115-117.

LOWY, Michel et. Al. *Sobre el método marxista*, colección teoría y praxis, Editorial Grijalbo, volumen 3, México, 1979, Págs. 9-45.

MATERLAT, Armand. *La cultura como empresa multinacional*, 1a. reimpresión, Editorial ERA, México, 1990, Págs. 60-108.

MATTERLART, A y DORFMAN A. "Para leer el pato Donald" México siglo XXI. 1983, Págs. 9.21 en AGUADO, L. et al. (comp.) en *Sociología*, Antología, Escuela Preparatoria, UAEM, 1998

MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*, Traducción de Juan García Ponce, 7a. reimp, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1988.

MARTINEZ, Salgado C. "Introducción al trabajo cualitativo de investigación", en: *Para Comprende la Subjetividad*, SZASZ, Ivonne y LERNER Susana., Primera reimpresión, Editorial El Colegio de México, 1999, Págs. 33-56

MEAD, George H. "Mind, Self and Society" en Henry C. Lindgren, *Introducción a la Psicología Social*, 7a. reimpr. México, 1986, Pág. 53.

MENCIÓN PREMIO ASOCIACIÓN DE PSIQUIATRAS ARGENTINOS

-Miembro de la Asociación de Psiquiatras de Latinoamérica (APAL); Miembro de la Asociación Mundial de Psiquiatras - World Psychiatric Association (AMP-WPA) *Memoria e identidad, Trauma social y psiquismo. Afectación ínter y transgeneracional. Construcción de redes biológicas y sociales,* 1999.
<http://www.sacbe.com/irctla/eatip/memeiden.html>

MONTERO, M. "Memorias e Ideología" *Historias de Vida: Memoria Individual y Colectiva, Acta Sociológica* No. 1, UNAM, México, 1990. Págs.11-35.

MORAL, Jiménez M y PASTOR, Martín J. *Educación y Posmodernidad, acaso dos eufemismos.* Universidad de Oviedo.
<http://www.uniovi.es/Psi/REIPS/V1n1/ref.html#r33>

MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas,* traducción de M. Olasagásti, colección: Psicología, editorial Morata, Madrid, 1981, Págs. 200-254.

MOSCOVICI, Sergio. *Maison des sciences de l'home* coloquio de representaciones sociales, París, 1979, Traducción de Angélica Bautista, Laboratorio de Psicología Social, UAM-Iztapalapa, s.f, 106 Págs.

MOSCOVICI, Serge. "El fenómeno de las representaciones sociales" en Farr and Serge Moscovici (editores). *Social representations.* Cambriadge University Press, Edittions de la Maisons des Sicencies de l'Homme, New York 1984. Págs.3-70. Traducción de Jaime Peña Sánchez.

MORRIS, G. *Psicología,* Traducción de Forente López R, 9ª edición, Editorial Prentice Hall, México, 1997, Pág. 21.

MUNNÉ, Frederic. *Entre el individuo y la sociedad, marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal,* Editorial PPU, Barcelona, 1989, Págs. 259-409

NAUHARDT, Marcos. "Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud", *Jóvenes,* año 1, No. 3, Editorial Cuarta época, enero-marzo 1997, Págs. 36-47.

PARETO, Vilfredo. "Tratado de Sociología General", en Nicolás Timasheff *La teoría sociológica,* 15a. reimp., FCE, México, 1981, Pág. 204.

- PIAGET, Jean. *Psicología del niño*, Editorial Morata, Madrid, 1980,
- PINXTEN, Rik. *Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad*,
Universit  de Gand, Bélgica
<http://www.cidob.org/Catalan/Publicaciones/Afers/pinxten.html>
- ROSAS, A. y REYES, G. *Los usos de la identidad barrial*, UAM-Iztapalapa, México,
1993, Págs. 15-58
- REICH, Wilhelm. *Escucha pequeño hombrecito*, Traducción de Antonio Salcedo,
Editorial Pasquín, México, s/f, Págs. 19-25.
- RICCI, P o y ZANI, Bruna. *La comunicación como proceso social*, traducción de M.
Arbol , o. 41, colección Los noventa, editorial Grijalbo,
México, 1990, Págs. 121-130.
- RODRÍGUEZ, Aroldo *Psicología social*, Traducción Anatolio de Paula, 2a. edición,
Editorial Trillas, México, Pág. 378.
- RODRÍGUEZ, Regueira, J. L. *Multiculturalismo: El reconocimiento de la
diferencia como mecanismo de marginación social*,
Universidad Católica San Antonio, Murcia.
<http://www.ugr.es/pw/lac/Welcome.html>
- RODRÍGUEZ, G. et. al *Metodología de la Investigación Cualitativa*, Ediciones Aljibe.
S.f Págs. 39-57.
- RUIZ José e ISPIZUA María et. al *La descodificación de la vida cotidiana, Métodos de
investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao,
1989, Págs. 237.
- SARABIA, B. "Historias de Vida", en : *Revista Española de investigaciones
sociológicas*, no. 29, España, 1985, Págs. 165-186
- SARTRE, Jean-Paul. *La Náusea*, traducción de A. Bernárdez, editorial época,
México, 1987, 259 Págs.
- SEAN, Igor. *Congreso Virtual 2000*
<http://www.psychanalyse.refer.org/call971d/texte169.html>

Sucomandante MARCOS. "La cuarta Guerra Mundial" en La Jornada, Perfil, México, octubre 23 del 2001

TARDE, Gabriel *La opinión y la multitud*. Traducción de Terrón Eloy. Editorial Taurus. 2ª edición, Madrid 1986.

TAYLOR, S y BODGAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Traducción de Piatigorski, J. 1ª reimpresión, España, 1992.

VARELA, Hilda. *Cultura y resistencia cultural: una lectura política*, S E P, México, 1985, Págs. 121-140.

VALERA, S y POL, E. "El concepto de la identidad social Urbana; una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental", en: *Anuario de Psicología*, Universidad de Barcelona, Págs. 1-24

VYGOTSKI, Lev S. "Pensamiento y Lenguaje" en J. Greene, *Pensamiento y Lenguaje*, CECSA, México, 1982, Págs. 94-98.

URIBE, F. (coord.) *Los referentes ocultos de la Psicología Política*, Editorial UAM – Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa-, México, 1997, 205 Págs.

URRUTIA, C. (coord.) *El hombre en la Historia 3*, 2ª edición, Editorial Patria, México, 1997, 287 Págs.

YAROSHEVSKY, M. *La Psicología en el siglo XXI*, traducción de V. Roget, Editorial Grijalvo, México 1988.